

ECLESIASTÉS

2ª PARTE

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 24, N.º 1

**ECLESIASTÉS
2ª PARTE**

**Autor:
Denny Petrillo**

Una perspectiva equilibrada de la vida (1ª parte) (Cap. 6)	3
Una perspectiva equilibrada de la vida (2ª parte) (Cap. 7)	7
Una perspectiva equilibrada de la vida (3ª parte) (Cap. 8)	16
Cómo confrontar lo desconocido con optimismo (1ª parte) (Cap. 9)	22
Cómo confrontar lo desconocido con optimismo (2ª parte) (Cap. 10)	30
Cómo prepararnos para el mañana: Claves para una vida exitosa (Cap. 11)	37
Cómo tener una vida significativa y prepararnos para la muerte (Cap. 12)	43

**EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**

**«Teme a Dios,
y guarda sus
mandamientos;
porque esto
es el todo
del hombre»
(Eclesiastés 12.13b).**

**VANIDAD DE VANIDADES: LA BÚSQUEDA
DE SALOMÓN DEL SIGNIFICADO DE LA VIDA**

NUESTRA RESPONSABILIDAD EN LA VIDA: UN ESTUDIO DE ECLESIASTÉS

En vista de la advertencia de Salomón en 12.13, 14 que dice: «Teme a Dios, y guarda sus mandamientos», debemos considerar las responsabilidades que se le asignan al hombre en todo el libro de Eclesiastés. ¿Qué les instruyó Salomón a las personas hacer?

Trate de encontrar alegría en la vida. Salomón ofreció razones legítimas para encontrar alegría en nuestras vidas: alimento, compañía y trabajo. Toda alegría ha de estar basada en una relación positiva con Dios. El tema aparece siete veces en el libro: 2.24–26; 3.12, 13; 3.22; 5.18–20; 8.15; 9.7–9; 11.8, 9. Este tipo de disfrute no puede ser hedonismo porque es dado por Dios.

Busque ser sabio. Si bien a algunos aspectos negativos son asociados con la sabiduría (1.18; 2.12; 4.13–16; 9.13–16; 10.1), ésta tiene muchas ventajas. La sabiduría misma es buena (2.26). Mejora la calidad de vida y da fuerza (7.11, 12, 19). Ayuda a las personas en situaciones difíciles (8.1). Es importante que los sabios ayuden a los demás a ser sabios (12.9–12).

Adore a Dios de manera aceptada. Las personas a lo largo de los siglos se han acercado insensatamente a Dios de maneras inaceptables (Lv 10.1, 2; Is 1.10–17; Miq 6.6–8; Mal 1.6–14; Mt 15.8, 9). La adoración adecuada incluye el reconocimiento de la presencia de Dios (5.1, 2; vea Jn 4.23, 24) y una cuidadosa consideración de nuestras palabras y promesas (5.4–6).

Recuerde a Dios como nuestro Creador y Juez (11.9; 12.1, 13, 14). Los términos «Creador» y «Juez» establecen el poder y la autoridad de Dios, y exigen

más que un reconocimiento mental. Exigen nuestra acción y genuina devoción (12.13).

Desarrolle una buena ética de trabajo. En un mundo lleno de pereza y glotonería, este mensaje sigue aplicando hoy (9.10; 10.17, 18; 11.4–6). Es el plan de Dios que las personas trabajen arduamente. Cualquiera que esté buscando una vida fácil no aprecia completamente el plan de Dios para su vida. Con su pereza, eventualmente se destruirá a sí mismo (4.5). Al mismo tiempo, es posible que alguien se convierta en un «adicto al trabajo», adicto a trabajar todo el tiempo sin tener el equilibrio que Dios desea (4.6).

Tema a Dios. El concepto de «temor» es central en toda la literatura de sabiduría (vea Job 28.28; Sal 111.10; Pr 1.7; 9.10) y es un tema en Eclesiastés (3.14; 5.7; 7.18; 8.12, 13; 12.13). La amonestación a «temer» llama a las personas a tener una visión saludable del asombroso poder y autoridad de Dios, en contraste con la debilidad y la impotencia del hombre. Más que solo respeto, este temor a Dios incluye el terror de enfrentar a un Dios airado en el día del juicio (He 10.31).

Reconozca las limitaciones personales. Muy a menudo, las personas se vuelven arrogantes y autosuficientes. Esta actitud refleja el pensamiento de los necios. Salomón demostró que hay muchas cosas que el hombre no puede saber ni entender (11.2, 5, 6). Además, numerosos eventos escapan a su capacidad de control (8.8).

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2020 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

UNA PERSPECTIVA EQUILIBRADA DE LA VIDA (1ª PARTE)

Cuando Salomón entró en la siguiente fase de su investigación del propósito y la felicidad, comenzó a considerar la búsqueda del hombre para mejorar la vida delante de Dios. En 6.1 al 8.15, informó sobre este nuevo enfoque cuando habló de su búsqueda de equilibrio.

PERSPECTIVA RESPECTO AL CONTENTAMIENTO (6.1–9)

¹Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres: ²El del hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutaban los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso. ³Aunque el hombre engendrare cien hijos, y viviere muchos años, y los días de su edad fueren numerosos; si su alma no se sació del bien, y también careció de sepultura, yo digo que un abortivo es mejor que él. ⁴Porque éste en vano viene, y a las tinieblas va, y con tinieblas su nombre es cubierto. ⁵Además, no ha visto el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene éste que aquél. ⁶Porque si aquél viviere mil años dos veces, sin gustar del bien, ¿no van todos al mismo lugar?

⁷Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia. ⁸Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué más tiene el pobre que supo caminar entre los vivos? ⁹Más vale vista de ojos que deseo que pasa. Y también esto es vanidad y aflicción de espíritu.

Versículo 1. Después de analizar la forma correcta de considerar y usar la riqueza, Salomón consideró el punto de vista opuesto o incorrecto. Hizo notar que había visto **un mal** (רַעַר, *ra'ah*)¹ **muy**

¹ Esta palabra aparece varias veces en Eclesiastés, tanto

común entre los hombres. Se encuentra en todas partes **debajo del cielo.**

Versículo 2. El presente versículo describe a un hombre con aspectos positivos y negativos en su vida. Inicia aseverando lo positivo: 1) **a quien Dios da riquezas y bienes**, 2) también recibe **honra**, sus colegas piensan extremadamente bien de él; 3) **y nada le falta de todo lo que su alma desea.** Está rodeado de dinero, honor y todo lo que podría desear.

Luego se aseveran algunos aspectos negativos: 1) **pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello;** en otras palabras, no puede disfrutar de su gran riqueza; 2) **los extraños [disfrutaban]** de lo que antes pertenecía al hombre. Por lo tanto, ni él ni sus hijos se benefician de la riqueza. Alguien que no es ni un miembro de la familia ni una persona de campo recibe su riqueza.

A diferencia del hombre anterior en 5.18–20, esta persona no disfruta de su riqueza porque no ha recibido «facultad» de parte de Dios. No se nos dice por qué. ¿Ha perdido su riqueza? ¿Está tan obsesionado con su riqueza que nunca disfruta de la vida ni del mundo que le rodea? No es necesario ver alguna intervención milagrosa por parte de Dios que le prohíba disfrutar de su riqueza. Sería contradictorio, ya que Dios le dio la riqueza en primer lugar. El hecho es que Dios le da riqueza y también el poder de disfrutarla. Cuando a Dios se le excluye de su vida, ya no permitirá que la riqueza sea una bendición para esa persona; en cambio, se convierte en una maldición. Salomón llegó a la conclusión de que **Esto es vanidad, y mal doloroso.** La decimotercera vanidad, entonces, es tener riqueza y no usarla adecuadamente.

en forma de adjetivo como de sustantivo. Siempre manifiesta una situación o persona que está fuera de contacto con Dios y Su voluntad (vea 2.21; 4.3; 5.13, 16; 6.1, 2; 9.3, 12; 10.5; 12.14).

Versículo 3. Salomón ofreció otro ejemplo de alguien que no reconoce las bendiciones de Dios. Aquí habló de un **hombre que engendraré cien hijos, y viviere muchos años**; podemos comparar esta afirmación con la hipérbole del versículo 6, «mil años dos veces». La terminología enfatiza las bendiciones otorgadas a este hombre. Con tales bendiciones, su corazón debería estar lleno de felicidad y gratitud, sin embargo, no es el caso, porque **su alma no se sació del bien**. Aparentemente, la riqueza, una familia numerosa y una larga vida² no son suficientes para una persona así; por la razón que sea, «su alma no se sació» y no recibe una **sepultura apropiada**³.

Obviamente, un hombre así jamás puede estar satisfecho. Si tiene todas estas bendiciones y todavía es infeliz, el problema tiene que ser el corazón corrupto. Más posesiones o más años no pueden sanar un corazón malvado. Cuando este tipo de hombre muere, nadie se lamenta. ¿Qué ha pasado con sus hijos y sus muchos asociados durante su larga vida? ¿Deseará alguno de ellos mostrar respeto viendo que se le sepulte de manera apropiada? A nadie le importa lo suficiente para honrarlo (vea Dt 28.26; 2º R 9.10; Jer 14.16). Este triste hecho magnifica los fracasos del hombre. Ha fracasado con su familia, sus amigos y su dinero por culpa de su ingratitude. Como resultado, no se ha ganado el respeto de la familia ni de sus asociados.

A continuación, Salomón trazó una analogía entre el hombre insatisfecho y un bebé abortado. De manera proverbial típica (usando fraseología «mejor que»), dijo: **un abortivo es mejor que él**, una afirmación que se repite en 6.5. El término hebreo para «abortivo» (נֶפֶל, *nepel*) se traduce como «aborto natural» en la NASB y «nacido muerto» en la NLT.

Versículos 4, 5. Al niño nacido muerto se le caracteriza de cinco maneras en los versículos.

En primer lugar, el niño **en vano viene** («viene sin sentido»; NIV). Probablemente, la mejor interpretación es que el bebé viene a un mundo sin propósito. Puede que lo que quiere decir es que la dificultad del parto no resultó en nada.

En segundo lugar, el niño **a las tinieblas va**

² Estas cosas eran muy apreciadas en el mundo antiguo (Gn 25.8; Dt 34.7; Job 42.12–17; Sal 127.3–5).

³ La redacción hebrea aquí es difícil. Algunos creen que la cláusula sobre una sepultura adecuada se refiere al niño nacido muerto y no al hombre insatisfecho. Este punto de vista se presenta en James L. Crenshaw, *Ecclesiastes: A Commentary (Eclesiastés: Comentario)*, The Old Testament Library (Philadelphia: Westminster Press, 1987), 126–27. Sin embargo, la lectura mejor (y más natural) es aceptarlo como una referencia al hombre de 6.3, ya que muchas traducciones lo hacen.

(«parte hacia la oscuridad»; NIV), refiriéndose al reino de los muertos.

En tercer lugar, el nombre del niño **con tinieblas [...] es cubierto** («el nombre del niño está cubierto en oscuridad»; NASB), refiriéndose al reino de los muertos. Este niño jamás desarrolla una reputación para que ridiculicen y se burlen futuras generaciones; jamás comete los errores insensatos del hombre insatisfecho que pierde su fortuna.

En cuarto lugar, el niño **no ha visto el sol**. En otras palabras, el niño que muere en un aborto involuntario jamás ha compartido ninguna de las experiencias de aquellos que han vivido para ver la luz del día.⁴ Más adelante, Salomón escribió: «Buena es la ciencia con herencia, y provechosa para los que ven el sol» (7.11); «Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol» (11.7).

En quinto lugar, el niño **ni lo ha conocido** («jamás ha sabido algo»; NASB). Este bebé no tiene que recordar malas experiencias. La referencia al hombre insatisfecho es clara: Dios le ha dado mucho, sin embargo, jamás lo aprecia. Por lo tanto, está peor que el niño que nunca tuvo las experiencias de la vida. Walter C. Kaiser, Jr., escribió: «Un bebé que nace muerto está libre de todo el sufrimiento del hombre rico y triste y tiene más descanso que él».⁵

Versículo 6. El hombre insatisfecho tiene la misma alegría que un bebé en un aborto involuntario: *ninguna*. Ambos terminan en el **mismo lugar**: en el Seol, el reino de los muertos (vea 3.20). ¿De qué sirven la larga vida y el **bien** si se está lleno de insatisfacción? Salomón estaba enfatizando la insensatez y la inutilidad de una vida sin Dios. Usando la exageración, la idea desafía el punto de vista de que una larga vida (**mil años dos veces**) es evidencia del favor divino. Salomón diría que no es necesariamente cierto. En algunos casos, una vida más larga solo agrava la desdicha y se suma a una lista creciente de formas en que no complace a Dios.

Versículo 7. El hombre realiza su **trabajo** para sobrevivir y no por placer. Trabaja para satisfacer su necesidad más básica: llevar comida a **su boca**,

⁴ Tremper Longman III lo dijo de la siguiente manera: «La contundente maldición del Salmo 58 llega a su clímax con “como el que nace muerto, no vean el sol” (v. 9). El salmista no podía pensar en un destino más horrible que desear sobre sus enemigos. Sin embargo, según Qohélet, el destino del hombre muerto es muy preferido a la vida de alguien a quien Dios le ha dado riquezas, larga vida y muchos hijos, pero no la capacidad de disfrutarlo todo» (Tremper Longman III, *The Book of Ecclesiastes [El libro de Eclesiastés]*, The New International Commentary on the Old Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998], 171).

⁵ Walter C. Kaiser, Jr., *Ecclesiastes: Total Life (Ecclesiastes: Total Life)* (Chicago: Moody Press, 1979), 81.

sin embargo, su apetito **no se sacia**. La descripción ha sido interpretada de tres maneras diferentes. Algunos ven en ello una referencia al hecho de que tenemos que comer continuamente (y nunca nos llenamos). Otros piensan que el apetito no pertenece al hombre, sino al Seol, que nunca se satisface (Pr 30.16; Is 5.14; Hab 2.5). Incluso otros ven aquí la necesidad básica del hombre de algo más que únicamente pan. Jesús dijo que el hombre «No sólo de pan vivirá» (Mt 4.4). Esta última visión parece mejor, ya que Dios ha puesto «eternidad» en nuestros corazones (3.11), lo que nos hace desear más de lo que esta vida tiene para ofrecer.

Versículo 8. En el presente versículo se hacen dos preguntas. La primera es **¿qué más tiene el sabio que el necio?** La respuesta aquí es «nada». Sin Dios, el hombre sabio no tiene ninguna ventaja. La sabiduría debe llevar a un hombre sabio a una conducta apropiada a la luz de la Palabra de Dios. Si no lo hace, entonces su sabiduría es inútil (vea 1ª Co 1.20–25).

La otra pregunta es: **¿Qué más tiene el pobre que supo caminar entre los vivos?** Este hombre tiene una desventaja evidente en ser pobre, sin embargo, también tiene una ventaja decidida: sabe «caminar». Este lenguaje quiere decir que sabe cómo vivir de una manera que lo hace exitoso y agradable a los demás, sin embargo, no es una ventaja. Saber cómo se debe vivir no es garantía de éxito porque las personas son inconstantes. Los amigos de una persona pueden volverse rápidamente en su contra sin una buena razón.

Versículo 9. Salomón continuó explicando. Algunas cosas proporcionan una ventaja: por ejemplo, la **vista de ojos**. La «vista de ojos» se refiere a cosas que se pueden obtener. Sin embargo, el **deseo que pasa** es algo que no puede tenerse. Una actitud codiciosa alejará la belleza de lo que sí tiene («la vista de ojos»). Un hombre podría desear una mujer hermosa, sin embargo, sus ojos ven a su mujer en casa; es la que puede satisfacerlo. Hemos de contentarnos con lo que tenemos (vea Fil 4.10–13). Esta idea concluye la decimocuarta «vanidad» o la **vanidad** de la codicia o el deseo que es **aflicción de espíritu**.

PERSPECTIVA RESPECTO AL PODER (6.10–12)

¹⁰Respecto de lo que es, ya ha mucho que tiene nombre, y se sabe que es hombre y que no puede contender con Aquel que es más poderoso que él. ¹¹Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. **¿Qué más tiene el hombre?** ¹²Porque

¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre qué será después de él debajo del sol?

Versículo 10. El hombre es creado con varios límites: 1) No puede recrear nombres porque todo lo que existe ya **tiene nombre**. 2) El hombre tiene debilidades innatas que no sorprenden a nadie porque **se sabe que es hombre**. 3) Tiene que enfrentar la realidad de que no es nada más que carne **y que no puede contender con Aquel que es más poderoso que él**. Si bien algunas versiones como la NASB no hacen referencia a Dios en el versículo 10, la Reina-Valera tienen «Aquel» en mayúscula en referencia a Dios. La aplicación es, por supuesto, correcta. El hombre tiene que aprender a aceptar algunas cosas. Usamos frases como «Así son las cosas» y «... nos guste o no». Ni gemir ni quejarnos pueden cambiar el hecho de que los humanos tienen limitaciones.

Versículo 11. La decimoquinta vanidad incluye el uso de **muchas palabras**. ¿Pueden las palabras del hombre cambiar el mundo? Las palabras suaves no pueden detener la salida del sol, ¿o sí? Un hombre puede alegrar con fluidez que el sol no debería salir, sin embargo, saldrá. Lo único que «muchas palabras» podrían hacer es **[multiplicar] la vanidad** de la vida para la humanidad. Con las limitaciones a las que se alude en el versículo 10, y en vista de la vanidad del habla (una habilidad que el hombre tiene y otras criaturas no), **¿Qué más tiene por el hecho de ser hombre un humano?**

Versículo 12. Salomón nuevamente planteó la pregunta retórica **¿quién sabe...?** (vea 2.19; 3.21; 8.1, 7, 17). Esta fórmula enfatiza la incapacidad del hombre para responder algunas de las preguntas importantes de la vida por sí mismo. (Más adelante, Salomón observó que Dios le permite al hombre conocer algunos de los misterios de la vida.) La pregunta que se hace aquí tiene que ver con **el bien del hombre** que hace durante su corta vida. Como la vida es breve, no hay tiempo que perder. ¿Cómo deben usarse los valiosos momentos del hombre? Si no se da una respuesta, llevará una **vida de [...] vanidad**: perderá su tiempo con actividades sin sentido y pasará sus días **como sombra**, sin sustancia ni valor. El hombre está en el escenario de la vida, en una obra de un acto. Tiene dos limitaciones obvias, que se expanden en aquellas nombradas en 6.10. No puede identificar con certeza el «bien» que cada persona debe estar haciendo, ni puede decirle a nadie **qué será después de él** (en la siguiente vida).

Michael A. Eaton señaló correctamente: «El

Predicador está cerrando todas las puertas excepto la puerta de la fe». ⁶ Las puertas de las riquezas y la sabiduría del hombre se han cerrado de golpe. Estas puertas no llevarán al hombre a respuestas en la vida; tiene que dirigirse a la puerta de la fe. Dios puede enseñarle al hombre el verdadero valor de vivir, y solo Él sabe lo que sucederá en el futuro.

APLICACIÓN

Lecciones de vida (cap. 6)

1. El hecho de que se tenga abundancia de bendiciones terrenales (riqueza, una familia numerosa y una larga vida) no quiere decir que se disfrutará esas cosas (6.2). Dios desea que Su pueblo tenga una actitud positiva y optimista (vea Fil 4.4–7).

2. Tenemos que tratar de contentarnos con lo que tenemos (6.3, 9; 1ª Ti 6.6).

3. Un hombre puede desperdiciar su vida de tal manera que sería mejor jamás haber nacido (6.3–6).

4. Una persona sabia reconoce sus debilidades a la luz del poder de Dios (6.10).

5. No sabemos (sin la guía divina) en qué actividades buenas debemos involucrarnos (6.12).

6. No podemos saber (sin la instrucción divina) qué sucede después de la muerte (6.12). Solo Dios puede revelar tales cosas (2ª Ti 1.10).

¿Mejor no haber vivido? (6.3–6)

En uno de los pasajes más intrigantes de Eclesiastés, Salomón sostuvo que, en ciertas condiciones, sería mejor que una persona jamás hubiera nacido

⁶Michael A. Eaton, *Ecclesiastes: An Introduction and Commentary (Eclesiastés: Introducción y Comentario)*, The Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1983), 108.

(6.3). En vista de que valoramos la vida y consideramos que la existencia es un regalo precioso, esto plantea la pregunta «¿De qué estaba hablando Salomón?».

Una persona que no puede apreciar su familia no aventaja al niño abortivo. En su ilustración, un hombre ha sido bendecido con «cien hijos», pero no «se sació» (6.3). ¿Cómo puede no estarse satisfecho con una «aljaba» tan llena de hijos (Sal 127.3–5)? En vista de que los hijos son una bendición de Dios (vea Sal 113.9), este hombre es ricamente bendecido. El que no pueda apreciar tal bendición habría sido mejor que hubiera nacido muerto.

Salomón también aseveró que *una persona que no puede apreciar los años de su vida no aventaja al niño abortivo.* Usando la hipérbole, indicó que si el hombre viviera «mil años dos veces» (6.6) pero no disfruta de la vida, sería mejor no haber vivido. Muy a menudo, somos desagradecidos; dejamos que nuestras preocupaciones nos priven de la alegría. Nuestros días de preocupación se convierten en meses, que se convierten en años. En poco tiempo, es toda una vida de descontento.

Finalmente, *la persona que no puede apreciar las bendiciones materiales no tiene ninguna ventaja sobre el niño abortivo.* Pablo dijo que deberíamos estar contentos con lo que tenemos, incluso si tenemos poco (Fil 4.11, 12; 1ª Ti 6.8). En contraste, el hombre en 6.3 se ha enriquecido con «bien», pero no está agradecido por esas bendiciones. Pablo hizo notar que es Dios el «que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos» (1ª Ti 6.17). Tenemos que aprender a estar satisfechos.

Aprendamos a ser agradecidos por nuestras familias, nuestros años de vida y nuestras bendiciones materiales. «Regocijaos en el Señor siempre» (Fil 4.4).

UNA PERSPECTIVA EQUILIBRADA DE LA VIDA (2ª PARTE)

En el capítulo 7, Salomón presentó proverbios relacionados con el sufrimiento y el pecado. En muchos de estos (especialmente los proverbios con la frase «mejor que»: 7.1–3, 5, 8, 10), se presenta una verdad obvia, seguida de una verdad que debería ser igualmente obvia. Los temas predominantes en esta sección son lo bueno y lo mejor, el sabio y la sabiduría, el corazón, los necios, el dolor y la ira.

UNA SERIE DE PROVERBIOS QUE ANALIZAN LA PERSPECTIVA (7.1–14)

¹Mejor es la buena fama que el buen unguento; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento. ²Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón. ³Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón. ⁴El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa en que hay alegría. ⁵Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios. ⁶Porque la risa del necio es como el estrépito de los espinos debajo de la olla. Y también esto es vanidad. ⁷Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón. ⁸Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu. ⁹No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios. ¹⁰Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría. ¹¹Buena es la ciencia con herencia, y provechosa para los que ven el sol. ¹²Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero; mas la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores. ¹³Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar

lo que él torció?

¹⁴En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él.

Versículo 1. El primero de los enunciados que inician con la frase **Mejor es** se refiere a la reputación (**la buena fama**). Durante siglos, los padres han tratado de inculcarles a sus hijos el valor de elevar el nombre de la familia por medio de la integridad. Una familia entera puede ser avergonzada por la insensatez de uno de sus miembros. Un **buen unguento** puede ser costoso, sin embargo, solo ayuda lo externo. Algunas personas se aseguran de verse bien, sin embargo, son fracasos cuando de construir una reputación sólida se trata. Proverbios 22.1 expresa un pensamiento similar: «De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas, Y la buena fama más que la plata y el oro».

La simple verdad de la declaración inicial («Mejor es la buena fama que el buen unguento») parece sugerir que la siguiente declaración (**mejor el día de la muerte que el día del nacimiento**) también debería ser evidente. Sin embargo, éste no es el caso. En comparación con la emoción del nacimiento de un hijo y la gloria de la juventud, muchos no consideran la muerte como algo bueno. Aun así, Salomón tenía una perspectiva diferente. Veía la muerte como la conclusión de una vida bien llevada, una reputación protegida hasta el final, un legado establecido mediante la nobleza de carácter. Al nacer, nada se ha logrado, y aún no se ha establecido ninguna reputación. En contraste, cuando una persona piadosa se acerca a la muerte, puede mirar hacia atrás y ver una buena vida. La muerte de una persona así constituye una victoria (2ª Ti 4.7, 8). Para el cristiano, la muerte tiene dos

aspectos positivos: es el fin de todos los problemas, y la persona irá a estar con Cristo (Fil 1.23).

Versículo 2. Salomón observó que **Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete**. Se dan dos razones que explican por qué es cierto. Primero, la muerte **es el fin de todos los hombres**; es un hecho de la vida que debe enfrentarse sobriamente. Nadie, excepto los que estén vivos durante el regreso de Cristo, puede escapar a la muerte (He 9.27). Segundo, **el que vive lo pondrá en su corazón**. «El que vive» es el que va a «la casa del luto» (un funeral) y piensa en la vida, la muerte y el más allá. Respeta la santidad de la vida humana. En contraste, aquellos que van a «la casa del banquete» (una fiesta) podrían tener la sensación de que la vida es trivial. Mientras las personas celebran, puede que digan y hagan cosas que son descuidadas y necias.

Versículo 3. Siguiendo un tema similar, Salomón observó que **Mejor es el pesar que la risa**. La palabra hebrea para «pesar» (כַּעַס, *ka'as*) también puede traducirse como «irritación» o «ira». Esto ha llevado a algunos a creer que «no hay una justificación filológica para interpretar *ka'as* como “pesar” en lugar de “frustración” o *ira*».¹ Sin embargo, la lectura propuesta «Mejor es el pesar que la risa» contradeciría 5.16, 17, que asocia la ira con el «gran mal» que podría experimentarse en la vida. Los mejores léxicos hebreos consideran que la palabra quiere decir «dolor», «irritación» o «aflicción» en este pasaje, así como otros en Eclesiastés (1.18; 2.23; 11.10; vea Sal 6.7 [8]; 10.14; 31.9 [10]).²

Los funerales son eventos tristes desde una perspectiva humana. Lloramos por los que han perdido a sus seres queridos. El **rostro** de una persona refleja esa solemnidad, pero aún puede **[enmendarse]** por dentro (en **el corazón**). Puede estar contento de estar vivo, contento de poder volver con quienes ama y quizás estar agradecido de que todavía tenga la oportunidad de corregir los males que ha cometido en su vida.

Versículo 4. Salomón observó además que **El corazón**³ [o «la mente»; NASB] **de los sabios está**

¹ Tremper Longman III, *The Book of Ecclesiastes (El libro de Eclesiastés)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 183.

² Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1957), 495; Jerome F. D. Creach, «כַּעַס», en *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis (el Nuevo Diccionario Internacional de Teología y Exégesis del Antiguo Testamento)*, ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 2:685.

³ «Corazón» es de לֵב (*leb*), la misma palabra que se

en la casa del luto. La persona sabia permite que la muerte provoque pensamiento y meditación, reconociendo que la muerte llega a todos. Contempla el destino eterno de los difuntos y reflexiona si se dejaron o no obras por hacer o quedaron palabras que no se dijeron. Es un momento serio. Los **insensatos** no quieren pensar en la muerte; sus mentes están fijadas **en la casa en que hay alegría**. Esta es la primera mención de sabiduría en este capítulo, sin embargo, es un tema recurrente (7.4, 5, 7, 10, 11, 12, 16, 19, 23, 25).

Versículo 5. A **la canción**⁴ **de los necios** se le asocia con «la casa en que hay alegría» del versículo anterior. Si bien estar en la atmósfera despreocupada de una fiesta podría parecer una mejor opción que asistir a un funeral, Solomon afirmó que no lo es, pues dijo: **Mejor es oír la reprensión del sabio**. El hombre tiene la tendencia a evitar personas que lo confrontarían (como un «sabio»); prefiere pasar tiempo con aquellos que cantan canciones sin valor («necias»). Busca el camino de menor resistencia, como el agua que fluye. Los compañeros sabios le dirían cómo mejorar su vida y cómo corregir sus prioridades; la «reprensión» de ellos es para ayudarlo a convertirse en una mejor persona.

Versículo 6. Al analizar la **vanidad** de la burla del necio, Salomón hizo un juego de palabras en hebreo: **Porque la risa del necio es como el estrépito de los espinos** [סִירִים, *sirim*] **debajo de la olla** [סִיר, *sir*]. Quizás el mejor equivalente lo constituya una versión en inglés para la segunda línea, que consigna: «como ortigas que crujen debajo de las calderas» (Moffatt). La expresión compara la risa del necio con una llama repentina; parpadea rápidamente y hace un gran ruido, pero pronto desaparece. La risa del necio se desvanece rápidamente porque está vacía, no teniendo ninguna base en la realidad. La decimosexta vanidad, entonces, es asociarse con amigos necios que no piensan con seriedad sobre la vida.

Versículo 7. El **sabio** se enoja cuando ve que alguien se aprovecha de los demás porque tales acciones socavan los principios que mantienen fuerte una sociedad. Las personas necesitan poder confiar unas en otras. No es un ambiente saludable cuando los ciudadanos dudan de los que están en el poder y sospechan que usarán su posición para la **opresión**. Los sabios están interesados en construir una mejor sociedad. Además, incluso los

traduce como «corazón» en 7.3.

⁴ La palabra para «canción» (שִׁיר, *shir*) ha sido interpretada como un obsequio, un elogio o un cumplido. Sin embargo, el uso normal, «canción», ocurre con frecuencia en el Antiguo Testamento hebreo y es la mejor interpretación.

sabios pueden ser maltratados mediante el abuso de poder o el soborno. De hecho, la «opresión» era preocupante para Salomón (vea 4.1; 5.8).

La voluntad a aceptar **dádivas** demuestra que algo está mal en lo profundo del **corazón** de un individuo: Revela corrupción, enfermedad y dolencias. Tanto la opresión como el soborno socavan una sociedad sólida. Si bien es mejor considerar el versículo 7 como otra ilustración de lo que enoja al sabio, Salomón podría haber estado diciendo que incluso el sabio puede ser cegado por la posibilidad de ganar dinero fácilmente aceptando un soborno. La NIV consigna: «La extorsión vuelve necia a una persona sabia, y el soborno corrompe el corazón».

Versículo 8. Salomón señaló en 7.1 que es «mejor el día de la muerte» (el final) «que el día del nacimiento» (el comienzo). En 7.8, nuevamente afirmó ese concepto general, esta vez ocupándose con eventos que son parte de la vida: **Mejor es el fin del negocio que su principio.** Generalmente se considera que este proverbio es sobre la paciencia, basado en la última parte del versículo. Con frecuencia, una persona se da por vencida en una tarea y no la lleva a cabo hasta su «fin» debido a la falta de paciencia. Es fácil cansarse y desanimarse, sin embargo, «mejor es» llevar hasta su fin una tarea noble. Aquellos que renuncian jamás sabrán la satisfacción de luchar a lo largo del cansancio y los obstáculos para ver una tarea realizada.

Además, es fácil ser arrogante y jactarse sobre lo que se planea hacer, aunque todavía no se haya logrado. Muchas personas comienzan cosas, sin embargo, pocas terminan lo que comienzan. Esta verdad se encuentra detrás de la proverbial declaración en 1° Reyes 20.11: «Decidle que no se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las descigne». El soldado que se pone la armadura no ha hecho nada, sin embargo, puede presumir como si lo hubiera hecho. En contraste, el soldado que se está quitando la armadura ha salido con éxito de la batalla. Tiene historias que contar. Terminó algo que comenzó.

El resto del versículo 8 declara que **el sufrido** [«paciente»; NASB] **de espíritu** es superior al **altivo de espíritu**. A estos dos no se les ve frecuentemente como opuestos. Sin embargo, el sufrimiento (NASB) es el resultado de un espíritu sumiso, mientras que la altivez es el resultado de la arrogancia. La persona que no ha sufrido no está dispuesta a otorgarle al hombre (ni a Dios) tiempo para hacer lo que necesita hacerse.

Versículo 9. El **enojo** se aloja profundamente (**reposa**) dentro de la personalidad (**el seno**) de aquellos que, por su mal genio, muestran ser **necios**. Sus

arrebatos de ira demuestran una falta de dominio y disciplina. Además, tales exhibiciones muestran desconsideración para con los demás y para con Dios, quien nos manda a no pecar en nuestra ira ni permanecer enojados (Ga 5.19, 20; Ef 4.26; Col 3.8). La palabra hebrea para «ira» (*ka'as*) tiene una variedad de aplicaciones en el Antiguo Testamento. También puede referirse a la aflicción, la angustia o el dolor (Sal 6.7 [8]; 31.9 [10]). El salmista lamentó que sus ojos se hubieran oscurecido; habló de suspiros y tristeza (Sal 6.6, 7 [7, 8]; 31.10 [11]). Salomón usó esta palabra en muchas otras ocasiones (vea 1.18; 2.23; 7.3; 11.10).

Versículo 10. El presente versículo describe la filosofía que dice «los tiempos pasados son mejores»: Algunas personas pierden el tiempo anhelando el pasado (**los tiempos pasados**), y recuerdan que los años pasados son **mejores que** los presentes. Está bien evaluar los tiempos, sin embargo, vivir en el pasado muestra una ausencia de **sabiduría**. Aquellos que están pensando constantemente en lo que solía ser, son incapaces de lidiar de manera adecuada y positiva con el presente. Michael A. Eaton comentó: «No se puede enfrentar las dificultades de una época deseándose otra».⁵

Versículo 11. En los siguientes versículos, Salomón combinó los frecuentes temas de la **ciencia** y el dinero. Puede que el sabio no tenga riqueza material, y con demasiada frecuencia los que tienen dinero carecen de sentido común (vea 5.10–17). Sin embargo, cuando tanto la sabiduría como el dinero (una **herencia**) son poseídos por un individuo, la combinación es **Buena** (טוב, *tob*). Salomón estaba tal vez refiriéndose a la herencia de la tierra que fue distribuida entre el pueblo de Dios (Ex 15.17; Nm 26.53). La propiedad no había de ser entregada ni vendida a nadie fuera de la tribu o familia (Nm 27.8–11; 36.7–9).⁶ Antes, Salomón había agonizado ante la perspectiva de dejar su legado a un necio que lo malgastaría (2.18–23). En contraste, el hombre que discierne puede usar una herencia para beneficiarse a sí mismo y a los demás. El hombre sabio considera la voluntad de Dios en todo lo que hace, incluido el uso del dinero. Dios requiere que Su pueblo sea un buen administrador.

Una herencia es **provechosa** (יֹתֵר, *yother*)⁷ para

⁵ Michael A. Eaton, *Ecclesiastes: An Introduction and Commentary (Eclesiastés: Introducción y Comentario)*, The Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1983), 112.

⁶ *Ibid.*

⁷ La idea de algo de «provecho» ocurre varias veces en Eclesiastés, aunque se usan varias palabras hebreas diferentes (1.3; 3.19; 5.9, 11, 16; 6.8, 11; 7.12; 10.10).

el hombre sabio que la recibe, en vista de que brinda oportunidades para hacer cosas que de otra manera no podría hacer. Estas oportunidades se pierden para la persona que no puede [ver] el sol (no está vivo; vea 11.7; Job 3.16; Sal 49.19; 58.8). Los vivos, entonces, tienen grandes ventajas en estar vivos, en haber recibido una herencia y tener la sabiduría para usarla bien.

Versículo 12. Porque escudo es la ciencia, observó Salomón, así como escudo es el dinero. En ambos casos, «escudo» traduce la palabra hebrea לְצַלָּה (*b^otsel*), que literalmente quiere decir «en una sombra». Esta expresión idiomática se refiere a un escudo y la defensa (vea Nm 14.9; Sal 17.8; 91.1; Jer 48.45). Los ricos han construido fortalezas para protegerse durante siglos. Tienen los recursos financieros para contratar guardaespaldas. Un hombre sin estos apoyos externos tiene que usar la sabiduría y el sentido común para mantenerse en lugares seguros, fuera de peligro. Salomón amplió la idea diciendo **mas la sabiduría excede,⁸ en que da vida a sus poseedores.** El conocimiento unido a la sabiduría es una ventaja mayor que la riqueza. El sabio posee información sobre formas de protegerse a sí mismo, así como la sabiduría para saber cómo y cuándo aplicar esta información. El dinero no puede evitar que abejas enojadas nos persigan y piquen, mientras que la sabiduría evita que la persona se acerque a la colmena.

Versículo 13. Salomón desafió a sus lectores a [Mirar] la obra de Dios. Contemplar los caminos de Dios nos ayuda a entender Sus leyes. Una verdad que el hombre puede descubrir dice: Dios ha establecido los estándares y Su voluntad no puede ser alterada. Lo que Dios **torció**, el hombre no puede **enderezar** (vea comentarios sobre 1.15). Dios, como Dios que es, con Su omnisciencia y omnipotencia, ha creado un mundo perfectamente adaptado a Sus diseños. Sin embargo, debido a que el hombre infla con frecuencia su propio valor e intelecto, se propone deshacer lo que Dios ha establecido. A pesar de sus mejores intentos, no puede lograrlo. Nadie tiene la capacidad de desatar lo que Dios ha atado, ni de atar lo que Dios ha desatado (vea Mt 16.18, 19; 18.18). Aquellos que intentan hacerlo están perdiendo sus propias almas en el proceso. El sabio reconoce y acepta las leyes de Dios. Así como respeta la ley de la gravedad, acepta las leyes sobre la adoración (Lv 10.1, 2; Mt 15.8, 9; Jn 4.24), la sal-

⁸La palabra que se traduce como «excede» (יִתְרוֹן, *yithron*) proviene de la misma raíz que la palabra *yother* en 7.11. *Yithron* también se traduce como «provecho» en la Reina-Valera (2.11; 3.9; 10.11).

vación (Hch 2.36–41), el matrimonio (Mt 19.1–12) y la pureza personal (Ga 5.19–21). No trata de ignorar ni cambiar todo lo que ha dicho Dios.

Versículo 14. Salomón repitió la idea de tener equilibrio en la vida (vea 4.6). El equilibrio constituye una señal de sabiduría. Ni siquiera la persona más rica o más sabia puede tener días todos buenos. Vendrán días malos, **el día de la adversidad**; sin embargo, tampoco todos los días son malos. Una persona debe estar preparada para lo que sea que le ocurra, porque **Dios hizo tanto lo uno como lo otro.** Estos contrastes son parte de Su voluntad, diseñados para fortalecer y profundizar al hombre. Producen una vida de confianza. En vista de que el hombre no puede controlar su futuro, tiene que aprender a confiar en Dios. Dios desea **que el hombre nada halle** [«descubra»; NASB] **después de él.** Si pudiéramos conocer el futuro, no tendríamos que andar por fe.

Tanto la felicidad como la adversidad tienen sus propósitos. En tiempos **del bien**, se puede [gozar] **del bien**; sin embargo, la adversidad nos hace pensar más sobriamente (vea 7.2–4; Stg 1.2–4). La constante fluctuación entre los días buenos y los días malos mantiene al hombre dependiente de Dios. Todos deben someterse a Su autoridad y guía. Pablo tenía la actitud correcta: Tenía contentamiento sin importar lo que pasara (Fil 4.10–13). El poder de Dios le permitió «todo» y adaptarse a los cambios de la vida.

PERSPECTIVA RESPECTO EXTREMOS (7.15–18)

¹⁵**Todo esto he visto en los días de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia, y hay impío que por su maldad alarga sus días.** ¹⁶**No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso; ¿por qué habrás de destruirte?** ¹⁷**No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo?** ¹⁸**Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano; porque aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo.**

Versículo 15. Salomón había presenciado mucho en su vida. Como se indica en 1.12–2.9, observó intencionalmente las formas en que el hombre puede obtener la mayor cantidad de información posible. Consideró que su vida era **vanidad** porque había podido observar sin cambiar lo que había aprendido de su investigación.

Por medio de esta investigación, Salomón llegó a la conclusión de que la **justicia** y la **maldad** no siempre proporcionan ventajas perceptibles en esta

vida. No hay explicación para esta verdad; así es la vida. Muchos personajes de la Biblia ilustran el principio. Por ejemplo, Nabot fue un hombre justo que no pudo preservar su vida (1° R 21.13). El escritor de Hebreos mencionó numerosos héroes de fe del Antiguo Testamento que también perecieron en su justicia (He 11.32–38). Por otro lado, Jezabel era una mujer que se enriqueció con su maldad (1° R 18; 19; 21). En 2ª Timoteo 3.1–9, Pablo hizo notar cómo hombres malvados también usaban su maldad para crecer en poder. La decimoséptima vanidad está tratando de entender estas anomalías de la vida. El hombre simplemente no puede ver una razón para todo lo que sucede en la tierra. Dado que la vida no siempre es justa, las personas deben aceptarla y recordar que, al final, Dios impartirá justicia.

Versículos 16, 17. Salomón emitió advertencias sobre cuatro peligros morales.⁹ Nuevamente, presentó el equilibrio como la clave.

Primero, advirtió contra ser **demasiado justo**, la cual constituye una afirmación difícil; sugerir que no debemos preocuparnos por ser demasiado santos o espirituales sería ajeno a las Escrituras. Debemos esforzarnos por ser como Cristo (Ro 8.29, 30). La advertencia debe verse junto con los versículos 15 y 20; los justos no siempre se benefician de su justicia, y nadie siempre hace lo que es correcto. La idea es evitar creernos justos en nuestra propia opinión, teniendo una visión inflada de nuestra bondad y justicia.

En segundo lugar, advirtió contra ser **sabio con exceso**. Nuevamente, estaba hablando de creernos demasiado buenos (vea Ro 12.3). La RSV es correcta en la forma como lo consigna: «No se hagan demasiado sabios». Proverbios 3.7 dice: «No seas sabio en tu propia opinión». Una persona puede **[destruirse]** a sí misma al esforzarse por alcanzar un nivel que es imposible de alcanzar; o puede destruirse desarrollando una actitud arrogante y superior para con los demás. Si se considera más sabio o más espiritual que los demás, se está comparando con el estándar equivocado; jamás podrá alcanzar la sabiduría o perfección que fue alcanzada por Cristo. No es una advertencia contra tratar de ser justos o sabios. Más bien, tiene que ver con el problema de engañarnos a nosotros mismos y creernos importantes.¹⁰

⁹Las dos primeras advertencias forman una unidad (7.16), y la tercera y cuarta forman otra unidad (7.17). (Vea comentarios sobre 7.18.)

¹⁰Walter C. Kaiser, Jr., explicó: «El Predicador (como se llama a sí mismo el escritor) no está advirtiendo contra [...] poseer demasiada religión o consistencia en su fe. Había un peligro completamente diferente que ocupaba

En tercer lugar, advirtió contra **[hacer] mucho mal**, sin que sugiera que la maldad en moderación sea aceptable. En vista de las dos advertencias anteriores, Salomón posiblemente estaba diciendo que no debemos considerarnos mucho peor que los demás (vea 1ª Ti 1.15). Todos «[estamos] destituidos de la gloria de Dios» (Ro 3.23), sin embargo, no debemos tomar el pecado a la ligera. Tenemos que hacer todo lo que podamos para superarlo.

En cuarto lugar, advirtió contra ser un **insensato**. Al insensato en Eclesiastés (vea 2.16), como en Proverbios, se le caracteriza por la estupidez y exceso de confianza. Es fácilmente dirigido y no muestra ningún sentido común. Esta amonestación, como la anterior, constituye un intento por disuadirnos a no sumergirnos más profundamente en el estilo de vida del insensato. Tenemos siempre que buscar superarnos. Si el insensato no se ocupa de sus características negativas, empeorará y podría **morir antes de [su] tiempo**.

Versículo 18. Mientras estos peligros relacionados con la justicia, la sabiduría, la maldad y la insensatez parecen ser cuatro puntos de vista separados, en realidad solo hay dos advertencias. La primera, que involucra justicia y sabiduría, constituye una advertencia a no agregar una opinión exaltada de uno mismo (7.16). La segunda es evitar la iniquidad y la insensatez (7.17). Así, Salomón dijo: **Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano**.

Dios proporciona el equilibrio entre estos extremos: el hombre que **a Dios teme** no desarrollará una visión egoísta de sí mismo ni de su conocimiento, ni será atraído a una excesiva maldad o insensatez. Por medio de este temor, **saldrá bien en todo**; es decir, aprende las lecciones del equilibrio y cómo evitar los extremos. J. Stafford Wright comparó estas instrucciones con las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre la justificación por la fe. Somos recibidos por Dios en base a la perfección de Cristo, y no en nuestra propia justicia (Fil 3.4–9) o sabiduría (1ª Co 1.18–25). Al mismo tiempo, es absurdo pensar que la libertad en Cristo constituye una licencia para pecar (Ro 6.1–14).¹¹

su mente. Era el peligro no de cómo los demás perciben a los hombres y las mujeres, sino de cómo los hombres y las mujeres se perciben a sí mismos» (Walter C. Kaiser, Jr., Peter H. Davids, F. F. Bruce y Manfred T. Brauch, *Hard Sayings of the Bible [Refranes difíciles de la Biblia]* [Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996], 295).

¹¹J. Stafford Wright, «Ecclesiastes» («Eclesiastés»), en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario Bíblico del Expositor)*, vol. 5, *Psalms—Song of Songs (Salmos—Cantar de los Cantares)*, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1991), 1176.

PERSPECTIVA CON RESPECTO A LAS RELACIONES (7.19–29)

Relaciones con las personas (7.19–22)

¹⁹La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en una ciudad.

²⁰Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.

²¹Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan, para que no oigas a tu siervo cuando dice mal de ti; ²²porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces.

Versículo 19. Habiendo establecido un fundamento que involucra el temor de Dios, Salomón volvió a los conceptos de la sabiduría y la justicia. Esos dos temas principales tienen que analizarse a la luz de ese temor de Dios. Salomón aquí hizo notar que **La sabiduría fortalece al sabio más**, en el sentido de que lo hace más capaz **que diez poderosos que haya en una ciudad**. La lógica diría que los líderes tienen que ser inteligentes, sin embargo, puede que hayan alcanzado su poder mediante acciones que son opuestas al ejercicio de la sabiduría. Una persona que teme a Dios tiene una sabiduría que supera la de los demás (incluso aquellos que han logrado mucho éxito).

Versículo 20. ¿Cómo influye el temor de Dios en el esfuerzo de alguien por ser un **hombre justo**? Le da un punto de vista equilibrado y realista. A la luz de pasajes como Romanos 3.10, 23, sabe que la perfección es inalcanzable. Sin embargo, su temor continúa motivándolo a esforzarse por ser lo más santo y devoto posible. De hecho, se puede ser justo, sin embargo, solo mediante el perdón de Dios (vea 2ª Co 5.21).

Salomón aquí habló de dos tipos de pecados. Con relación a los pecados de omisión, aseveró **no hay [nadie] en la tierra, que haga el bien**. En la vida de cada temeroso de Dios, hay mandamientos que se han dejado de hacer (vea Stg 4.17). Salomón también mencionó los pecados de comisión, diciendo que no hay nadie que **nunca peque** (vea 1º R 8.46). La declaración se refiere a mandamientos que se han desobedecido. La obediencia a los mandamientos de Dios es enfatizada en toda la Biblia (vea Ex 20.6; Mt 5.19; Jn 14.15).

Versículos 21, 22. Salomón aconsejó: **Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan**. Hay declaraciones de odio que a veces son hechas por personas de buen corazón. Alguien podría escuchar a su propio **siervo** o trabajador [**decir**] **mal de él** (קָלַל, *qalal*). En lugar de «decir mal», otras tra-

ducciones consignan «maldecir» (NASB), «insultar» (TEV) y «hablar mal de» (NAB). En vista de que todos han sido culpables de pecados de la lengua, y todos han dicho cosas crueles que en realidad no pretendían decir (**dijiste mal de otros**), el oyente de quien se habló mal debe darse cuenta de que **muchas veces** ha sido culpable de hacer lo mismo. Por lo tanto, él tampoco es inocente en este asunto.

Relaciones con las mujeres (7.23–26)

²³Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Seré sabio; pero la sabiduría se alejó de mí. ²⁴Lejos está lo que fue; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará? ²⁵Me volví y fijé mi corazón para saber y examinar e inquirir la sabiduría y la razón, y para conocer la maldad de la insensatez y el desvarío del error. ²⁶Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella; mas el pecador quedará en ella preso.

Versículo 23. La **sabiduría** no puede resolver todos los problemas de la vida ni responder a todas las preguntas verdaderamente importantes. En armonía con el versículo 21, que dice: «Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan», Salomón reconoció que había dicho cosas que no eran ciertas. Había dicho: **Seré sabio**, sin embargo, no había logrado este objetivo (**la sabiduría se alejó de mí**). El hombre no puede obtener sabiduría sin la guía divina.

Versículo 24. Salomón hizo una pregunta a la que se esperaba una respuesta negativa, a saber: Nadie puede comprender el plan ni el propósito de Dios. Esta es la razón por la que la afirmación del versículo 23 es verdadera. Todo conocimiento que tiene un significado duradero viene de Dios. Más allá de Su palabra hay muchas verdades que están **Lejos** y son **muy [profundas]** y el hombre no las puede [**hallar**] (Dt 29.29; Ro 11.33). Por lo tanto, el hombre tiene que confiar en los propósitos y planes de Dios.

Versículo 25. Salomón puso sus metas altas. Dijo que [**fijó**] [**su**] **corazón** para lograr lo siguiente:

- ... **saber** (יָדָע, *yada'*) —reunir la mayor cantidad de información posible.
- ... **examinar** (חָקַר, *thur*) —investigar a fondo, espiar (vea Nm 13.2, 16, 17, 21), explorar.
- ... **inquirir la sabiduría** (חָקַר חֵכֶם, *chokmah*) —determinar qué curso de acción es el más apropiado en una situación dada, establecer una conducta sabia.

... inquirir la **razón** (חֶשְׁבוֹן, *cheshbon*)—captar «el esquema de las cosas» (NIV). El verbo relacionado quiere decir «contar», «calcular», «reconocer» o «tener en cuenta». Salomón estaba buscando respuestas con respecto a las preguntas verdaderamente importantes de la vida.

... **conocer**—repetición de «saber» (*yada'*) para mostrar qué tan serio y desesperado estaba Salomón por comprender.

¿Por qué la **insensatez** (כֶּסֶל, *kesel*) tiene tanta **maldad** (רֶשָׁע, *resha'*)? Involucrarse en palabras o acciones insensatas destruye la credibilidad y la capacidad de una persona para influir en otros a hacer lo correcto o volverse a Dios. Elimina cualquier oportunidad para lograr el bien, por lo tanto, es «maldad».

Salomón trabajó arduamente e investigó atentamente para aprender la verdad. Quería conocer **el desvarío del error**. ¿Por qué el error (הוֹלָה, *holelah*) incluye desvarío (סִכְלוּת, *sikluth*)? Incluye actividad sin lógica ni pensamiento sobrio. Aquellos que actúan despreocupadamente, en total desprecio por Dios y por el hombre, no se preocupan por el daño que están haciendo.

Versículo 26. La investigación de Salomón arrojó información valiosa. Había **hallado** que **la mujer** puede crear tal estrago en la vida de un hombre que trae una dolorosa aflicción **más amarga que la muerte**. Se ha de evitar de manera diligente a la mujer que tiene la intención (**corazón**) de dominar y usa sus recursos (**manos**) para lograr su propia voluntad. **El que agrada a Dios** puede escapar de sus **lazos y redes, mas el pecador quedará en ella preso**.

La redacción aquí (así como en 7.28) a veces ha ofendido a las mujeres, sin embargo, el escritor inspirado solo estaba proporcionando la perspectiva masculina. Una mujer podría fácilmente haber dicho lo mismo de este tipo de hombre. Algunas personas no tienen las mejores intenciones a la hora de tratar con otros, si no que tratan de manipular las situaciones para su beneficio personal. Esta actitud no se limita a esposos y esposas; la sección podría aplicar a cualquier relación hombre-mujer.

¿Quién sabría esta verdad mejor que Salomón? Según 1° Reyes 11.1–5, sus mujeres desviaron su corazón de Dios a la idolatría. Si su prioridad hubiera sido agrandar a Dios, jamás habría sucedido. Más bien, su deseo fue competir con otros gobernantes orientales y fortalecer su reino mediante alianzas políticas. Salomón aprendió por experiencia que el harén real no era el compañero apropiado para el hombre. Su vida habría sido mucho mejor si hubiera

elegido una buena esposa (9.9; Pr 31.10–31).¹²

Relaciones con las personas, otra vez (7.27–29)

27 He aquí que esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas una por una para hallar la razón; **28** lo que aún busca mi alma, y no lo encuentra: un hombre entre mil he hallado, pero mujer entre todas éstas nunca hallé. **29** He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones.

Versículo 27. El término **hallado** proviene de la palabra hebrea מָצָא (*matsa'*), que aparece varias veces en esta sección (7.24, 26, 27, 28, 29); también se traduce como «encontrado» o «hallazgo». Lo que Salomón había «hallado» en el versículo 27 es revelado en el versículo 29. Una investigación exhaustiva arroja descubrimientos. Si bien Salomón había hallado algunas verdades (**pesando las cosas una por una**), admitió que aún había más preguntas por responder (**para hallar la razón**). A medida que los estudiantes aprenden más, se dan cuenta de lo mucho que no saben.

Versículo 28. La investigación anterior de Salomón había planteado una pregunta para la cual **aún [buscaba]** la respuesta. Este versículo ha generado un considerable debate. Salomón parecía estar haciendo un comentario despectivo sobre las personas en general y sobre las mujeres en particular: ... **un hombre entre mil he hallado, pero mujer entre todas éstas nunca hallé**. ¿Qué estaba buscando Salomón? Se han dado varias interpretaciones. Algunos dicen que estaba buscando un verdadero amigo.¹³ Otros piensan que quería saber si los hombres son mejores que las mujeres, sin embargo, no pudo verificarlo.¹⁴ Otra idea es que es solo un resumen de su propia experiencia de la vida, relatando su propia vida miserable (con mil mujeres; 1° R 11.3) y nada más.¹⁵ Puede que haya estado buscando carácter,¹⁶ ya que la nobleza, el

¹² *Ibid.*, 1177-78.

¹³ Duane A. Garrett, *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Songs (Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares)*, The New American Commentary, vol. 14 (Nashville: B & H Publishing Group, 1993), 325.

¹⁴ Roland E. Murphy, *Ecclesiastes (Eclesiastés)*, Word Biblical Commentary, vol. 23A (Dallas: Word Books, 1992), 75.

¹⁵ Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible*, vol. 3, *Job to Song of Solomon (Comentario de la Biblia en su totalidad)*, vol. 3, *De Job a Cantar de los Cantares*, rev. y corr. (Scottsdale, Pa.: Herald Press, s.f.), 1024–25.

¹⁶ Albert Barnes, *The Bible Commentary: Proverbs—Ezekiel (El Comentario de la Biblia: Proverbios—Ezequiel)*, ed. F. C. Cook, abr. y ed. J. M. Fuller (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1953), 104.

honor y el carácter son raros entre las personas. Puede que haya estado buscando sabiduría.¹⁷ Esta interpretación final encaja mejor con el tema del capítulo. En la búsqueda de Salomón, descubrió que la sabiduría es casi imposible de encontrar. Informó que es raro entre los hombres y apenas más entre las mujeres. James L. Crenshaw comentó: «Se puede documentar fácilmente las actitudes poco halagüeñas hacia las mujeres en la literatura antigua. Qohélet agregó su voz al coro que cantaba sobre las debilidades de las mujeres, sin embargo, veía a los hombres solo ligeramente mejores que las mujeres».¹⁸

Versículo 29. Aquí **hombre** se refiere a la humanidad, así que Salomón estaba culpando la maldad de las personas en general. Todos **buscaban muchas perversiones**. La práctica del mal es evidencia de una falta de sabiduría. La maldad del hombre no es resultado de la creación de Dios, sino de las malas decisiones del hombre durante su vida. Dios pone al hombre en el camino de la justicia (haciéndole **recto**), sin embargo, el hombre elige un camino lejos de Dios.

Algunos grupos religiosos han tratado de sostener que las personas fueron creadas con malos deseos e intenciones, sin embargo, no es así. El presente versículo enseña que el hombre (la humanidad) fue creado «recto» (יָשָׁר, *yashar*)—«ni pecaminoso, ni neutral, sino *recto*, una palabra para referirse al estado del corazón que está dispuesto a la fidelidad u obediencia» (vea 2º R 10.15; Sal 7.10 [11]).¹⁹

APLICACIÓN

Lecciones de vida (cap. 7)

1. Para los cristianos, el día de la muerte es un día de victoria (7.1; vea Fil 1.21, 23; 2ª Ti 4.7, 8).

2. Cuando una persona se encuentra con la muerte, como en un funeral, valora más la vida y es más feliz de estar vivo (7.2, 3). El dolor es mejor que la risa porque tal sobriedad nos ayuda a entender mejor qué es importante.

3. Mientras que las canciones en sí mismas no son malas, «la canción de los necios» lo es (7.5). ¿Qué tipo de música escuchamos? ¿Son los cantantes personas que podemos respetar? ¿Deberían los hijos de Dios escuchar, cantar y memorizar los mensajes que transmiten?

¹⁷ Eaton, 116.

¹⁸ James L. Crenshaw, *Ecclesiastes: A Commentary (Ecclesiastes: Un Comentario)*, The Old Testament Library (Philadelphia: Westminster Press, 1987), 147.

¹⁹ Eaton, 116.

4. Como cristianos, tenemos que terminar lo que empezamos (7.8). Aquellos que contraen matrimonio deben hacer todo lo posible por permanecer juntos hasta que sean separados por la muerte (Mt 19.6; Ro 7.2; 1ª Co 7.10, 11). Habiéndonos vestido del Señor en el bautismo, es necesario que permanezcamos fieles hasta el final (Mt 10.22; 24.13).

5. Un temperamento incontrolado establece su morada permanente en la personalidad del necio (7.9; vea Mt 5.21–26; Ga 5.20; Ef 4.26; Col 3.8). ¿Nos enojamos rápidamente?

6. Los cristianos no viven en el pasado (7.10). Más bien, aprovechan las oportunidades de hoy para servirle a Dios, mejorar y alentar a los demás (He 3.13; 10.25).

7. Los hombres han intentado durante siglos cambiar la Palabra de Dios (7.13). Han declarado como «bueno» lo que Dios ha declarado «malo» (Is 5.20). Por ejemplo, Dios ha dicho que el sexo prematrimonial es malo; no importa cuánto intente el hombre volver aceptable esta práctica, siempre será incorrecta.

8. Los cristianos necesitan apreciar los diversos aspectos de la vida (7.14). Cuando tengamos días buenos, debemos estar agradecidos por esos días y disfrutarlos al máximo. Cuando lleguen los días de adversidad, debemos usar esos días para convertirnos en personas de fe más fuerte y mayor resolución (Fil 4.4–13).

9. Dios quiere que nos echemos un vistazo realista a nosotros mismos (7.16, 17). No debemos tener una imagen propia inflada (llenos de arrogancia), ni debemos vernos a nosotros mismos como los peores pecadores. El autoexamen (2ª Co 13.5) puede ayudarnos a crecer y mejorar (2ª P 3.18) a medida que nos esforzamos por ser como Cristo (Ro 8.29, 30; 1ª Co 11.1).

La muerte es mejor que el nacimiento (7.1)

La mayoría de nosotros premiamos el nacimiento y aborrecemos la muerte. Con un nacimiento, hay optimismo y anticipación. La muerte es sombría, deprimente y misteriosa. ¿Por qué dijo Salomón que la muerte es mejor que el nacimiento?

La muerte da fin a una vida bien llevada. Salomón declaró en 7.8 que «Mejor es el fin del negocio que su principio». En la parábola de los talentos de Jesús, cuando el señor regresó, notó que dos de sus esclavos habían hecho bien (Mt 25.21, 23). Pablo examinó su propia vida con satisfacción, sabiendo que había vivido bien (2ª Ti 4.7, 8). Obviamente, la muerte no es «mejor» para alguien que ha vivido para sí mismo; sin embargo, para aquellos que han vivido para Dios, la muerte es una «victoria»

(1ª Co 15.57).

La muerte trae descanso y el fin del sufrimiento. Salomón lamentó la opresión y la injusticia generalizadas (3.16; 4.1; 5.8; 7.7). En la muerte, ya no se tiene que lidiar con el maltrato. «Y tuve por más feliz [al] que no ha visto las malas obras que debajo del sol se hacen» (4.3). Para el malo, la muerte no es una escapatoria en absoluto; sin embargo, para los justos, la muerte trae descanso (vea He 4.1; Ap 21.4).

Lo torcido por Dios (7.13)

«Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?» (7.13). Salomón nos llamó a «[mirar] la obra de Dios». Lo que Dios ha hecho en la creación es digno de contemplación, porque hay mucho que aprender. El hombre sabio ciertamente «mira la obra de Dios». Cuando así hace, descubrirá dos verdades.

Primero, hay algunas cosas que Dios ha «torcido». Cuando Dios creó Su mundo, estableció algunos principios inmutables. Las aves necesitan aire; los peces necesitan agua; el hombre necesita alimento. La supervivencia está supeditada a estos elementos. Aun así, ¿qué quiere decir que Él «torció» algunas cosas? Quiere decir que Dios ha ordenado que ciertas actitudes y acciones son malas (torcidas) y siempre serán equivocadas. El hombre puede creer neciamente que tiene el derecho o el poder para cambiar las leyes de Dios. Ese no es el caso.

Pablo le dijo a Timoteo que era necesario que «[usara] bien la palabra de verdad» (2ª Ti 2.15). El pueblo de Dios reconoce hoy que necesita estudiar la palabra de Dios para descubrir las verdades espirituales inmutables de Dios. En Romanos 7.7,

8, Pablo dijo que no sabía que la codicia era mala hasta que conoció el mandamiento de Dios. Dios declaró la codicia como «torcida». Solo cuando consideramos seriamente la Biblia, comprenderemos todas esas cosas que Dios ha torcido.

Segundo, hay algunas cosas que el hombre trata de «enderezar». A pesar del hecho de que Dios estableció estas leyes espirituales inmutables, los hombres siguen intentando de manera necia cambiar o deshacer estas leyes. Lo hacen porque no les place vivir bajo la legislación de Dios. Jesús habló de este tipo de personas: «Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas» (Jn 3.20). Dios ya ha «reprendido» estas obras. Están torcidas. Son malvadas. Están equivocadas. Independientemente de lo que podrían hacer los hombres, independientemente de cuántos hombres podrían realizarlo, ¡sigue siendo malo! Dios no mira con apacibilidad a los que tratan de enderezar lo que ha sido torcido. Dios dijo por medio de Isaías: «¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo...!» (Is 5.20). La homosexualidad y el aborto son malos, independientemente de quienes digan que estas cosas son buenas. El sexo premarital es malo. No importa que los hombres hayan dicho que es bueno.

En vista del hecho de que todos los hombres enfrentarán a Dios en juicio (Ap 20.11–14) y serán juzgados por la forma en que han seguido Sus instrucciones, es mejor que nos mantengamos al margen del negocio de torcer y enderezar. Esto pertenece a Dios y solo a Él. Salomón preguntó: «¿quién podrá enderezar lo que él torció?». ¿La respuesta? ¡Nadie! ¡Ay de quien lo intente!

UNA PERSPECTIVA EQUILIBRADA DE LA VIDA (3ª PARTE)

PERSPECTIVA SOBRE LOS REYES (8.1-4)

¹¿Quién como el sabio? ¿y quién como el que sabe la declaración de las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro, y la tosquedad de su semblante se mudará.

²Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios. ³No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que quiere. ⁴Pues la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces?

Versículo 1. Al inicio del capítulo 8 a veces se le considera una conclusión del capítulo anterior, en lugar de una nueva idea. En vista de que es difícil ver una conexión clara con los versículos cerca del final del capítulo 7, parece mejor decir que Salomón estaba introduciendo un nuevo análisis aquí, con respecto a la relación que se tiene con los que están en el poder. Sin embargo, estaba abordándose un tema continuo: la sabiduría.

En el capítulo 7, Salomón demostró la incapacidad del hombre para responder las preguntas difíciles de la vida, sin embargo, no estaba diciendo que el hombre no puede dar ninguna respuesta. Salomón planteó dos nuevas preguntas y respondió a ellas. Preguntó: **¿Quién como el sabio?** Al comparar a los hombres entre sí, ¿qué hace que uno se eleve por encima del resto? La respuesta es **sabiduría**. Si alguien obtiene una audiencia con el rey (8.2-4), es muy probable que sea por su sabiduría. Entonces, Solomon preguntó: **¿y quién como el que sabe la declaración de las cosas?** De manera similar, la respuesta es «el sabio». La palabra para «declaración» es פֶּשֶׁר (peshér), la palabra que se usa para referirse a las interpretaciones rabínicas de los

textos antiguotestamentarios.¹

El resto del versículo describe el comportamiento del sabio. Cuando se le hace una pregunta, **su rostro** (que antes mostraba **tosquedad** debido a la incertidumbre) muestra su confianza en que sabe la respuesta («declaración»). También podría ser que el sabio, que conocía una declaración que era desfavorable para el rey, tuviera que mantener su expresión facial positiva y agradable.²

Versículo 2. Continuando su análisis sobre estar en presencia de la realeza, Salomón hizo notar que el sabio debe **[guardar] el mandamiento del rey**. La palabra hebrea que se traduce como «mandamiento» (פֶּה, *peh*) quiere literalmente decir «boca». La advertencia aplica no solo a mandamientos, sino también a cualquier cosa que pueda decir alguien en autoridad. Proverbios contiene advertencias frecuentes sobre los peligros de causarle molestias a un rey (Pr 14.35; 16.14; 19.12; 20.2; 24.21).

Si bien se podría obedecer a un superior por temor o por juramentos hechos delante de él, el sabio tiene una razón superior: **la palabra del juramento de Dios**. Dios es testigo de la promesa de obediencia hecha por una persona (vea 2º Cr 36.13; Ez 17.13) y espera que sea fiel a esa promesa.

Versículo 3. La frase **No te apresures a irte de su presencia** (la del rey) es probablemente una referencia a la deslealtad, infiriendo que la persona ha ido a algún lugar para participar en un acto de traición o desertión. Sin embargo, algunos la ven como una referencia a un funcionario cuya idea ha sido rechazada y que, por lo tanto, ha quedado frus-

¹ Esta palabra se encontraba con frecuencia en la literatura de Qumran y se encuentra en las partes arameas de Daniel (como en Dn 2.4, 5, 6, 7, 9, 16, 24).

² El texto hebreo literalmente consigna «hace brillar su rostro». Esta frase generalmente sugiere una respuesta misericordiosa y atenta (vea Nm 6.25).

trado.³ La advertencia a no **[persistir] en cosa mala** apoya la idea de deslealtad. Alguien que se apresura a hacer mal está quebrantando su juramento al rey y pecando contra Dios. El rey (y en última instancia, Dios) hará que el malvado pague por su ofensa, porque un gobernante **hará todo lo que quiere**. Es sabio respetar su poder y autoridad. La deslealtad puede tener consecuencias devastadoras.

Versículo 4. Cuando un rey emite una orden, sus súbditos no pueden cuestionarlo. Su **palabra [...] es con potestad**. Este concepto fue definido por Samuel al pueblo antes de que Saúl tomara el trono (1° S 8.10–18). No le toca al pueblo preguntar: **¿Qué haces?** Es un hecho sobre el gobierno que aquellos que ocupan altos cargos tienen la autoridad para actuar. Las decisiones de los funcionarios no siempre son populares, ni son siempre comprendidas.

PERSPECTIVA SOBRE LAS AUTORIDADES (8.5–9)

⁵El que guarda el mandamiento no experimentará mal; y el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio. ⁶Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre él; ⁷pues no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará? ⁸No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad librará al que la posee. ⁹Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que debajo del sol se hace; hay tiempo en que el hombre se enseorea del hombre para mal suyo.

Versículo 5. Dado que cada ciudadano está sujeto a la ley del país, es prudente seguir dos principios básicos: Conocer la ley y obedecer esa ley. La razón es simple. Cuando obedece la ley, **no experimentará mal**, ni con el rey ni con Dios (vea 8.2). El **corazón del sabio** está alerta a lo que debe hacerse (el **juicio** correcto) y cuándo debe hacerse (el **tiempo** adecuado). Salomón enfatizó en 3.1–8 la importancia de saber el «tiempo» correcto para todo. En esa sección, estaba tratando con la elección del momento oportuno por parte de Dios. En este caso, estaba transmitiendo una enseñanza de Dios para que el pueblo fuera sensible al «tiempo» como súbditos del gobierno. El pueblo de Dios hoy debe saber qué esperan sus funcionarios de gobierno y

³ Tremper Longman III, *The Book of Ecclesiastes (El libro de Eclesiastés)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 212.

someterse a su autoridad (vea Ro 13.1–7).

Versículo 6. La razón de la instrucción en el versículo anterior se da aquí: **Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio**, debido al **mal** que ya existe. Aplicar esta frase es difícil. ¿Quiso decir Salomón 1) que se debe tener paciencia hasta que el gobernante opresivo se haya ido, 2) que se debe tratar de encontrar algo bueno en la vida (**lo que quisieres**) aunque haya mucho «mal», o 3) que no hay razón para agravar las dificultades (el «mal») en la vida rebelándose contra el rey? La inferencia es que todas las cosas se resolverán con el tiempo.

Versículo 7. Dios ha puesto al hombre, de manera deliberada, en una posición de ignorancia: **... pues no sabe lo que ha de ser**. La NIV consigna: «Ningún hombre conoce el futuro». La aplicación específica de esta verdad ha sido algo confusa. Salomón podría haber estado refiriéndose a la ignorancia del hombre sobre lo que las autoridades gubernamentales podrían hacer luego, o a la ignorancia del hombre con respecto a lo que Dios hará luego, o a la ignorancia del hombre en general. Incluso el sabio queda preguntándose qué pasará mañana. No puede preguntarle a alguien más porque ningún hombre lo sabe. (**Y el cuándo haya de ser**, ¿quién se lo enseñará?) Tan solo necesita confiar en Dios. Este dicho sigue siendo cierto: «Puede que no sepamos qué nos depara el futuro, pero sabemos quién tiene el futuro».

Versículo 8. En vista de la verdad de que nadie sabe qué traerá el mañana, Salomón hizo cuatro limitaciones a la autoridad, a saber:

Primero, **el hombre [no puede] [tener] potestad sobre el espíritu** [«viento»; NASB].⁴ Es una fuerza (el viento) que escapa al control del hombre. Con todos sus avances tecnológicos, sigue siendo incapaz de dominar esta impresionante fuerza de la naturaleza. El hombre debe humillarse al darse cuenta de que este poder natural escapa a su control.

Segundo, el hombre no tiene **potestad sobre el día de la muerte**. El hombre podría, mediante

⁴ La palabra hebrea para «espíritu» (el espíritu humano; vea 3.19–21; 12.7) es רִיחַ (*ruach*), que se traduce en otra parte como «aliento» o «viento». La forma como traduce la Reina-Valera permitiría la posibilidad de que Salomón no estuviera hablando en absoluto sobre la fuerza de la naturaleza (viento literal), sino que dijera que el hombre no tiene control sobre su «aliento de vida». Michael A. Eaton dijo: «No se puede encontrar una prisión que sostendrá el espíritu, la vida interior del hombre, con sus anhelos, impulsos y convicciones. Nuestro Señor hizo una distinción similar (Mt 10.28)» (Michael A. Eaton, *Ecclesiastes: An Introduction and Commentary [Eclesiastés: Introducción y Comentario]*, The Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1983], 120).

avances médicos, ser capaz de prolongar la vida; sin embargo, no puede evitar morir. Cuando el cuerpo se niega a funcionar, la vida deja de ser.

Tercero, **no valen armas en tal guerra** («a nadie se le da de baja en tiempos de guerra»; NASB). La declaración ha sido interpretada en referencia al personal militar. Cuando la batalla ha comenzado, se necesita a cada hombre para luchar; no es el momento de dar licencias (vea Dt 20.5–8). Literalmente, la frase quiere decir «en el tiempo de la guerra», por lo que puede que quiera decir la batalla entre la vida y la muerte. Ralph Wardlaw dijo que «este es un campo en el que todo hombre tiene que avanzar; y todo hombre tiene que avanzar solo, a un combate individual; y todo hombre en sucesión tiene que caer».⁵

Cuarto, **ni la impiedad libraré al que la posee**. Nuevamente, encontramos dos puntos de vista sobre esta cláusula. Una es que Salomón estaba refiriéndose al hecho de que algunos creen que pueden salir de problemas mintiendo o superar la pobreza robando. Tales ideas son ilusiones; ¡el pecado nunca beneficia al pecador!⁶ Otra idea es que la liberación a la que Salomón aludió quiere decir la muerte. La maldad no le permitirá de alguna manera al hombre malvado escapar de las garras de la muerte.⁷

En estos puntos de vista alternativos, algunos intérpretes tienen las cuatro ideas directamente relacionadas con la muerte. Si bien es difícil saber exactamente qué estaba diciendo Salomón, parece mejor ver estas declaraciones como si cubrieran una variedad de limitaciones del hombre. Sea como sea, el versículo indica que el poder del hombre es limitado. Su mejor alternativa, por lo tanto, es someterse humildemente a la voluntad de Dios.

Versículo 9. La idea de autoridad introducida en el versículo 1 continúa en el versículo 9. En lo que respecta a **todo lo que [...] se hace**, Salomón hizo notar que el hombre no **se enseño**rea a menos que le fuera otorgado por Dios (vea Jn 19.11). Puede que los humanos tengan limitaciones al poder (sobre el día de su muerte, por ejemplo), sin embargo, hay líderes que pueden usar mal el poder **para mal** de otros. Hay personas que dañan a otros (y a ellos mismos) cuando vagan por la vida sin prestar

⁵ Ralph Wardlaw, *Lectures on the Book of Ecclesiastes (Conferencias sobre el libro de Eclesiastés)* (Philadelphia: W. W. Woodward, 1822), 368.

⁶ James L. Crenshaw, *Ecclesiastes: A Commentary (Eclesiastés: Un Comentario)*, The Old Testament Library (Philadelphia: Westminster Press, 1987), 152–53.

⁷ «La liberación prevista es la de la muerte. Ninguna medida, mala o justa, libraré de esta intrusión. La autoridad real se encuentra con su rival aquí» (Eaton, 120).

atención a la sabiduría de Dios.⁸ Esta triste verdad es universal (**debajo del sol**).

Salomón regresó aquí a un tema común: la injusticia. En la vida, los buenos a veces reciben malos tratos, mientras que los malvados (los impíos) reciben el trato que debería haberse dado a los buenos (los justos). (Vea 4.1–3.)

PERSPECTIVA SOBRE EL JUICIO (8.10–14)

¹⁰ **Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra; mas los que frecuentaban el lugar santo fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto también es vanidad.** ¹¹ **Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal.** ¹² **Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia;** ¹³ **y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios.**

¹⁴ **Hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad.**

Versículo 10. Los comentaristas consideran el versículo 10 uno de los pasajes más desafiantes del libro. James L. Crenshaw sostuvo que «las interpretaciones de este versículo tienen algo en común: incertidumbre».⁹ En vista del hecho de que Salomón llamó a esto **vanidad**, parece que había **visto** un evento preocupante y perturbador. El mejor punto de vista parece ser el siguiente: incluso a **los inicuos** se les da el honor de una sepultura decente (vea Dt 21.22, 23; Jos 8.29), sin embargo, **fueron luego puestos en olvido**.¹⁰ Cuando los malvados hacen mal, nadie levanta su voz en objeción. La indiferencia ante los estilos de vida pecaminosos preocupaba a Salomón. La afrenta a la justicia (y a Dios) se

⁸ La NIV consigna «para su propio dolor». Sin embargo, el hebreo se refiere a lastimar a otro que está bajo la autoridad del abusador.

⁹ Crenshaw, 154.

¹⁰ N. del T.: La versión del autor consigna el versículo 10 de la siguiente manera: «Asimismo, he visto a los malvados sepultados, esos que solían entrar y salir del santuario, y luego son olvidados en la ciudad donde así hacían». De esta manera, los malvados mismos son los que solían entrar y salir del santuario. Por esta razón, el comentario que hace el autor refleja esta traducción, mientras que la Reina-Valera dice que los que solían entrar y salir del santuario son justos, los que habían «actuado con rectitud».

ve en el hecho de que los malvados mencionados aquí **frecuentaban el lugar santo**, aparentemente sin oposición. Ni los justos ni el Justo trataron de detenerlo. Esta interpretación encaja mejor puesto que nos lleva al versículo 11.¹¹

La decimoctava vanidad es un actitud de indiferencia para con el mal. A las personas ya no les preocupa. Se han desensibilizado (vea Jer 6.15; 8.12).

Versículo 11. El hombre malvado del versículo anterior parecía creer que no sufriría consecuencias por su comportamiento arrogante y pecaminoso. ¡Estaba muy equivocado! Sin embargo, Salomón hizo notar que la **sentencia** (פִּתְגָם, *pithgam*)¹² contra tal malhechor **no se ejecuta luego**. Esta «ejecución» está refiriéndose al juicio divino. Debido a que no hay retribución inmediata, el que se inclina hacia la maldad **está [...] dispuesto para hacer el mal**. Si Dios hubiera seguido tratando con el hombre como lo hizo con Nadab y Abiú, el sacerdocio habría sido impecable (Lv 10.1, 2). Pablo dijo que las personas pecan porque no hay temor de Dios en sus ojos (Ro 3.10–18; vea 2ª P 3.3, 4, 9).

Salomón dijo que **el corazón de los hijos de los hombres** está dedicado a hacer el mal. El «corazón» se refiere al carácter fundamental de la persona, el hombre interior. El problema siempre comienza allí: los hombres hacen el mal debido a la corrupción en sus corazones. El pueblo de Dios necesita guardar sus corazones (Pr 4.23).

Versículo 12. La vida del **pecador** permanecía en la mente de Salomón. No le molestaba la idea de que un pecador cometiera uno o dos pecados sin retribución. Postuló que alguien podría ser culpable de **cien** pecados e incluso **[prolongar] sus días** como resultado de esos pecados, sin embargo, eventualmente tendría que pagar. La tragedia es la auto decepción. La maldad continua y agravada engaña al pecador para que piense que no hay Dios que lo castigue, que de alguna manera Dios ha pasado por alto o perdonado su pecado, o que Dios no pueda hacer nada para detener su comportamiento pecaminoso. De cualquier manera que lo vea es incorrecto. Dios, en Su sabiduría, simplemente ha elegido retrasar el juicio de los pecadores.

¹¹ Algunas traducciones tienen a los malvados recibiendo elogios por su flagrante maldad, y se jactan de no haber sufrido ninguna consecuencia grave por sus pecados (vea NIV; NRSV; ESV). Otras presentan un contraste, insertando al hombre justo en el versículo. El versículo entonces tiene al hombre malvado practicando la maldad, muriendo y recibiendo una sepultura honorable, mientras que el hombre justo muere y pronto se le olvida. Parece que es mejor entender todo el versículo como hablando del hombre malvado.

¹² Esta palabra se usa para referirse a un decreto o edicto real en Ester 1.20.

Salomón además declaró «no le irá bien» al pecador (8.13), sin embargo, **les irá bien a los que a Dios temen**. La palabra para «temen» (יָרֵא, *yare'*) no indica respeto ni reverencia (como en la NIV) como sí un reconocimiento del asombroso poder de Dios y la debilidad del hombre. El hombre está aterrorizado ante la omnipotencia de Dios (vea He 10.31; 12.28, 29). Este «temor» motiva una sumisión humilde. El pecador no reconoce a Alguien más grande que él mismo, sino que vive insensatamente en abierta oposición a la voluntad de Dios. En contraste, el que teme a Dios calcula cada movimiento teniendo en cuenta la Palabra de Dios y el juicio de Dios.

Además, Salomón señaló que «les irá bien a los que a Dios temen» **ante su presencia**. Esta frase (יָרֵא לְפָנָיו, *mill^epanayn*) tiene el sentido literal de «estar delante de Su rostro». El hombre sabio reconoce que está delante de los ojos de Dios (vea He 4.13). Sabe que Dios ve todo lo que hace y escucha todo lo que dice (Sal 139.1–12). Por lo tanto, su temor a Dios se muestra abiertamente para que Dios y otros lo observen.

Versículo 13. A continuación, Salomón dijo que **al impío no le serán prolongados los días**. Esta frase en particular ha sido interpretada de diversas maneras como 1) una contradicción absoluta,¹³ 2) un desafío a la afirmación en el versículo 12 (que tal vez no constituía la opinión de Salomón, sino del escéptico), 3) una glosa agregada por un redactor posterior,¹⁴ y 4) una contradicción intencional destinada a llamar la atención sobre la situación extrema de los impíos. Esta última posición tiene más sentido. Salomón reconoció que un hombre impío puede beneficiarse de su maldad de alguna manera (vea Sal 73), sin embargo, en el esquema general de las cosas, **no le irá bien** al impío. Michael A. Eaton abordó la aparente contradicción de la siguiente manera:

El escritor actual cree que el Predicador «deja caer el velo del secularismo» (Kidner) y pone las dos afirmaciones una al lado de la otra para que sean intencionalmente provocativas. Es típico de la dualidad que impregna Eclesiastés: desde el punto de vista «debajo del sol», el pecador es exasperante en su larga supervivencia; desde la perspectiva de la fe, el tiempo luce diferente y el Predicador no puede imaginar que el pecado continúe sin que se le reproche ni juzgue (vea Stg 4.13f.).¹⁵

¹³ Longman, 220.

¹⁴ Crenshaw, 155.

¹⁵ Eaton, 123. La referencia de Eaton es a Derek Kidner, *A Time to Mourn, and a Time to Dance (Un tiempo para llorar y Un tiempo para bailar)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1976), 77.

Salomón también escribió que la vida del hombre malvado es **como sombra** (vea KJV; NKJV), que se desvanecerá por completo a medida que pase el tiempo. La razón para ello se asevera nuevamente: **...por cuanto no teme delante de la presencia de Dios**. Es difícil pasar por alto lo que quiere enseñar Salomón: El que teme a Dios ha capturado la esencia de la vida; el que no, se está apresurando, sin estar preparado, al juicio de un Dios airado.

Versículo 14. Mucho en esta vida no es justo. Con frecuencia, la justicia se pervierte, de modo que los **justos** reciben el castigo que merecen los **impíos**. Si eso no es lo suficientemente malo, los **impíos** reciben el buen trato que los **justos** deberían haber recibido. Podría haber algún alivio si este injusto revés se limitara a un pueblo en particular o a un lugar en particular, sin embargo, la desigualdad es universal. Salomón indicó que esto **se hace sobre la tierra**.

Algunos ven aquí a un Salomón amargado que culpa abiertamente a Dios por las desigualdades que se encuentran entre la humanidad.¹⁶ Sin embargo, Salomón acababa de afirmar que, aunque el pecador «prolongue sus días» mediante actos malvados (8.12), algún día Dios hará justicia. Puede que no veamos sentencias rápidas en esta vida, sin embargo, eventualmente llegará el castigo (8.13; 12.13, 14). Esto se convierte en la decimonovena **vanidad**, a saber: el sistema de justicia y retribución.

CON DIOS, EL HOMBRE TIENE DISFRUTE (8.15)

¹⁵Por tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba y se alegre; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol.

Versículo 15. Salomón aseveró expresamente su tesis revisada en el presente versículo. Mientras que 1.2 decía: «Todo es vanidad», el Sabio ahora reveló un hallazgo clave de su investigación: Con Dios en su vida, una persona puede experimentar gozo.

Al comenzar esta sección con **Por tanto**, Salomón relacionó esta conclusión con los versículos 10 al 14.¹⁷ En vista del hecho de que la justicia no

¹⁶ Por ejemplo, Roland E. Murphy agregó: «[Salomón] no separa el mundo de la causalidad divina; sabe muy bien que las “contradicciones” son la responsabilidad divina» (Roland E. Murphy, *Ecclesiastes [Eclesiastés]*, Word Biblical Commentary, vol. 23A [Dallas: Word Books, 1992], 86).

¹⁷ Duane A. Garrett comentó: «El Maestro no está aquí defendiendo la indiferencia hedonista ante la injusticia y el sufrimiento, sin embargo, nos aconseja que aceptemos los límites de nuestra capacidad para explicar (y mucho menos

siempre se imparte de manera justa en esta vida, y en vista del hecho de que Dios juzgará a todos los hombres (tanto al bueno como al malo), ¿qué debe hacerse? Primero, debe disfrutarse los aspectos positivos de la vida (8.15). Además, debe evitarse juzgar los caminos de Dios porque nunca entenderemos completamente por qué Dios hace lo que hace (8.16, 17). Por último, debe vivirse con confianza y seguridad, sabiendo que todo está en las manos de Dios (9.1).

La premisa que se introdujo en 2.24–26 y se repitió en 5.18–20 se da aquí nuevamente: La vida puede ser disfrutada —a pesar de todo el mal en el mundo— por alguien que incorpora a Dios en su vida. Salomón estaba diciendo que deberíamos disfrutar la vida; es una elección. El que no disfruta la vida tiene un problema con su enfoque y actitud.

Salomón [**alabó**] la **alegría** y aconsejó a cada quien (**debajo del sol**) a **que coma y beba y se alegre**. Como se señaló anteriormente, en 2.24, 25, este tipo de vida se sugiere solo para el que tiene a Dios en su vida. De lo contrario, carece del equilibrio y la moderación que Dios requiere y se deteriora en egoísmo e iniquidad. Salomón señaló que esta perspectiva (la elección de ser feliz) es una que Dios **le concede**, junto con el **trabajo** de la **vida**. Dios requiere un equilibrio entre el trabajo y el placer.

El desafío es el siguiente: ¿cómo hacer lo que requiere el versículo 12 («los que temen [a Dios] ante su presencia») y lo que sugiere el versículo 15 (disfrutar de los placeres de comer, beber y alegrarse)? A primera vista, parecen ser lados opuestos del espectro espiritual. Sin embargo, si entendemos lo que Salomón estaba diciendo, apreciaremos que quienes temen a Dios no están reclusos, viviendo aislados de todo el disfrute que esta vida tiene para ofrecer. Dios creó todo lo bueno en esta tierra, y desea que disfrutemos sus placeres, no los placeres malos, sino, placeres aprobados por Dios con los que bendice nuestras vidas. Esos placeres se disfrutaban plenamente cuando los vemos como regalos de la mano de un Dios amoroso y afectuoso.¹⁸

eliminar) el sufrimiento injusto. La inagotable aflicción por este problema no tiene sentido» (Duane A. Garrett, *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Songs [Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares]*, The New American Commentary, vol. 14 [Nashville: B & H Publishing Group, 1993], 330).

¹⁸ Albert Barnes escribió sobre la «alegría»: «La palabra hebrea [שִׂמְחָה, *simchah*] aplica no solo a los placeres que surgen de los sentidos corporales, sino también con frecuencia al gozo religioso. El sentir de este versículo es una conclusión frecuente de la experiencia personal del escritor [...], y se le acusa injustamente de epicureísmo. El Predicador se cuida de establecer el placer como un don de Dios, que se gana con el trabajo y se recibe con agradecimiento al Dador, y por

EL HOMBRE NO CONOCE LA OBRA DE DIOS (8.16, 17)

¹⁶Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos); ¹⁷y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla.

Eclesiastés 8.16—10.20 comienza un nuevo enfoque de la investigación de Salomón: el hombre se enfrenta a lo desconocido con optimismo gracias a la presencia de Dios en su vida.

Versículos 16, 17. Salomón, después de dedicarse a la tarea de comprender la vida, se dio cuenta de que la **sabiduría** total es inalcanzable. Incluso si tuviera que trabajar veinticuatro horas al día (**ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos**) para encontrar sabiduría, tal esfuerzo terminaría en fracaso. Es inalcanzable. El hombre por sí solo no puede encontrar sabiduría. La **faena que se hace sobre la tierra** constituye una búsqueda sin fin para conocer el futuro (algo que el hombre no tiene el poder ni la autoridad para saber; 8.8).

Cuando contemplamos la **obra de Dios**, llegamos a la conclusión de que Su obra es incomprendible para el hombre. Las personas necesitan aceptar que Dios ni piensa ni actúa como el hombre: «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová» (Is 55.8). Los caminos de Dios son demasiado elevados, demasiado maravillosos, demasiado complejos para nosotros. Sus actos se basan en un conocimiento perfecto (omnisciencia). Él conoce todos los hechos; nosotros no (vea Is 40.13; Ro 11.33–36). El Sabio podría haber hecho afirmaciones elaboradas diciendo que **conoce**, sin embargo, tenemos que contentarnos con un conocimiento limitado. Tenemos que aceptar que no tenemos todas las respuestas.

APLICACIÓN

Lecciones de vida (cap. 8)

1. Dios espera que obedezcamos las leyes de la tierra y nos sometamos al gobierno (8.1–4). El disgusto con funcionarios no justifica la desobediencia

el que se responderá a Él. Su estimación de los placeres de los sentidos se registra en [7.2–6]» (Albert Barnes, *The Bible Commentary: Proverbs—Ezekiel* [El Comentario de la Biblia: Proverbios—Ezequiel], ed. F. C. Cook, abr. y ed. J. M. Fuller [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1953], 106).

a los ojos de Dios. Si algún gobernante es malo, debemos orar por ellos (1^a Ti 2.1, 2) y continuar obedeciéndolos (Ro 13.1–7; Tit 3.1; 1^a P 2.13–17).

2. El hombre está limitado en su poder (8.8). Por lo tanto, debe vivir su vida reconociendo la autoridad de Dios, en vista del hecho de que un día enfrentará a Dios en juicio (2^a Co 5.10; Ap 20.11–14).

3. Dios eventualmente castigará a los malhechores (8.11). Ha prometido que pagará (Ro 12.19). Quizás si el gobierno castigara de inmediato a los malhechores, no tendríamos tanto crimen; sin embargo, sería mucho peor si la maldad jamás fuera castigada.

4. Con frecuencia, los jóvenes viven como si «tuvieran todo el tiempo del mundo»; sin embargo, la Biblia advierte sobre la brevedad de la vida. Salomón dijo que es «como sombra» (8.13). Santiago comparó la vida con «neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece» (Stg 4.14).

5. ¿Alguna vez pensamos que Dios no desea que seamos felices? Salomón afirmó que Dios quiere que disfrutemos «la alegría» de esta vida (8.15). Para disfrutar plenamente de las cosas buenas de la vida, debemos tener una actitud positiva sobre el trabajo, tener una visión equilibrada del placer y su propósito, y poner a Dios de primero en nuestras vidas.

6. No podemos conocer el futuro porque Dios no desea que lo hagamos (8.16, 17). Quiere que nos concentremos en hacer lo correcto hoy y que no nos preocupemos por el mañana (Mt 6.33, 34).

Nuestro compromiso diario con Dios (8.12)

Salomón observó que, si bien los hombres malvados parecen alargar sus vidas mediante la maldad, el camino sabio es «[temer] a Dios [...] ante su presencia» (8.12). Temer a Dios «ante su presencia» quiere decir obedecerle públicamente. Nuestra fidelidad a Él ha de ser demostrada, expuesta para que el mundo la vea.

Una persona puede actuar como alguien que teme a Dios, sin embargo, en realidad podría ser un hipócrita. Actúa públicamente de una manera, sin embargo, en privado se comporta de manera diferente. Cuando está solo, vive como el mundo, haciendo lo que los cristianos jamás harían. Dios llevará a juicio los pecados secretos (12.14) y todo lo que se haya ocultado a los ojos de los hombres (1^a Ti 5.24, 25). Nada puede ser escondido de los ojos de Dios.

Dios no desea que Su pueblo se acobarde ante las amenazas, presiones, persecuciones y el ridículo de los hombres (Mt 5.10). En cambio, desea que todos
(Continúa en la página 42)

CÓMO CONFRONTAR LO DESCONOCIDO CON OPTIMISMO (1ª PARTE)

EL HOMBRE NO CONOCE LA FORMA COMO DIOS TRATA AL HOMBRE (9.1-6)

¹Ciertamente he dado mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; que sea amor o que sea odio, no lo saben los hombres; todo está delante de ellos. ²Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento. ³Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos. ⁴Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto. ⁵Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. ⁶También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.

Versículo 1. En lugar de presentar un nuevo tema, 9.1 concluye una serie en la que Salomón habló sobre los giros y vueltas impredecibles de la vida. Cada punto incluye una declaración de lo que Salomón había aprendido. Después de escribir, «alabé» (8.15) y «dediqué [...] he visto» (8.16, 17), agregó aquí, **he dado**.

Al hacer sus observaciones sobre la vida, Salomón había llevado **todas estas cosas** a su **corazón**. Si bien parece lógico que los hombres de espiritualidad y educación (**los justos y los sabios**) tengan algún presentimiento de lo que depara el

futuro, ese no es el caso. Incluso ellos **no [...] saben** si se enfrentarán al **amor** o al **odio**. Salomón estaba hablando de cómo Dios trata con las personas (**sus obras, están en la mano de Dios**). No conocemos lo que Dios decidirá hacer en la vida de un individuo. Algunos pasajes prometen las bendiciones de Dios (Mt 6.25, 26; Mr 10.30), mientras que otros indican que los cristianos tal vez no disfruten de mucho consuelo en esta vida (como sucedió con Lázaro en Lc 16.19-31; Ro 8.35-39). Dios es el que decide la distribución de Sus dones. Dios bendice a algunos con gran riqueza, mientras que a otros se les asigna pobreza (**todo está delante de ellos**; «les espera cualquier cosa»; NASB). No sabemos por qué; solo tenemos que confiar en Él. Necesitamos ser como Job que dijo: «Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito» (Job 1.21).

¿Cómo coincide lo anterior con Romanos 2.11, que dice que «no hay acepción de personas para con Dios»? Dios obviamente bendice a las personas de diferentes maneras *en esta vida*. En la parábola de los talentos, el maestro le dio cinco talentos a un siervo, dos talentos a otro y solo un talento a otro (Mt 25.15). En 1ª Corintios 12.7-11, se nos dice que el Espíritu se manifiesta a los cristianos «para provecho» y «como él quiere». A algunos miembros parece que «puso» en tareas específicas, mientras que a otros no honró así (1ª Co 12.28-31). De manera similar, un hombre justo podría recibir «amor» y otro podría experimentar «odio». Sin embargo, sería una mala aplicación errónea de lo que Salomón estaba diciendo aquí para concluir que Dios predetermina cada evento en la vida de una persona o que Él arbitrariamente determina nuestro destino eterno. Debemos entender que «amor» en este contexto representa cosas buenas o bendiciones en esta vida, y «odio» representa una ausencia de esas bendiciones en la vida de una

persona. Dios no odia a nadie, sin embargo, podría parecer que proporciona menos bendiciones para algunos (amar menos; vea Mal 1.1–3; Ro 9.13). Las Escrituras enseñan que Dios ama a todos (Jn 3.16).

Versículo 2. En un área, todos pueden esperar el mismo trato: la muerte. Todos morirán (vea He 9.27). Los justos no son librados providencialmente de la muerte, ni los malvados siempre son llevados a una tumba temprana. Salomón enfatizó su enseñanza con cinco pareados contrastantes:

el justo y el impío;
el limpio y el no limpio;
el que sacrifica y el que no sacrifica;
el bueno y el que peca;
el que jura y el que teme el juramento.¹

Puede que parezca que lo espiritual debe ser favorecido visiblemente, sin embargo, **Todo acontece de la misma manera a todos.** Todos sufrimos el mismo suceso de morir.

Salomón estaba insinuando la siguiente pregunta: Si ser justo no ofrece ninguna ventaja, ¿para qué ser justo? Quería elevar la conciencia de sus lectores a un nuevo nivel, para ayudarnos a ver la vida como la ve Dios. La agenda de Dios es diferente a la del hombre. Lo que Dios aporta a la vida de un individuo se basa en Su voluntad divina, no en la voluntad humana. Por supuesto, Dios provee bendiciones para los justos. Negarlo contradice pasajes como Mateo 6.25–34 y Marcos 10.29, 30. Sin embargo, la muerte llega a todos, sin importar el estado espiritual.

Versículo 3. La muerte, según Salomón, es un mal universal; golpea a los hombres en todas partes (**debajo del sol**). El Nuevo Testamento enseña que la muerte es un poder del diablo (He 2.14) y del pecado (1ª Co 15.53–57). El hecho de que todos mueran ha llevado a las personas a adoptar dos peligrosas filosofías que impactan el corazón.

Algunos permiten que su **corazón** esté **lleno de mal**. No se refrenan a sí mismos, sino que se sumergen en excesos pecaminosos (vea 7.29; 8.11; Gn 6.5; Jer 6.15; Ro 1.24–32). El mal no controlado da como resultado más mal. Mientras que el corazón

¹ «El que jura» no está siendo imprudente ni descuidado con los votos (como lo es la interpretación de algunos, basada en pasajes como el Ex 20.7; Mt 5.34). Este punto de vista se rechaza porque esta característica aparece primero, y todas las primeras partes de las coplas son atributos *positivos*, no atributos negativos. Por lo tanto, esto se refiere a alguien que jura o hace voto en el nombre del Señor y que cumple fielmente sus palabras. Es fiel al pacto del Señor (vea Dt 6.13; 10.20). Al «que teme el juramento» se le debe ver negativamente. Este hombre no está dispuesto a pronunciar su fidelidad a Dios y Su santo pacto.

una vez se resistió al mal en su interior, el corazón no controlado puede ser superado por (ser «lleno de») el mal.

Otros permiten que la **insensatez** habite **en su corazón**. Si bien todo pecado puede ser visto como irracional, puede sostenerse que algún pecado es, por lo menos, entendible. Las personas podrían tener razones para tomar decisiones pecaminosas;² sin embargo, no temer al juicio conduce a la «insensatez». Aquellos que se entregan a comportamientos ilógicos, irrazonables e irracionales hacen mal y jamás cambian **durante su vida**.

Los malhechores no son sabios. No logran pensar en las consecuencias de sus actos. Es trágico cuando las personas ignoran neciamente las evidencias de Dios y luego mueren en esta ignorancia (**y después de esto se van a los muertos**). Pablo dijo que «no tienen excusa» en Romanos 1.18–20.

Versículo 4. La **esperanza** permanece mientras se **está entre los vivos**; todavía se tiene oportunidad de hacer algo bueno con la vida. Salomón ofreció una ilustración del reino animal. A pesar de que los leones eran exaltados (vea Pr 30.30) y a los perros se les veía con disgusto (vea Ex 22.31; 1º R 14.11), Salomón observó que **mejor es perro vivo que león muerto**. ¡La vida ofrece una clara ventaja!

Versículo 5. Los **que viven** tienen la ventaja de [**saber**] **que han de morir**. ¿Qué beneficio trae este conocimiento? Debe traer un sentido de urgencia para hacer algo positivo con el tiempo que queda.

Salomón hizo una serie de observaciones sobre **los muertos**. Primero, observó que **nada saben** de lo que ocurre con los vivos. Desafortunadamente, han surgido falsas doctrinas sobre la base de esta afirmación. Algunos han entendido mal a Salomón y creen que dice que los muertos no pueden pensar porque han sido aniquilados. Más bien, quiso decir que los difuntos no son conscientes de lo que está ocurriendo en la tierra. El rico que murió y fue atormentado tenía un recuerdo de sus cinco hermanos, sin embargo, no tenía idea del curso que sus vidas podrían tomar desde ese momento en adelante (Lc 16.27–31).

En segundo lugar, Salomón declaró que los muertos ya no tienen **más paga**. La frase se explica en el versículo 6, donde Salomón dijo que «nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol». En otras palabras, las actividades provechosas en las que participaron (antes de morir) no pueden

² Por ejemplo, podría ser comprensible que un hermano inocente vaya a la corte contra un hermano que lo haya perjudicado; sin embargo, según 1ª Corintios 6.1–8, sería pecaminoso.

beneficiarles más. ¿De qué serviría traer dinero al sepulcro de un muerto? Independientemente de lo que hizo con su vida, bueno o malo, esa fue su única oportunidad de hacer algo.

Tercero, Salomón observó que la **memoria** de los muertos **es puesta en olvido**. Es una de las duras realidades de la vida, a saber: Una persona que muere pronto desaparecerá de los recuerdos de los vivos. Un conocido adagio dice «fuera de la vista, fuera de la mente». En tiempo de pruebas, David escribió que él fue «olvidado [...] como un muerto» (Sal 31.12) y «abandonado» (Sal 88.5). Esta vida ofrece la única oportunidad de impactar para bien. Con toda probabilidad, los recuerdos de los fallecidos no serán suficientes para efectuar un cambio en los vivos.

Versículo 6. Cuarto, Salomón declaró que el **amor, el odio y la envidia** de los muertos **fenecieron ya**. ¿Qué legado ha quedado? Sea que el fallecido era conocido como una persona benevolente, que mostró amor a los demás, o como una persona rencorosa y odiosa, esa reputación es inmutable después de la muerte. Los muertos no pueden deshacer ni rehacer lo que se hizo.

En quinto lugar, Salomón señaló que **nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol**. Esta es la «paga» a la que se alude en el versículo 5. El que está muerto ya no puede beneficiarse del trabajo que se realiza en la tierra. La necesidad de aprovechar hoy se expresa como una verdad bíblica, porque puede que no haya mañana (vea Is 55.6; 2ª Co 6.1, 2; He 3.13).

Salomón no estaba analizando la vida futura ni la morada eterna en esta sección. La atención se centra en lo que una persona hace con la vida que se le ha dado. Sería un error basar nuestras creencias sobre la vida futura en sus comentarios aquí. Salomón estaba haciendo estas observaciones desde una perspectiva terrenal. Estos hechos son lo que los vivos pueden saber con respecto a los muertos.³

CON DIOS, EL HOMBRE TIENE DISFRUTE (9.7–10)

⁷Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios.

³ Adam Clarke dijo: «Es evidente que aquí habla de la ignorancia, la falta de poder [...], de los *muertos*, en referencia solamente a *esta vida*. Y aunque ya no tienen una porción debajo del sol, no insinúa que no tienen ninguna en ningún otro lugar» (Adam Clarke, *The Holy Bible with a Commentary and Critical Notes [La Santa Biblia con un Comentario y Apuntes críticos]*, vol. 3 [Nashville: Abingdon Press, s.f.], 829).

⁸En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza.

⁹Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol. **¹⁰Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.**

Versículo 7. Una vez más, en 9.7–10, Salomón declaró una revisión de su tesis original. En lugar de defender la idea de que «todo es vanidad», sostuvo que una vida que incluye a Dios puede traer felicidad genuina.

En vista de las verdades dadas en los versículos 2 al 6, Salomón ofreció algunos consejos sabios: Cada persona debe elegir vivir la vida al máximo, ya que es la única oportunidad que cada recibirá. En 9.7–10, abogó por que las personas elijan experimentar la felicidad en cinco categorías: comida y bebida, ropa, medicina, matrimonio y trabajo. El creyente que entrega su vida a Dios primero puede tener una vida plena. No debe preocuparse por ser aceptado; sabe que Dios lo acepta y que puede comer **con alegre corazón**.

Salomón dijo que cada uno debe ir, comer y beber (**Anda, y come [...] y bebe**). Son imperativos; ¡Todos tienen que disfrutar de la vida! La vida que Dios le ha dado al hombre está destinada a ser satisfactoria (vea Jn 10.10; 1ª Ti 6.17–19). Jesús enseñó que debemos buscar primero el reino de Dios. Si esto sucede, entonces, otras prioridades en nuestras vidas **ya son agradables a Dios**. Dios no desea que Sus hijos estén tristes y miserables. Debemos ser felices y regocijarnos en el Señor (Fil 4.4). Son elecciones que cada persona puede hacer.

Versículo 8. Salomón ofreció dos ejemplos de cómo elegir la felicidad: **vestidos y unguento**. La afirmación de que los «vestidos» **sean blancos** no está hablando de pureza. En un clima cálido, la ropa blanca hace que el usuario se sienta más cómodo. Hacer lo posible para estar más cómodo alienta la felicidad. Además, Salomón dijo que el «unguento» **nunca falte [...] sobre tu cabeza**. El aceite se usaba para dar alivio a la piel, sea que estuviera seca o tuviera una herida.

Miembros de algunos grupos religiosos rechazan hoy el tratamiento médico porque creen que recibir tal tratamiento demuestra falta de fe. Sin embargo, Salomón dijo que es absurdo rechazar aquello que nos hará sentir más cómodos. Jesús dijo que los enfermos necesitan de un médico (Mt 9.12).

Se debe utilizar cualquier medio ético disponible para mejorar la calidad de vida.

Versículo 9. Otra área en la que se debe ser feliz la constituye el matrimonio. Un cónyuge es un regalo de Dios; la unión hace que sea más fácil lidiar con las dificultades de la vida. El matrimonio requiere tres acciones: buscar la felicidad (**Goza de la vida**), dar afecto (**con la mujer que amas**) y un compromiso de por vida (**todos los días de la vida de tu vanidad**). «Vanidad» es la conocida palabra הֶבֶל (*hebel*; que también se traduce como «inutilidad» y «vacío»). La palabra en realidad aparece dos veces en este versículo en hebreo, aunque se traduce solo una vez en la NASB. Con respecto al matrimonio, Salomón dijo que la vida es demasiado breve para renunciar a una felicidad potencial. Una pareja puede disfrutar la vida uno con otro trabajando en su relación. En vista de que se dice que el matrimonio es [**dato**] por Dios, es inherentemente bueno (vea Stg 1.17).

Salomón también dijo que el hombre debería disfrutar del trabajo. Es un refrán frecuente en Eclesiastés (vea 2.10, 24; 3.13, 22; 5.18, 19). El hombre puede y tiene que aprender a trabajar con una buena actitud (vea Ro 12.11; Col 3.23).

Versículo 10. En 9.7–9, Salomón habló de contentamiento, comodidad y compañía. Si los tenemos, podemos dedicar todo nuestro esfuerzo al trabajo. Tenemos control sobre todas estas cosas. Salomón indicó que se debería disfrutar del trabajo. La capacidad de trabajar es en sí misma un don. Tener los recursos físicos o mentales para lograr algo es motivo de alegría y acción de gracias. Por lo tanto, todo el mundo debe ser un trabajador esforzado y alegre, sin importar el trabajo que tenga (**Todo lo que te viniere a la mano para hacer**), en lugar de desear algo mejor. Todos deben tener una actitud positiva hacia el trabajo (**hazlo según tus fuerzas**). La pereza es inexcusable; el pueblo de Dios debe ser trabajador y confiable.

El hombre debe esforzarse lo mejor que pueda ahora; no habrá otra oportunidad. El **Seol**, a donde todos [**van**] (הלך, *halak*), no es un lugar de oportunidad. Algunos han llegado a la conclusión, por esta afirmación, de que Salomón no creía en la vida futura.⁴ Sin embargo, no estaba haciendo

⁴ James L. Crenshaw escribió: «Qohélet describe al Seol como carente de cualquier característica prometedor, sea de logros, cálculos mentales, conocimiento o sabiduría. El participio *hōlēk* [«vas»] subraya el hecho de que los seres humanos ya van en esa dirección. El pronombre personal *'attah* (usted) personaliza la idea. Qohélet no vio ninguna base para el optimismo sobre la próxima vida, ni en su expresión hebraica, la resurrección del cuerpo, ni en su

una declaración teológica; más bien, estaba repitiendo una declaración hecha en los versículos 5 y 6. Cuando una persona muere, toda oportunidad de cambio o mejora muere con él. Ha sellado su suerte al morir. Con esto en mente, Salomón hizo notar algunas cosas que serán imposibles para los muertos. El fallecido no tendrá **obra**, es decir, las rutinas diarias de la vida. El Seol no ofrece ninguna razón ni oportunidad para hacer nada. El **trabajo** («planeamiento»; NASB) será inútil en el Seol. No se podrán planear viajes, sueños o eventos futuros. Los muertos no podrán cumplir ningún plan. La **sabiduría** y el intelecto no pueden incrementarse con el estudio y la observación después de la muerte. No habrá bibliotecas en el Seol.

En vista de la falta de oportunidades en el Seol, la persona sabia se esforzará lo más que pueda en esta vida. Elegirá la felicidad en las áreas mencionadas. Saber que no se aprovechó lo mejor que Dios ofrece a las personas en esta vida seguramente aumentará la agonía del tormento.

EL HOMBRE NO CONOCE EL PODER DEL TIEMPO Y DE LA OCASIÓN (9.11, 12)

¹¹Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos. ¹²Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.

Versículo 11. La exhortación a trabajar arduamente y disfrutar de la vida también es necesaria debido a otro principio universal **debajo del sol**. Los eventos no siempre funcionan como parece que deben. Lo que parece ser un resultado obvio de alguna manera toma un giro impredecible. Nada está garantizado en la vida. Salomón dio cinco ejemplos:

... **ni es de los ligeros la carrera.** Ser el más rápido no le garantiza a un corredor que ganará una carrera.

... **ni la guerra de los fuertes.** Incluso a los mejores combatientes se les puede dar muerte.

expresión griega, la inmortalidad del alma. Para Qohélet, Seol era un lugar de no ser» (James L. Crenshaw, *Ecclesiastes: A Commentary [Eclesiastés: Un Comentario]*, The Old Testament Library [Philadelphia: Westminster Press, 1987], 163).

- ... **ni aun de los sabios el pan.** El sabio todavía podría no tener ningún alimento en la mesa.
- ... **ni de los prudentes las riquezas.** Una persona que es perceptiva y juzga bien no necesariamente se hará rica.
- ... **ni de los elocuentes el favor.** Aquellos con la mayor habilidad podría no mostrárseles favor (por parte de gobernantes o empleadores).

Salomón concluyó el versículo 11 nombrando dos elementos que pueden alterar los planes humanos: el **tiempo** y la **ocasión**. «Tiempo» (תֵּימָה, *'eth*) es la misma palabra que usó Salomón en 3.1–11. A una persona no se le puede dar el tiempo que necesita para tener éxito, o podría intentar algo en el momento equivocado, cuando eventos externos influyen negativamente en lo que normalmente habría sido el resultado lógico. «Ocasión» (פֶּגַעַת, *pega'*) en este contexto tiene la idea de algo no intencional o accidental.⁵ Un hombre de habilidad podría pensar que ha anticipado todos los escenarios y, sin embargo, ser vencido por algo completamente inesperado.

¿Qué nos quiere decir esta ilustración? El hombre no puede predecir nada con precisión. Tiene que vivir por fe y confianza en Dios, quien es el único que conoce todo el plan. ¿Quiere decir que el hombre no debe tratar de triunfar? ¡De hecho no! Así se espera para cualquier hijo de Dios. Sin embargo, mientras nos preparamos para el éxito, debemos ser conscientes de que los eventos que están fuera de nuestro control (tiempo y ocasión) podrían afectar adversamente nuestros planes.

Versículo 12. El presente versículo ilustra y confirma aún más la veracidad de las afirmaciones del versículo 11. Si bien podría afirmarse insensatamente que se entiende todo en la vida, es imposible. La vida tiene las siguientes características:

Es impredecible. Salomón dijo que el hombre **tampoco conoce su tiempo**. La palabra para «tiempo» es la misma palabra utilizada en el versículo 11. El

⁵ A veces el verbo relacionado פָּגַעַת (*paga'*) también sirve para encuentros accidentales. Michael A. Grisanti escribió: «Desde una perspectiva humana, *pg'* puede querer decir un encuentro casual: por ejemplo, entre Jacob y los ángeles (Gn 32.1 [2]), entre Saúl y los profetas (1° S 10.5), o entre una persona y el animal de un enemigo (Ex 23.4). El hombre que huye de un león y se encuentra casualmente con un oso evidencia la naturaleza ineludible del próximo día de Jehová (Am 5.19)» (Michael A. Grisanti, «פֶּגַעַת», en *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis* [Nuevo Diccionario Internacional de Teología y Exégesis del Antiguo Testamento], ed. Willem A. VanGemeren [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997], 3.575).

paso del tiempo tiene una manera de abrumar al hombre; siempre asume que tendrá más tiempo. Podría pensar que conoce «los tiempos» (vea Mt 16.3), sin embargo, es solo una ilusión. La expresión «su tiempo» puede referirse a un momento de infortunio; eventualmente, llegará el momento de su muerte.

Es ineludible. Así como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, los hombres son **enlazados** en tiempo. Los animales viven sus vidas sin temor a los peligros que se avecinan; cuando caen en una trampa, no hay escapatoria. Un hombre también podría avanzar insensatamente sin ejercer precaución o previsión. Sin embargo, incluso aquellos que piensan en posibles peligros pueden de todas maneras tropezar con ellos debido al «tiempo y [la] ocasión» (9.11).

Es abrupto. La trampa ocurre **de repente** e inesperadamente, sin previo aviso. La víctima es incapaz de evitar **el tiempo malo**.

EL HOMBRE NO CONOCE EL PODER DE LA ASTUCIA (9.13–18)

¹³También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande: ¹⁴una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia y levanta contra ella grandes baluartes; ¹⁵y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel hombre pobre. ¹⁶Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras.

¹⁷Las palabras del sabio escuchadas en quietud, son mejores que el clamor del señor entre los necios. ¹⁸Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un pecador destruye mucho bien.

La presente sección ofrece un ejemplo de la falta de mala fortuna que se describe en 9.11, 12. La habilidad y la sabiduría no siempre prevalecen; deberían, pero por varias razones no es así. En esta narrativa, el sabio pobre podría haber salvado a su pueblo. El talento y la habilidad estaban presentes, sin embargo, su pequeña ciudad no aprovechó su sabiduría. El pueblo ni siquiera le dio la oportunidad de transmitírsela. La insensatez tiende a negar el poder de la sabiduría.

Versículo 13. En su observación de los acontecimientos que lo rodeaban, Salomón había aprendido verdades que concordaban con las acciones de los hombres en todas partes (**debajo del sol**). Dijo que la información obtenida le impresionó

(literalmente, **la cual me parece grande**). La frase no debe interpretarse positivamente. Lo que había visto no era bueno, más bien, le había impactado profundamente.

Versículo 14. Salomón presentó una ilustración de una ciudad con dos negativos: era **pequeña** y solo tenía unos **pocos hombres** para protegerla. Esta pobre ciudad se enfrentaba a un enemigo aparentemente invencible, **un gran rey** que aparentemente tenía un ejército grande y bien preparado. Este rey estaba decidido a ver caer la ciudad. Lanzó un doble ataque contra ella: **la asedia y levanta contra ella grandes baluartes**. Solomon estaba describiendo un escenario del tipo David contra Goliat: una *pequeña* ciudad con unos *pocos* hombres sin posibilidad de sobrevivir un arremetida por parte del *gran rey* con su *gran asedio*.

Versículo 15. La traducción de la Reina-Valera de este versículo indica que el **hombre pobre, sabio [...] libra a la ciudad con su sabiduría**.⁶ En 2° Samuel 20.22 se narra una situación similar. Joab, el comandante del ejército de David, estaba atacando una ciudad, y una mujer sabia preguntó por qué lo hacía. Como todo lo que Joab quería era un hombre, no la riqueza de la ciudad, le fue entregada la cabeza de ese hombre. La ciudad fue salvada por la sabiduría y rápida acción de la mujer.⁷

Sin embargo, esta traducción del versículo 15 es probablemente incorrecta. En cambio, la NJPSV consigna que el hombre sabio pobre «podría haber salvado» la ciudad (vea NEB; TEV).⁸ Esta triste interpretación encaja mejor con el contexto, ofreciendo un ejemplo de la mala fortuna descrita en

⁶ Vea Tremper Longman III, *The Book of Ecclesiastes (El libro de Eclesiastés)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 234–35; Henry M. Morris, *The Remarkable Wisdom of Solomon (La notable sabiduría de Salomón)* (Green Forest, Ark.: Master Books, 2001), 218.

⁷ Se puede encontrar otro paralelo en la literatura romana: «Cuando Alejandro Magno estaba a punto de destruir la ciudad de *Lampsaco*, su antiguo maestro *Anaximenes* salió a su encuentro. Alejandro, sospechando de sus planes, de que iba a interceder por la ciudad, decidido a destruirla, juró que *no* le concedería nada de lo que pediría. Luego dijo Anaximenes: “Deseo que *destruyas esta ciudad*”. Alejandro respetó su juramento y la ciudad se salvó. Así, dice *Valerio Máximo*, el narrador [...] gracias a este repentino giro de sagacidad, esta antigua y noble ciudad fue preservada de la destrucción con la que fue amenazada» (Clarke, 830–31; citado en *Valerio Máximo Memorable Deeds and Sayings [Hechos y dichos memorables]* 7.3.4).

⁸ Este punto de vista es apoyado por Michael A. Eaton, *Ecclesiastes: An Introduction and Commentary (Eclesiastés: Introducción y Comentario)*, The Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1983), 131.

9.11, 12. Según esta traducción alternativa, el sabio pobre en esta narrativa tenía la capacidad de salvar su pequeña ciudad, sin embargo, no se le dio la oportunidad de ayudar. La ciudad cayó porque nadie pidió su sabio consejo; **nadie se acordaba de él** cuando el pueblo estaba buscando una solución a su dilema («nadie pensó en ese hombre pobre»; NJPSV).

Versículo 16. Salomón ofreció una conclusión y una aplicación a su relato: **Entonces dije yo**. Estaba señalando que, aunque **Mejor es la sabiduría que la fuerza**, la habilidad y la sabiduría no siempre prevalecen. La sabiduría es frecuentemente ignorada; la insensatez niega su poder. Debido a que **la ciencia del pobre [fue] menospreciada, y no [fueron] escuchadas sus palabras**, la ciudad cayó.

Versículo 17. Las personas hoy tienen que reconocer que la sabiduría puede encontrarse en todo tipo de personas, en todos los ámbitos de la vida. Aunque la pobreza no tiene nada que ver con la ignorancia, las dos son a menudo equiparadas; es absurdo suponer que un hombre pobre carece de sabiduría. Una indicación de la sabiduría es la **quietud**. Proverbios 15.1 dice que «la blanda respuesta quita la ira», enfatizando el poder de una respuesta tranquila y calmada. Un **señor** que grita para ser escuchado demuestra su insensatez. La quietud sugiere confianza y seguridad. Es más probable que se le escuche que el fuerte parloteo de un gobernante **entre los necios**.

Versículo 18. Aunque la **sabiduría** es poderosa, no es tan poderosa como la influencia de **un pecador**. Satanás usa vidas y prácticas pecaminosas para realzar su malvada obra. Si bien la sabiduría puede neutralizar **las armas de guerra**, mostrando la superioridad de la inteligencia sobre la fuerza bruta, un pecador puede deshacer cualquier bien que pueda lograrse. El pecador emerge, entonces, como el más poderoso de todos, con el potencial de derrotar tanto las armas como la sabiduría.

APLICACIÓN

Lecciones de vida (cap. 9)

1. No debemos medir el amor de Dios por nosotros en base a los eventos que tienen lugar en nuestras vidas. Si lo hacemos, estamos cometiendo un error de cálculo terrible (y quizás eterno). Más bien, debemos reconocer el amor de Dios a pesar de los problemas y pruebas que puedan surgir (9.1). Dios es «por nosotros» y hace que «todas las cosas [...] [ayuden] a bien» a los que le aman (Ro 8.28–31; vea Stg 1.2–4).

2. Debemos ver la vida como un regalo y el

tiempo como una oportunidad. Mientras estemos vivos, tenemos la esperanza de hacer cambios en nuestras vidas que afectarán nuestro destino eterno (vea 2ª P 3.15).

3. La actitud tiene una gran importancia en nuestras vidas. Salomón enseñó que se debe elegir ser feliz y estar contento (9.7–9). No podemos culpar a los demás por nuestra infelicidad. Ninguna persona tiene el poder de infiltrarse en el pensamiento de otra persona. Nosotros controlamos nuestras propias mentes. Si las cosas externas (personas o circunstancias) contaminan nuestro pensamiento, es porque permitimos que nos afecten. Debemos elegir la felicidad y la alegría.

4. Dios espera que Sus hijos sean trabajadores arduos, que usen su tiempo y talento para el bien (9.10; Ga 6.10). También espera que vivamos por fe. Es posible que no todos funcionen exactamente como los planeamos (vea 9.11); eventos inesperados pueden arruinar los mejores planes.

5. Aprendemos por observación (9.13). Algunas de las mejores ilustraciones de predicación se obtienen de la experiencia, no de libros de ilustraciones. Las personas en todos los ámbitos de la vida pueden hacer uso de la sabiduría observando y pensando en el mundo que los rodea.

6. Salomón contó un triste relato sobre una ciudad que podría haberse salvado si el pueblo hubiera escuchado a un pobre sabio (9.14, 15). No le escucharon, suponiendo que el pobre no sabía nada. Es absurdo suponer que un hombre pobre carece de sabiduría. Podemos aprender de las personas que nos rodean todos los días. ¿Estamos escuchando y aprendiendo, o juzgamos (con base en lo externo) que otros no saben nada?

La visión que tenía Salomón de la muerte (9.5, 6)

En 9.5, Salomón hizo una observación poderosa y humillante: Todos morirán. No importa si una persona es justa o malvada. De acuerdo con el curso establecido por Dios, todos morirán (He 9.27), con la excepción de aquellos que están vivos cuando Cristo venga nuevamente (1ª Ts 4.13–18). Las declaraciones sobre la muerte en 9.5, 6 refutan una serie de doctrinas erróneas enseñadas por el mundo religioso actual.

Primero, Salomón dijo que «los muertos nada saben». La declaración ha llevado a algunos a defender un estado inconsciente de los muertos, mientras que otros concluyen que los malvados serán aniquilados. Tales doctrinas contradicen la enseñanza bíblica acerca de la existencia y conciencia continuas de los muertos (Is 14.9; Lc 16.19–31). Salomón estaba

diciendo que los muertos ignoran lo que está sucediendo en la tierra («debajo del sol»; 9.6). Las actividades que acontecen entre los vivos escapan al conocimiento de aquellos que han muerto. Esta verdad muestra el error de varias prácticas en la actualidad.

La Biblia no apoya la práctica de orarles a los muertos. Los muertos (incluso aquellos declarados como «santos») no pueden escuchar; no pueden responder a las oraciones de nadie. Nuestro acceso a Dios es posible por medio de Cristo (1ª Ti 2.5).

La práctica de intentar contactar a los muertos es condenada (Lv 19.31; 20.6, 27; Dt 18.10, 11; vea 1º S 28.8–20). Algunas personas afirman tener poderes para contactar a los muertos para conversar, ayudar o aconsejar. Los servicios espirituales son vanos porque los muertos no pueden tener conocimiento ni contacto con los vivos.

A los muertos no se les debe adorar. Los arqueólogos han descubierto innumerables culturas que ofrecen sacrificios, libaciones, alimentos, hermanías y dinero a sus muertos. Los santuarios se construyeron para la adoración de los muertos, sin embargo, el pueblo de Dios ha de adorarle y servirle únicamente a Él (vea Mt 4.10; Lc 4.8).

La Biblia no apoya la idea de que nuestros seres queridos muertos están conscientes de los eventos que ocurren en nuestras vidas. Los muertos no están al tanto de los acontecimientos, conversaciones ni hechos terrenales.

En segundo lugar, Salomón aseveró que los muertos no tienen «paga» o «nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol». El tiempo es oportunidad. Una vez que llega la muerte, el fallecido no tiene oportunidad de cambiar nada. No puede cambiar lo que hizo en la tierra; tampoco puede cambiar su juicio después de la muerte. Esta verdad también expone una serie de creencias erróneas.

Un grupo religioso enseña que ciertos actos, como el bautismo, pueden hacerse en nombre de aquellos que han muerto. La práctica tiene la intención de permitir que alguien que rechazó insensatamente la voluntad de Dios durante su vida aproveche los beneficios del bautismo mientras sufre el castigo de Dios en el infierno. Sin embargo, las Escrituras enseñan claramente que cada uno es responsable solo por sus propios actos; la justicia (o la maldad) no puede transferirse (Ex 32.33; Ez 18.1–20; Jn 5.28, 29; 2ª Co 5.10; Ap 20.11–14).

Otro grupo enseña que se puede, mediante oraciones y contribuciones, cambiar la condición eterna de sus seres queridos. La doctrina dice que el que está en el purgatorio puede ser liberado de ese lugar mediante las ofrendas monetarias de los

vivos. Salomón aseveró que la muerte termina todas las oportunidades para cambiar nuestro destino. Cada persona será juzgada únicamente por el bien o el mal que hizo mientras estuvo viva (12.13, 14; Ro 2.6).

Muchas personas en el mundo creen que todos reencarnarán, pero las palabras de Salomón nos aseguran que no habrá tal futuro. Cada persona tiene solo una oportunidad de hacer algo de su vida. No habrá oportunidades adicionales, no volverá a la tierra mediante la reencarnación. Después de que se muere, el siguiente evento será el juicio (He 9.27).

La elección de ser feliz (9.7–10)

Cada uno de nosotros hace una elección diaria de ser feliz o infeliz. Realmente depende de nosotros (a pesar de la creencia común de que los demás nos *hacen* felices o infelices). En 9.7–10, Salomón enumeró cinco áreas en las que se puede encontrar la «felicidad» y un «alegre corazón».

Debemos ser felices con nuestra comida y bebida (9.7). Algunos están muriendo de sed y de hambre. Aquellos de nosotros que tenemos nuestro «pan de cada día» debemos mostrar ser agradecidos.

Debemos estar felices con nuestro vestido (9.8a). Usar vestimenta que sea cómoda debería darnos una sensación de gozo. Muchos en el mundo carecen de vestimenta apropiada para los cambios climáticos. Si tenemos ropa adecuada, debemos regocijarnos por lo que Dios provee por nosotros.

Debemos ser felices si tenemos medicina (9.8b). Salomón mencionó los beneficios del «ungüento». El aceite se usaba con fines medicinales y como un ungüento para ayudar a la piel seca. No todos disfrutaban de la disponibilidad de servicios médicos o de los recursos para costearlos.

Los casados deben estar felizmente casados (9.9). El hombre que encuentra una esposa ha encontrado «el bien» (Pr 18.22). Muchos están en matrimonios infelices. ¿Por qué? Generalmente, uno o ambos cónyuges no han invertido esfuerzos para construir el mejor matrimonio posible. Además, muchos no logran desarrollar la satisfacción con un cónyuge. Si el esposo está siempre mirando a otras mujeres o la esposa está pensando en otros hombres, la

falta de satisfacción crecerá como un cáncer en ese matrimonio.

Debemos estar felices con nuestro trabajo (9.10). Mientras que muchos se quejan continuamente de sus trabajos, otros están contentos con los mismos trabajos. ¿Cuál es la diferencia? Los trabajadores felices están decididos a mantener actitudes positivas sobre el trabajo.

La felicidad está al alcance de cada persona. ¡Elijámosla aprovecharla!

Matrimonio: El camino de Dios (9.9)

Muchos matrimonios están en problemas, y el pueblo del Señor no es inmune a los problemas matrimoniales. Las fuentes de los problemas son muchas. Las parejas discuten sobre las finanzas, los hijos, los padres, el tiempo juntos, el tiempo aparte, las prioridades, el sexo y muchos otros temas.

Dios inspiró a Salomón a ofrecer algunos consejos valiosos sobre el matrimonio. Él dijo: «Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida...» (9.9). El presente versículo ofrece consejos para un matrimonio exitoso.

Primero, los matrimonios exitosos requieren dar afecto. Si bien vivimos en un mundo que se niega a restringir el afecto sexual, los matrimonios a menudo carecen del tipo de intimidad que Dios deseaba que tuvieran (vea 1^a Co 7.3–5).

En segundo lugar, los matrimonios exitosos dependen de una búsqueda activa de la felicidad. Las personas necesitan aprender cómo dar felicidad a sus parejas en lugar de quejarse de que sus parejas no los hacen felices. Jesús dijo: «Más bienaventurado es dar que recibir» (Hch 20.35).

Tercero, los matrimonios exitosos requieren un compromiso de por vida. Vivimos en una sociedad que se aleja de sus problemas en lugar de enfrentarlos. Jesús enseñó que lo que Dios ha unido no debe ser separado (Mt 19.3–6). En los matrimonios exitosos, tanto el esposo como la esposa están dispuestos a superar los momentos difíciles. Cada esposo y esposa pueden tener un matrimonio exitoso si ambos están dispuestos a adherirse a esta instrucción inspirada.

CÓMO CONFRONTAR LO DESCONOCIDO CON OPTIMISMO (2ª PARTE)

EL HOMBRE NO CONOCE EL PODER DE LA LOCURA (10.1–7)

El capítulo 10 continúa una sección del sermón de Salomón sobre las muchas verdades de la vida que escapan a la comprensión del hombre. Sus veinte versículos expresan una variedad de dichos o proverbios sabios. De manera particular, el Predicador le advirtió a su audiencia sobre los peligros de la insensatez. J. Stafford Wright explicó que el escritor «ha vuelto al tema en cuanto a que la sabiduría es superior a la insensatez, incluso cuando no logra obtener el reconocimiento que merece (9.13–18). Por lo tanto, constituye el lugar apropiado para otra serie de dichos sabios (vea 7.1–12) relacionados con una guía para la vida».¹

Locuras con respecto a la influencia (10.1–4)

¹Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable. ²El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda. ³Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que es necio. ⁴Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la masedumbre hará cesar grandes ofensas.

Versículo 1. Si bien los traductores tienen algunas dificultades con el texto hebreo, la idea general del versículo es clara. Usando una poderosa

¹J. Stafford Wright, «Ecclesiastes» («Eclesiastés»), en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario Bíblico del Expositor)*, vol. 5, *Psalms—Song of Songs (Salmos—Cantar de los Cantares)*, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1991), 1185.

metáfora, Salomón comparó **moscas muertas** en perfumes con la **locura**. La idea es que un error parece causar que el **sabio** desaparezca o puede arruinar su carácter **honorable**. Una pequeña locura puede devaluar mucha sabiduría y honor, así como un pecado puede destruir una vida de bien (vea 9.18). Las personas a menudo se enfocan en los errores de otros en lugar de recordar las muchas cosas buenas (y sabias) que han hecho.

Versículo 2. El corazón del sabio se dirige a su **mano derecha**; lo mantiene en el camino correcto (vea Pr 4.23), mientras que el **corazón del necio** se dirige hacia su **mano izquierda**. La «mano derecha» representa lo que es bueno, lógico y fuerte en muchas culturas. La «mano izquierda» ha defendido durante siglos lo que es malo, ilógico o débil. Con respecto al antiguo Israel, James L. Crenshaw argumentó que «la mano derecha connotaba poder y liberación; el lado derecho, la bondad y el favor moral. Por lo tanto, el lugar de honor estaba al lado derecho. La mano izquierda usualmente simbolizaba ineptitud y perversidad».² Con la repetición de la palabra «corazón», Salomón identificó la raíz del problema. Tanto el necio como el sabio son guiados por lo que habita en sus corazones.

Versículo 3. El **necio** no puede esconderse. Sus deficiencias son obvias para todos. Su carácter es tan evidente que **todos** pueden ver **que es necio** cuando **va [...] por el camino**. El necio **va diciendo** (mediante el habla y la acción) que él es, de hecho, un necio. Pablo habló en Romanos 1.22 de individuos que «profesando ser sabios, se hicieron necios». Eventualmente, la verdad de si un hombre es sabio o necio será revelada. Los que intercambian

²James L. Crenshaw, *Ecclesiastes: A Commentary (Eclesiastés: Un Comentario)*, The Old Testament Library (Philadelphia: Westminster Press, 1987), 169.

«la gloria del Dios incorruptible» por los ídolos (Ro 1.23), niegan la existencia de Dios (Sal 53.1), rechazan a Dios como el Creador y acogen la evolución (vea Sal 19.1), o se rehúsan a obedecer el evangelio (1ª Co 1.18–25) son necios.

Versículo 4. El **espíritu** de un rey (o de cualquiera, de hecho) puede ser calmado por alguien que tenga la actitud correcta. Quien mantiene su **mansedumbre** tiene una gran ventaja. Cuando el gobernante vea su actitud pacífica, le dará la oportunidad de explicar su **lugar** («posición»; NASB). Se asumirá, en función de la capacidad del orador para mantener la calma, que está en lo correcto (vea Jue 8.3; Pr 14.30; 15.4). Su actitud serena dará la impresión de que su posición está bien pensada y es racional.³

Locura con respecto al poder y la riqueza (10.5–7)

⁵Hay un mal que he visto debajo del sol, a manera de error emanado del príncipe: ⁶la necedad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo. ⁷Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra.

Versículos 5, 6. Uno de los males de la vida es la insensatez del juicio humano. Cuando las personas son pobres jueces de carácter, a los necios se le puede asignar en lugares de autoridad, mientras que los que deben gobernar son ignorados. Como siempre, el hecho de que este error esté **debajo del sol** demuestra su práctica universal. En este caso, el **error** se origina en un hombre de gran importancia y autoridad, un **príncipe**. El error impacta innumerables vidas, y podría haberse evitado si a un necio no se le hubiera dado autoridad en primer lugar. Muchos países han sufrido a manos de líderes que encajan en esta descripción.

A los hombres con recursos (**los ricos**) no siempre se les presentan buenas oportunidades para usar esos recursos (dinero o talentos). Desafortunadamente, también es cierto en la iglesia. A veces, los miembros más capaces no son puestos a trabajar en el servicio al Señor. Mientras tanto, a algunos

³ «A veces nuestros encuentros son con autoridades. Puede que sean funcionarios tributarios, empleadores o cualquier “gobernante” a quien debemos someternos. Si nos enfrentamos con ellos, no debemos alejarnos con ira. Tampoco si nos enfrentamos con nuestro supervisor debemos renunciar de inmediato. Deberíamos más bien mirarnos de manera objetiva a nosotros mismos, y quizás encontremos que debemos disculparnos. Las personas imprudentes, sin embargo, pierden la calma y sufren como consecuencia» (Wright, 1185).

que parecen carecer de talento o sentido común (hombres de **necedad**) se les [**coloca**] en **grandes alturas**. Salomón le llamó a la situación un **mal**.

Versículo 7. En la ilustración dada, a los mejores de la tierra (**príncipes**) se les representa como luchando por sobrevivir (**andaban como siervos**), mientras que los ciudadanos menos calificados (los **siervos**) disfrutaban de lo mejor que la vida les ofrece (**a caballo**). ¿Cómo puede surgir una circunstancia tan desafortunada? Probablemente puede rastrearse hasta el «error» que emanó del príncipe (10.5). Un hombre así, mediante la insensatez y la corrupción, puede darle un vuelco a la estabilidad de un reino con comentarios imprudentes y favoritismo. El nepotismo (otorgar puestos de poder y prominencia a amigos y familiares) permite que personas no calificadas causen estragos en una comunidad o nación.

CONSECUENCIAS DE LA LOCURA (10.8–20)

Locuras en relación con las actividades (10.8–11)

⁸El que hiciere hoyo caerá en él; y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente. ⁹Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, en ello peligrará. ¹⁰Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir. ¹¹Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el encantador.

Versículo 8. Los esfuerzos audaces son a veces desastrosos. Salomón presentó cuatro ejemplos de esta verdad. Primero, dijo: **El que hiciere hoyo caerá en él**. La persona aquí representada realizó un tremendo esfuerzo para cavar un pozo; sin embargo, luego, mientras caminaba por allí, estuvo insensatamente ajeno al pozo que acababa de cavar. En segundo lugar, señaló Salomón, **al que aportillare vallado** [«al que rompiere un muro»; NASB], **le morderá la serpiente**. Las serpientes eran comunes en el mundo antiguo y con frecuencia hacían sus moradas en muros de barro, piedra y ladrillo de las casas de las personas. ¿Acaso el hombre mordido no sabía que estas criaturas venenosas podrían estar al acecho dentro del muro? ¿No consideró los posibles problemas antes de tiempo o simplemente ignoró el aparente peligro? Los individuos en estas ilustraciones no planearon bien para posibles problemas.

Algunos piensan que los hombres en estos ejemplos estaban involucrados en actividades crimi-

nales. Dicen que el excavador estaba tendiendo una trampa, mientras que el que fue mordido estaba entrando en una casa para robar. Si esta era la intención, entonces Salomón podría haber estado enseñando la lección de que recibieron lo que merecían: si no hubieran participado en actividades pecaminosas, no se habrían puesto en peligro. Si bien el punto es válido, es cuestionable que fuera lo que Salomón quiso decir en este contexto. En vista de que continuó la lista en el versículo 9 y esas tareas no eran en sí criminales, parece mejor entender estos dos como tareas comunes. Esta fue la opinión de Roland E. Murphy, quien comentó: «Estos dichos ilustran la incertidumbre y lo inesperado en los asuntos de la vida. Siempre existe la posibilidad de un accidente, incluso en la actividad más ordinaria».⁴

Versículo 9. En tercer lugar, Salomón dijo: **Quien corta piedras, se hiere con ellas.** Fragmentos de las mismas piedras que está cortando pueden golpearlo, o la pila de piedras puede caer sobre él. En cuarto lugar, el Hombre Sabio aseveró: ... **el que parte leña, en ello peligra.** Aquí, el leñador no ha considerado la posibilidad de que un pedazo de madera pueda volar y golpearlo en la cara. Incluso las tareas aparentemente simples que a menudo se realizan deben abordarse con precaución. Se debe ejercitar sabiduría; si un trabajador no ha considerado posibles problemas, no ha utilizado todos los recursos (sabiduría, sentido común) disponibles para él. Por lo tanto, si ocurre un accidente, ¿de quién es la culpa? De él, porque no fue precavido ni se preparó para las posibles dificultades.

Versículo 10. Extendiendo la idea en 10.8, 9, Salomón dijo que el hombre sabio prepara sus herramientas para que sea más eficiente en su tarea. Puede que esté ansioso por empezar a trabajar a cortar la madera que necesita; sin embargo, antes de usar su **hierro**, toma tiempo para que su **filo [...] fuere amolado.** Quien no lo haga tiene **que añadir entonces más fuerza** para lograr la misma tarea. No debemos comenzar un trabajo sin tener las herramientas listas. Si no nos tomamos el tiempo para prepararnos para una tarea, el trabajo podría ser agotador o incluso desastroso. Salomón concluyó la presente idea diciendo que **la sabiduría es provechosa para dirigir.** La persona preparada es más eficiente y puede anticipar una mayor productividad.

Versículo 11. El presente versículo, como el anterior, comienza con **Si...** Tanto el leñador como **el encantador** tienen las habilidades técnicas para

⁴ Roland E. Murphy, *Ecclesiastes (Eclesiastés)*, Word Biblical Commentary, vol. 23A (Dallas: Word Books, 1992), 102.

hacer sus respectivas tareas. Se dice que el «encantador» de serpientes aquí tiene habilidad, pero su demora (holgazanería) en tocar música para encantar la serpiente anula esa habilidad. Los beneficios de la habilidad pueden desaparecer por culpa de la demora. Salomón señaló que **de nada sirve** para el encantador. Lo que debía haber sido una empresa generadora de dinero lo deja con las manos vacías. Su potencial de ganancia ahora está perdido, y no puede deshacer lo que se ha hecho. Además, su demora puede hacerle daño de manera personal (**le muerde la serpiente**).

La necedad en lo que respecta a las palabras (10.12–14)

¹²**Las palabras de la boca del sabio son llenas de gracia, mas los labios del necio causan su propia ruina.** ¹³**El principio de las palabras de su boca es necedad; y el fin de su charla, nocivo desvarío.** ¹⁴**El necio multiplica palabras, aunque no sabe nadie lo que ha de ser; ¿y quién le hará saber lo que después de él será?**

Versículos 12, 13. Desde el 9.13, el análisis de Salomón se ha centrado en varios aspectos de la sabiduría frente a la necedad. La idea de no preparar o prever posibles dificultades en el trabajo realza las *obras* de los necios.⁵ El siguiente análisis, acerca de las *palabras* de los necios, comienza con un contraste. Las **palabras [...] del sabio son llenas de gracia.** Este término (חֵן, *chen*) quiere decir «favor, gracia, elegancia»⁶ y representa todo lo que es agradable para un oyente. Por otro lado, las palabras **de un necio** hacen que sus **labios [causen] su propia ruina** de cuatro maneras:⁷

Arruinan su reputación. Cualquiera que sea la posición que podría haber tenido, es devorado por sus palabras imprudentes.

Arruinan su carácter. Las palabras reflejan lo que una persona es y demuestran en lo que se convertirá. Salomón hizo notar que las palabras necias conducen a un pecado

⁵ El texto regresa a los hechos del necio en los versículos 15 al 18, y a las palabras del necio en los versículos 19 y 20.

⁶ Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1957), 336.

⁷ Las ideas mencionadas aquí fueron adaptadas de Michael A. Eaton, *Ecclesiastes: An Introduction and Commentary (Eclesiastés: Introducción y Comentario)*, The Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1983), 136.

mayor (**nocivo desvarío**).

Arruinan su impacto potencial para el bien (vea Ef 4.29). El hombre podría haber estado en posición de influir positivamente en otros. En algún momento, tal vez lo hubieran escuchado e incluso seguido. Ahora, este potencial para el bien se pierde por culpa de sus palabras insensatas.

Eventualmente arruina al hombre mismo. Es imposible que un necio evite ser afectado adversamente por su propia necesidad. Las palabras necias lo llevarán a su desaparición y ruina (Mt 12.36, 37).

El hablar del necio comienza con declaraciones sin sentido e ilógicas (**necedad**) y termina con iniquidad y un actuar irracional («nocivo desvarío»). Jesús dio una ilustración similar en Mateo 5.21–26, enseñando que la ira, sin control, lleva a un pecado mayor. Con frecuencia se muestra en palabras imprudentes. Estas palabras finalmente regresan para atormentar al que las pronunció. Las palabras sin sentido habladas con ira son ilógicas y terminan en maldad.⁸ El uso de la lengua es un tema principal en todos los libros de sabiduría (Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares). Tarde o temprano, el carácter de una persona será revelado por sus palabras. Esta es la prueba de si se es sabio o necio.

Versículo 14. El **necio** no ve que su discurso lo está metiendo en problemas. En cambio, sigue hablando (**multiplica palabras**). Esto demuestra todo lo que hace a un necio: ignorancia, arrogancia y egocentrismo. Habla sin cesar sobre temas de los que no sabe nada. Otros podrían intentar advertirle sobre su comportamiento, sin embargo, nadie logrará decirle **lo que después de él será**.

Necedades en lo que respecta a la ética laboral y las palabras (10.15–20)

¹⁵**El trabajo de los necios los fatiga; porque no saben por dónde ir a la ciudad.**

¹⁶**¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes banquetean de mañana!**¹⁷**¡Bienaven-**

⁸ Franz Delitzsch escribió: «De la necesidad (lo absurdo) las palabras que se escuchan de la boca de un necio se elevan a la locura, que se compone de presunción, falta de sentido y frenesí, y que, en sí misma, un síntoma de depravación mental y moral, trae como consecuencia la destrucción sobre sí mismo» (Franz Delitzsch, *Commentary on the Song of Songs and Ecclesiastes [Comentario sobre el Cantar de los Cantares y Eclesiastés]*, trad. M. G. Easton, Biblical Commentary on the Old Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s.f.], 383).

turada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para beber!¹⁸**Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa.**¹⁹**Por el placer se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos; y el dinero sirve para todo.**²⁰**Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en lo secreto de tu cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra.**

Versículo 15. Ingresar a una **ciudad** es, para la mayoría de las personas, una tarea simple. Las carreteras, señales y otros indicadores son fáciles de seguir; sin embargo, **los necios [...] no saben por dónde ir a una ciudad**. El significado exacto de esta expresión idiomática es difícil de entender. En vista de que Salomón hizo notar que esta incapacidad es causada por el **trabajo** de un necio, el versículo podría estar diciendo que el necio está cansado por un largo día de trabajo. Quizás intenta tomar un atajo de regreso a casa (a la ciudad), se pierde y, por lo tanto, tiene que recorrer una distancia mucho más larga de lo necesario para volver a donde comenzó. Otra posibilidad es que no puede *instruir a otros* sobre cómo ir a la ciudad. Es demasiado necio para dar instrucciones a un lugar donde viaja diariamente.

Versículos 16, 17. Estos versículos forman una unidad, observando comportamientos en la **tierra**. Se pronuncia un **Ay** contra la tierra porque tiene un **rey** con dos características decididamente malas. Primero, **es muchacho**. Su juventud e inexperiencia lo llevan a tomar decisiones y acciones que son perjudiciales para la tierra. Segundo, él y sus **príncipes banquetean de mañana**. Esto demuestra una falta de buen juicio. El sabio se levanta temprano y se pone a trabajar, mientras que el que decide hacer banquete probablemente participa del vino, embotando sus sentidos. Luego no está equipado para tomar las decisiones importantes que deben tomarse a lo largo del día. Este tipo de necesidad trae condenación sobre la tierra. El momento adecuado para divertirse y relajarse es después del trabajo del día.

La siguiente declaración concerniente a la **tierra** sirve como contraste con la aflicción del versículo anterior. Aquí, Salomón declaró la tierra como **Bienaventurada**. Como antes, las dos razones ofrecidas son sobre el rey de la tierra. Este rey **es hijo de nobles** (רַחֵ, *chor*). Proviene de «buen linaje», una familia fuerte que proporcionó una excelente educación. Sabe lo que está haciendo. Además de su refinado origen, el rey ejerce sabiduría y dominio. Él y sus **príncipes comen a su hora**. Presumible-

mente, quiere decir después de que ha finalizado el trabajo del día. Demuestran su compromiso con el pueblo, sirviéndoles con diligencia y fidelidad. No abusan neciamente de su poder ni usan su posición para propósitos egoístas. Su alimentación no solo ocurre en el momento correcto, sino también por la razón correcta: **para reponer sus fuerzas** [y poder cumplir con los deberes del gobierno] **y no para beber**. Ningún líder ha beneficiado a su pueblo, ni a sí mismo, embriagándose. Se ha registrado mucho daño a lo largo de la historia en relación con los actos necios de líderes ebrios. Un rey noble conoce el propósito de la comida y la bebida, y usa estas bendiciones de manera apropiada.

Versículo 18. La pereza del necio no se manifiesta de manera directa. Puede darse a conocer sutil y gradualmente. Con el tiempo, otros verán que su trabajo no está bien hecho o que no se ha llevado a cabo un simple mantenimiento. El necio determina que el techo está en buenas condiciones; sin embargo, cuando llueve, **se llueve la casa** («gotea la casa»; NASB). Luego, su mano de obra de mala calidad se vuelve obvia, al igual que su incapacidad para investigar problemas potenciales en la estructura de la casa. Debido a su negligencia, **cae la techumbre**. Él dice: «No puedo arreglar el techo ahora porque está lloviendo». Luego, cuando no está lloviendo, dirá: «El techo no necesita ser arreglado. Ya no tiene goteras».

Versículo 19. A continuación, Salomón dijo de manera resumida por qué las *palabras* y las *obras* del necio son insensatas. Su filosofía de vida es la base de su necedad. Él dice: **Por el placer se hace el banquete**. Salomón señaló anteriormente que se debe disfrutar de la comida (2.24; 3.13; 5.18; 8.15; 9.7). Sin embargo, esos pasajes ilustran una perspectiva adecuada de la comida y la bebida: Son «para reponer sus fuerzas» (10.17) y deben recibirse con agradecimiento a Dios.

La filosofía del necio en cuanto a que **el vino alegra a los vivos** demuestra una visión superficial y egocéntrica. Sin bien los de la nobleza reconocen que no deben embriagarse (10.17), el necio solo se preocupa por su propia felicidad momentánea. Tal es el caso de quienes hoy consumen alcohol en exceso.

El necio también cree que **el dinero sirve para todo**. La riqueza tiene un propósito, y el hombre de Dios reconoce sus limitaciones, así como sus peligros (vea 1ª Ti 6.9, 10). El necio, por otro lado, ve el dinero como la solución para todos sus problemas. Nuestro mundo también contiene personas que hacen suya esta filosofía superficial. Sostienen: «Si solo tuviera un poco más de dinero, no tendría estos problemas». Sin embargo, la historia ha demostrado

que más dinero no proporciona las soluciones que el propietario supuso que proporcionaría; con frecuencia, crea más problemas (vea 5.11, 12).

Versículo 20. Anteriormente, Salomón dijo que las palabras del necio «causan su propia ruina» (10.12); lo que puede ser cierto incluso cuando sus palabras se pronuncian en un entorno aparentemente seguro, como su **pensamiento** o su **cámara**. Salomón les ofreció a los sabios consejos prudentes para que escucharan: **[no] digas mal del rey, ni [...] digas mal del rico**, incluso en la intimidad del hogar. La razón dada es que **las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra**. A veces decimos: «Un pajarito me lo dijo». Lo más probable es que esa expresión se basara en 10.20. Ideas similares se encuentran en la literatura de varias culturas antiguas, como *Las Aves* (Griego)⁹ de Aristófanes y *El Mito de Elkunirsa* (Hitita).¹⁰

¿Se merece la maldición este rey o este rico? ¿Han hecho estos hombres de poder e influencia algo para justificar la crítica? Lo anterior se desconoce del texto y no tiene importancia. Salomón enfatizó la importancia de respetar la autoridad y mantener la calma en presencia de los que tienen el poder (vea 10.4).

APLICACIÓN

Lecciones de vida (cap. 10)

1. Si bien es imposible para nosotros ser perfectos y jamás cometer errores, tenemos que sopesar las consecuencias de nuestros actos. Si decidimos hacer algo, ¿qué tipo de impacto tendrá en nuestra espiritualidad, nuestra familia o nuestro trabajo? Pensar en consecuencias devastadoras podría evitar que hagamos lo que sería «locura» (10.1).

2. Salomón demostró que el corazón es el que afecta directamente nuestras decisiones (10.2). Por eso se nos dice: «Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida» (Pr 4.23).

3. Con frecuencia, cuando alguien desahoga su ira contra nosotros, queremos responder con enojo. Salomón dijo que no es la respuesta adecuada (10.4). Más bien, sería mejor si mantuviéramos nuestra mansedumbre.

4. Salomón hizo notar la sabiduría de la pre-

⁹ Aristófanes *Los pájaros* 596, 601.

¹⁰ Gary Beckman, trad., «Elkunirša y Ašertu», en *The Context of Scripture (El contexto de las Escrituras)*, ed. William W. Hallo (Boston: Brill, 2003), 1.149; Albrecht Goetze, trad., «El, Ashertu and the Storm-god» («El, Ashertu y el dios de la tormenta»), en *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament (Textos del antiguo oriente oriental relacionados con el Antiguo Testamento)*, 3ª ed., ed. James B. Pritchard (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1969), 519.

paración en 10.10. Si bien el entusiasmo por trabajar es encomiable, es recomendable aprender cómo realizar un trabajo de manera eficiente. Jesús pasó tres años entrenando a los apóstoles. Podría haberlos enviado después de unos pocos meses, sin embargo, no habrían estado listos y podrían haber hecho más mal que bien. Aprender qué se debe lograr, cómo hacerlo y cómo evitar los peligros potenciales será de gran beneficio.

5. Nuestras vidas tienen espacio para comer, descansar y relajarnos; y la persona sabia sabe cuándo descansar y cuándo trabajar (10.17; vea 9.7–10). Con demasiada frecuencia, las personas pasan la mayor parte de su tiempo divirtiéndose y jamás se dedican a hacer el trabajo—o, para cuando comienzan a trabajar, no pueden concentrarse en la tarea en cuestión. La sabiduría nos dice que debemos trabajar primero; luego, una vez terminado el trabajo, podemos relajarnos.

6. El necio cree que «el dinero sirve para todo» (10.19). Las personas de inteligencia aprenden los peligros que el dinero puede presentar en la vida (1ª Ti 6.6–10) y comprenden cómo las riquezas pueden poner en peligro la salvación (Mt 19.23–26).

Cómo afilar nuestros hierros (10.10)

Salomón dio una valiosa lección de preparación. Un leñador podría ser una persona fuerte y enérgica, sin embargo, agotará sus recursos si no se toma el tiempo para prepararse para su tarea.

En la presente ilustración vemos una lección importante para los maestros. Enseñarles a los demás las verdades eternas de Dios constituye una gran responsabilidad. Algunos han asumido el papel de un maestro sin la preparación adecuada. Se han vuelto como los hombres de Éfeso, que «[querían] ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman» (1ª Ti 1.7). Pablo le advirtió a Timoteo: «Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina» (1ª Ti 4.16). Santiago dijo: «Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación» (Stg 3.1).

¿Qué debe hacer una persona para «amolarse su hierro»? Tiene que convertirse él mismo en un estudiante fiable de la Biblia (2ª Ti 2.2, 15). No se tomará libertades con la Palabra inspirada de Dios. Reconoce que es perfecta y completa y que no debe manipularla (2ª Ti 3.16, 17; Ap 22.18, 19). Tiene que estudiar intensamente, meditando en la Palabra de Dios «de día y de noche» (Sal 1.2).

Para tener éxito, tenemos que prepararnos. Salomón concluyó 10.10 diciendo que «la sabiduría es provechosa para dirigir». No seamos perezosos en el manejo de la Palabra de Dios y aseguremos

de que estamos enseñando la verdad.

El uso racional del tiempo (10.16–18)

Los problemas afligen un territorio cuando los líderes tienen la filosofía de que primero deben disfrutar de la vida y luego trabajar (10.16). A menudo, no les queda tiempo para trabajar. Aquellos que cuidan nuestro bienestar necesitan trabajar arduamente. Estamos dependiendo de ellos. Salomón no estaba dando una lección de Ciencias Políticas; hablaba de la necesidad de que cada persona use su tiempo sabiamente. Presentó las siguientes lecciones:

Nuestro uso del tiempo afecta a los demás. Así como la pereza del rey tiene un impacto directo en la tierra, la pereza de los padres fomentará lo mismo en sus hijos. Cuando un empleado tiene malos hábitos de trabajo, dificulta la tarea y requiere que otros trabajadores hagan más de lo que les corresponde. Los estadísticos han notado que aproximadamente el 80 por ciento del trabajo realizado por la iglesia es realizado por solo el 20 por ciento de los miembros. Al igual que todos los miembros del cuerpo humano tienen que funcionar, todos los miembros de la iglesia (el cuerpo de Cristo) tienen que contribuir (Ro 12.3–8; 1ª Co 12.12–31). Salomón dijo: «Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas» (9.10). En 11.6 escribió: «Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano». Como pueblo de Dios, hemos de trabajar a menudo y tan arduamente como podemos.

Nuestro uso del tiempo nos afecta. Si no trabajamos, sufriremos. Salomón observó que «Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa» (10.18). El perezoso sufre consecuencias desagradables, según Proverbios 6.9–11.

Nuestro uso del tiempo afecta a Dios. Fuimos creados para hacer buenas obras (Ef 2.10; Tit 2.14; Stg 2.14–26). La pereza activará la ira de Dios. «No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Ga 6.7). ¡A veces cosecharemos incluso más de lo que hemos sembrado (Os 8.7)!

El tema del canto del necio (10.19)

Salomón tenía mucho que decir sobre el necio. En 10.19, Salomón resumió la filosofía de vida del necio en tres declaraciones.

«¡Quiero comer y ser feliz hoy!». Si bien disfrutar del alimento no es pecado (vea 2.24; 5.18), aquí se describe una perspectiva autocomplaciente. El necio tiene la filosofía que dice «La vida se trata de mí»; en su búsqueda de placer, incluso puede ser culpable del pecado de gula. Salomón hizo notar que

comemos «para reponer [nuestras] fuerza» (10.17). Pablo dijo que debemos recibir los alimentos con oración y gratitud (1ª Ti 4.3–5).

«¡Quiero beber vino para ser feliz hoy!». Solo el necio opera con esta perspectiva superficial y egoísta. «Felicidad a toda costa» es su tema. Salomón señaló en el capítulo 7 que ir a una casa de luto es una mejor opción que ir a una casa de banquetes (7.2, 4). La Biblia está llena de advertencias sobre el alcohol (vea Pr 20.1; 23.29–35). El sabio sabe que el alcohol no puede traer felicidad, sino que en cambio aumenta el dolor.

«¡Quiero ser rico para ser feliz hoy!». Esto sirve como una conclusión apropiada para el tema de los necios. Las riquezas son engañosas y no pueden proporcionar felicidad ni satisfacción genuinas (5.13–17). El necio es engañado por el atractivo de la riqueza, como en los ejemplos del necio rico (Lc 12.13–21) y el joven rico (Mt 19.16–26). Pablo advirtió que «raíz [o fuente] de todos los males es el amor al dinero» (1ª Ti 6.10). La historia está repleta de historias de personas que eran ricas pero que murieron solas y sin Dios.

¿Cuántos hoy, buscando la «buena vida», son tristemente engañados por las mismas creencias necias reflejadas en las advertencias de Salomón? El dinero, la comida y el alcohol continúan plagando a quienes no los ven o usan correctamente.

«Nuestras palabras» (10.20)

De niño, hice algo que no debí haber hecho. Pensé que mi madre nunca se enteraría, ¡pero estaba equivocado! ¡Ella me confrontó al día siguiente! Cuando le pregunté cómo sabía lo que había sucedido, simplemente respondió: «Un pajarito me lo dijo». Todavía no sé cómo supo lo que yo había hecho, sin embargo, dudo que alguna criatura alada se lo revelara.

Cuando Salomón dijo que «las que tienen alas harán saber la palabra» en 10.20, estaba usando un antiguo dicho que todavía es popular hoy. Al usar esta expresión, reveló algunos conceptos im-

portantes:

La velocidad de las palabras. Las personas solían decir: «Las buenas noticias viajan rápido»; sin embargo, en esta era de la tecnología, la información viaja a velocidades nunca antes imaginadas. Sabiendo lo rápido que se difunden las noticias, debemos elegir nuestras palabras con cuidado.

El poder de las palabras. Podemos decir cosas, incluso de manera confidencial, que pueden afectarnos negativamente a nosotros y a los demás. Las palabras pueden herir, ofender y avivar rencores. Por lo tanto, es vital que guardemos lo que decimos en todo momento, incluso cuando pensamos que nadie sabrá nunca lo que hemos dicho. Pablo dijo que nuestro discurso debe ser «siempre con gracia» (Col 4.6). Les dijo a los efesios: «Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca» (Ef 4.29).

La adecuación de las palabras. Nuevamente, se nos recuerda una directriz de Pablo: «Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno» (Col 4.6). En el ejemplo de Salomón, un hombre quería «decir mal» tanto de un rey como de un hombre rico. No se asevera lo que éstos hicieron para provocar esta respuesta. Aunque hayan merecido una maldición, aún no debería haber sido expresada, ni siquiera en privado. ¿Es alguna vez apropiado hablar mal de alguien? ¡No! Salomón estaba advirtiendo sobre lo inapropiado de tales palabras. Debemos desarrollar el atributo de ser «tardo para hablar, tardo para airarse» (Stg 1.19).

El peligro de las palabras. Salomón dijo que «los labios del necio causan su propia ruina» (10.12). ¿Qué pasará si el rey o el rico se entera de lo que se dijo? No será bueno para el que pronunció la insensata maldición. Jesús dijo que quien no puede controlar sus palabras de enojo obtendrá lo que merece (Mt 5.21–26).

Conclusión. Debemos aprender a controlar nuestras lenguas. Santiago explicó esta idea en su epístola (Stg 3.1–12). Que siempre ejercitemos la sabiduría con nuestras palabras.

CÓMO PREPARARNOS PARA EL MAÑANA: CLAVES PARA UNA VIDA EXITOSA

Los capítulos 11 y 12 presentan la conclusión de la investigación del Sabio sobre el significado de la vida. En estos poderosos capítulos, emitió directivas, desafíos, advertencias y exhortaciones.

COMPARTIR (11.1, 2)

¹Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás. ²Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.

Versículo 1. El capítulo 11 inicia con una desconcertante advertencia que dice **Echa tu pan sobre las aguas**. El presente versículo ha intrigado a los eruditos durante muchos años. El desafío no está en la traducción, sino en comprender el significado práctico de la enigmática frase. La lógica dice que tal esfuerzo sería inútil: si se lanzara pan al agua, ¿no se saturaría quedando sin uso **después de muchos días**? La paradoja parece ser precisamente el punto: el acto parece ser insensato y derrochador, pero de alguna manera es beneficiosa.

Un Targum sobre el presente versículo dice: «Dale tu pan nutritivo a los pobres que van en barcos sobre la superficie del agua, porque después de un período de muchos días encontrarás su recompensa en el mundo venidero».¹ La idea tiene paralelos antiguos. Por ejemplo, un proverbio árabe dice: «Haz el bien, arroja tu pan sobre las aguas, y un día serás recompensado». En general, el versículo se interpreta de una de las siguientes maneras:

En primer lugar, es visto como un llamado profético a Israel a aceptar a Jesús, el Pan de Vida.²

¹ Étan Levine, *The Aramaic Version of Qohelet (La versión aramea de Qohélet)* (New York: Sepher-Hermon Press, 1978), 45.

² Percy P. Stoute, «Bread upon the Waters» («Pan sobre las aguas»), *Bibliotheca Sacra* 107, no. 426 (abril-junio de 1950): 222-26.

Este punto de vista prácticamente no tiene apoyo. Teniendo en cuenta el tema general del libro, la idea debe rechazarse.

En segundo lugar, algunos lo ven como una recomendación para participar en el comercio marítimo. Salomón mismo tenía una flota que traía una riqueza considerable «una vez cada tres años» (1° R 10.22). Si Salomón no hubiera decidido embarcarse en esta arriesgada empresa comercial, jamás habría cosechado sus importantes recompensas.

En tercer lugar, otros lo ven como un estímulo general a hacer negocios. Para que una economía prospere, los inversionistas tienen que asumir riesgos. El fracaso es posible, sin embargo, también existe el encanto del éxito. Algunos ven este pasaje como un incentivo para que los empresarios tomen ese paso audaz.³

En cuarto lugar, se considera un llamado a la filantropía. Si bien las buenas acciones no pueden obtener recompensas físicas (el pan se habrá ido), esta opinión sostiene que el donante recibirá otros beneficios (encontrará algo más).

En quinto lugar, también se ve como una ilustración de vivir por fe. Una persona tiene que tomar riesgos para cosechar recompensas; debe vivir con fe y confianza en Dios.⁴ Esta idea, junto con la idea

³ Franz Delitzsch, *Commentary on the Song of Songs and Ecclesiastes (Comentario sobre el Cantar de los Cantares y Eclesiastés)*, trad. M. G. Easton, *Biblical Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s.f.), 392-93; Robert Gordis, *Koheleth—The Man and His World (Qohélet—el hombre y su mundo)*, 3ª ed. aum. (New York: Schocken Books, 1968), 329-30.

⁴ Michael A. Eaton, *Ecclesiastes: An Introduction and Commentary (Eclesiastés: Introducción y Comentario)*, *The Tyndale Old Testament Commentaries* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1983), 140. Eaton dijo que «el Predicador ha llamado a sus lectores a tomar la vida como si fuera de la mano de Dios, y disfrutarla a pesar de sus pruebas y perplejidades».

de hacer buenas obras, parece encajar mejor en el contexto. Salomón estaba comenzando su llamado a la acción. Un estímulo para comprometerse en los negocios difícilmente parece adecuado para los altos objetivos espirituales establecidos en este libro. Confiar en Dios e invertir en otros ha sido un tema recurrente. Esta interpretación armoniza con el conocido adagio «El que no arriesga, no gana». También encaja bien con el siguiente versículo.

Versículo 2. Por supuesto, la comprensión del versículo 2 depende de la interpretación del versículo 1. Si el tema es el comercio marítimo, el versículo fomenta la división de mercancías entre varios barcos para que no se pierda todo si uno se encuentra con el desastre. Si lo que se entiende es el comercio en general, entonces se insta al hombre de negocios a compartir sus ganancias con sus asociados. Si quiere decir benevolencia, el versículo señala que aquellos que recibieron ayuda inicialmente podrían algún día ayudar al benefactor original. Este punto de vista parece el más lógico. Es rentable compartir (**Reparte...**) con tantas personas como sea posible (... **a siete, y aun a ocho**). Los cristianos no han de atesorar, sino que deben compartir con otros (1ª Ti 6.17–19). Vale la pena repartir lo que se tiene con muchos. Tomar este paso arriesgado de fe puede traer beneficios inesperados porque no **[se sabe] el mal que vendrá**. La implicación es que, si una persona generosa ya no está prosperando, los siete u ocho que anteriormente recibieron su amabilidad con gusto le devolverán el favor (vea Lc 16.9). Albert Barnes parafrasea el versículo 2 con las siguientes palabras: «Permita que tu hospitalidad y tu limosna sean extensas: porque no sabes qué reveses podrían ocurrirle a esa persona que con tu liberalidad se verá fortalecida para satisfacerlos, o a ti mismo que puedes llegar a necesitar amigos agradecidos».⁵ Se podrían dar muchos ejemplos de personas que experimentaron tiempos difíciles y fueron rescatados por aquellos a quienes habían ayudado anteriormente.

CONFIANZA (11.3–5)

³Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará. ⁴El que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará.

⁵Como tú no sabes cuál es el camino del viento,

⁵Albert Barnes, *The Bible Commentary: Proverbs—Ezekiel* (*El Comentario de la Biblia: Proverbios—Ezequiel*), ed. F. C. Cook, abr. y ed. J. M. Fuller (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1953), 110.

o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.

Los siguientes tres versículos están ligados a la idea de confianza. Algunos eventos son inevitables; no importa quién intente intervenir, aún así suceden.

Versículo 3. Salomón ofreció algunos ejemplos de la naturaleza. Primero, dijo: **Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán**. Las palabras enfatizan que el hombre no es capaz de detener el clima. Luego dio el ejemplo de la caída de un **árbol**: cuando un árbol está a punto de caer durante una tormenta violenta o debido a una enfermedad, el hombre no puede predecir su dirección (**si [...] cayere al sur, o al norte**). Además, cuando alguien camina por el bosque, puede ver innumerables árboles que han caído con el tiempo; cada árbol permanece en la misma posición que cuando cayó (**allí quedará**). Dado que algunos actos tienen consecuencias permanentes, lo mejor para el hombre es confiar en el curso natural de los eventos. La sabiduría le hace reconocer que no puede controlar todo.

Versículo 4. El hombre no puede confiar en sus propios poderes y habilidades; sería insensato intentar controlar todo lo que sucede. Más bien, su confianza en Dios le permite seguir adelante, pase lo que pase en la vida. Quienes intenten anticipar todo terminan sin hacer nada. Las ilustraciones de Salomón aquí se relacionan con la agricultura. Un hombre vacilante **no sembrará** porque cree que las condiciones del **viento** harán que su siembra sea contraproducente; teme que los fuertes vientos diseminen la semilla. Otro hombre **no segará** porque **las nubes** parecen como si pudieran producir lluvia. Ambas ilustraciones apoyan una idea: No debemos posponer las cosas. Necesitamos hacer nuestro trabajo y confiar en que Dios lo bendice. Si un agricultor esperara las condiciones perfectas, jamás podría plantar.

Incluso cuando las condiciones no son ideales, tenemos que confiar en que Dios recompensará nuestro arduo trabajo. Ser excesivamente cauteloso y poner excusas para no trabajar son los rasgos del necio. La postergación es una cualidad indeseable en cualquier persona. Cada esfuerzo implica una medida de fe en que el tiempo es aceptable y que el esfuerzo será productivo.

Versículo 5. La obra de Dios desafía la lógica; no podemos entender todo lo que Él hace. Eclesiastés muestra que llevar una vida de fe no elimina toda ignorancia. Incluso una persona sabia **[ignora] la obra de Dios**. Por ejemplo, el hombre desconoce

el camino del viento. A pesar de la tecnología moderna, predecir los patrones climáticos sigue siendo una ciencia inexacta. Los vientos cambian frecuentemente de dirección, desafiando las predicciones de los mejores meteorólogos. Algunas versiones consignan «espíritu» (KJV; ESV) en lugar de «viento», combinando este pensamiento con la siguiente cláusula: El hombre no sabe cómo el espíritu entra en un niño en el vientre de su madre.⁶ Esta interpretación es plausible, y el hebreo no deja claro cuál es la mejor traducción. De cualquier manera, la lección es obvia: el hombre no está informado en muchas áreas.

El hombre también ignora **cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta.** La maravilla del parto todavía nos sorprende hoy. Las explicaciones médicas abundan sobre lo que sucede en el útero, sin embargo, la forma en que sucede aún no tiene una explicación adecuada. David hizo notar que el hombre está «hecho temerosa y maravillosamente» (Sal 139.14; NASB). A pesar de nuestra ignorancia sobre cómo se forman los huesos, podemos confiar en que se formarán. El resultado final es que tenemos que admitir que jamás lo sabremos todo; lo que no puede explicarse lógicamente puede aceptarse por fe. Una vez más, la lección es la necesidad de confiar en Dios.

TRABAJO (11.6)

6Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno.

Versículo 6. Aunque este versículo es considerado por separado aquí, dos conceptos lo conectan con la sección anterior. El hombre tiene que confiar en que sus actividades serán fructíferas, ya que no sabe **cuál es lo mejor.** Además, tiene que reconocer su propia ignorancia (**porque no sabes**).

Aparte de estas ideas continuas, el versículo merece su propio lugar en las claves de Salomón para una vida exitosa. A lo largo del libro se ha enfatizado el valor del trabajo (2.10; 3.13, 22; 5.18; 9.10). No es el plan de Dios que el hombre esté inactivo (10.18; vea Pr 6.6–11; 24.30–34) ni que ofrezca excusas para no trabajar en un momento dado (11.4). En vista de que el hombre no conoce el curso del futuro, siempre debe esforzarse lo más que pueda. El trabajador sabio aprovecha **la mañana**

⁶ El término רוּחַ (*ruach*) puede traducirse como «viento» o «espíritu». Otra posibilidad es «aliento» (NRSV) o «aliento vital» (NJPSV).

para trabajar (siembra tu semilla), así como **la tarde (no dejes reposar tu mano).** Es posible que ambos (**si lo uno y lo otro**) sean **igualmente bueno.** No debemos esperar hasta mañana para hacer lo que podemos hacer hoy, sino esforzarnos al máximo. Dios hizo que Sus profetas se levantaran temprano para realizar su labor (Jer 7.13, 25), y la mujer virtuosa de Proverbios 31 aprovechaba la noche para terminar sus tareas (Pr 31.18).

ACTITUD (11.7)

7Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol...

Versículo 7. Poder disfrutar de **la luz** y mirar **el sol** es un regalo que solo poseen los vivos. La luz debe provocar una actitud **agradable** porque brinda oportunidades. El éxito a menudo depende de la perspectiva. La actitud de una persona debe reflejar que está contento de estar vivo. Michael A. Eaton escribió: «La bondad de la vida está representada por la *luz* que, como en otras partes del Antiguo Testamento, se usa para denotar “gozo, bendición y vida en contraste con el dolor, la adversidad y la muerte (comp. con Gn 1.3f.; Jb 10.22; 18.5f.)”. Es estar alegremente vivos».⁷

En el capítulo 12, Salomón reconoció que los ancianos pueden tener tantos problemas que les resulta difícil disfrutar de la vida, sin embargo, la vida es preferible a la muerte (9.4–6). Quien no esté agradecido de estar vivo no tendrá éxito. Además, dado que la vida está llena de tantas incertidumbres, cada día debe aprovecharse con una perspectiva positiva.

OPTIMISMO (11.8–10)

8... pero aunque un hombre viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo, acuérdesse sin embargo que los días de las tinieblas serán muchos. Todo cuanto viene es vanidad.

9Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.

10Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad.

⁷ Eaton, 144; citando E. E. Ellis, «Light» («Luz»), en *The Illustrated Bible Dictionary (Diccionario bíblico ilustrado)*, ed. J. D. Douglas and N. Hillyer (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1980), 2:904.

Versículo 8. Es esencial que las personas aprendan a disfrutar la vida porque no se puede vivir en retrospectiva. Muchos han vivido en la miseria, lamentándose de lo que deberían haber hecho o podrían haber hecho. Salomón vio una larga vida como una bendición. Amonestó a los que **[viven] muchos años** a tener en **ellos [...] gozo**. Esto constituye un llamado directo a tener una perspectiva optimista y alegre. Salomón era consciente de los problemas que embargan los días de las personas, sin embargo, es posible un grado de alegría incluso en tiempos difíciles. La felicidad es una opción, y el Sabio instó a todos a tomar esa decisión.

Además, instruyó a los que viven muchos años a **[acordarse] que los días de las tinieblas serán muchos**. Esta declaración proporciona un grado de equilibrio con la advertencia anterior. Si bien una persona puede esforzarse por vivir todos los días con una perspectiva alegre, vendrán «los días de las tinieblas». Cada vida tiene «muchos» de esos días. ¿Tienen los días tristes y difíciles el poder de debilitar una perspectiva positiva y robar la alegría de vivir? ¡No! El beneficio de recordar los días de las tinieblas es que proporcionan contraste: Construyen una base para disfrutar verdaderamente de los días mejores. La grandiosidad de la cima de un monte no puede apreciarse completamente hasta que también se haya experimentado el valle.

¿Qué son estos «días de las tinieblas»? Algunos los han comparado con la vejez, sin embargo, es una interpretación dudosa. Salomón abordó ese concepto más adelante (12.1–7), y no se garantiza que esos días sean «muchos». Otros han sostenido que Salomón se refería a la muerte.⁸ Este punto de vista tiene cierto mérito, ya que Salomón alentaba a los lectores a disfrutar de la vida antes de que la muerte traiga un final abrupto.⁹ Sin embargo, parece mejor decir que Salomón estaba describiendo a las personas negativas y los eventos que agotan cada día de su bondad inherente. Pueden robarnos nuestro aprecio por la vida y sus muchas bendiciones. Este punto de vista encaja mejor con la afirmación final: **Todo cuanto viene es vanidad**, lo cual conforma la vigésima vanidad. Salomón utilizó constantemente el término «vanidad» para referirse a los acontecimientos

de esta vida. Su fraseo nos recuerda que la vida es inconstante y poco predecible. A nadie se le garantiza que se avecinan días felices, por lo tanto, cada persona debe elegir disfrutar el presente tanto como sea posible.

Es importante recordar que Salomón estaba siendo práctico, no «teológico», sobre días futuros. No estaba dando un punto de vista sobre un más allá ni diciendo cómo será el más allá.

Versículo 9. Salomón continuó su consejo en cuanto a ser felices y optimistas. En los versículos 9 y 10, sus palabras fueron dirigidas específicamente al **joven** con respecto a dos fases distintas de su vida. Durante la **juventud**, se debe **[alegrar]**. La vida es fugaz, y la infancia pasa rápidamente. Respecto a **los días de [su] adolescencia**, Salomón dijo: **tome placer tu corazón**. Cada generación tiene problemas que pueden plagar la juventud. La guerra afecta directamente a aquellos que podrían ser llamados al servicio militar, haciéndoles perder sus sueños de diversión y aventura. La pobreza o el hambre pueden exigir que un niño ingrese a la fuerza laboral antes de lo que podría esperarse.

El Sabio era muy consciente de lo fugaces que son los días de la juventud. Son demasiado preciosos y pocos como para desperdiciarlos. Por lo tanto, se tiene que tomar una decisión consciente de disfrutar esos días al máximo. El consejo de Salomón para disfrutar de la juventud se presenta de dos maneras. Primero dijo: **anda en los caminos de tu corazón**. La palabra para «caminos» es דֶרֶךְ (*derek*), que literalmente quiere decir «caminos». No sugiere ser descuidado ni irreflexivo, sino seguir las instrucciones de nuestro «corazón» (mente, sentimiento, emoción e intelecto). Segundo, amonestó al joven a andar **en la vista de [sus] ojos**. Otras versiones traducen la palabra «vista», מַרְאֵה (*mar'eh*), como «deseos». Ni el término que se traduce como «caminos» ni la palabra para «vista» tienen una connotación negativa o pecaminosa. Son sentimientos típicos de la juventud, y Salomón estaba alentando a cada persona a seguir lo que le intriga o interesa. Una vez que envejezca, ya no tendrá la energía ni la oportunidad de participar en estas actividades.

Sin embargo, Salomón agregó una advertencia: **... pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios**. La palabra «sabe», que quiere decir «entender» o «comprender», es imperativa. Al usar un mandamiento, el Predicador sugirió que «existe un peligro de indiferencia o negligencia hacia la realeza y actividad judicial de Dios».¹⁰ Se estaba alentando a los jóvenes a disfrutar de la vida, sin

⁸ La idea es que alguien estará muerto por mucho más tiempo de lo que estuvo vivo; por lo tanto, esos días de tinieblas serán «muchos». (Duane A. Garrett, *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Songs [Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares]*, The New American Commentary, vol. 14 [Nashville: B & H Publishing Group, 1993], 340.)

⁹ Compare 11.8 con 6.4. En este último pasaje, la NASB consigna «oscuridad», donde otras versiones tienen al niño muerto rumbo a la «tinieblas» (KJV; NIV; ESV).

¹⁰ Eaton, 146.

embargo, les fue dicho que recordaran no hacer nada malo, porque todas las personas rendirán cuentas delante de Dios. El gozo y el placer han de ser controlados a la luz del juicio de Dios. La persona sabia jamás debe elegir actividades que puedan ser un obstáculo para la obediencia.

Versículo 10. El análisis sobre la elección de ser optimista concluye con una serie de exhortaciones con respecto al dolor. Salomón amonestó a su audiencia (principalmente a los jóvenes). **Quita, pues, de tu corazón el enojo.** La palabra hebrea que se traduce como «enojo» es כַּאֲסָ (ka'as), la misma palabra que se traduce como «afán» en 5.17 y «pesar» en 7.3. Tiene el significado de problemas emocionales (como dolor, pena, ira y preocupación) que afectan al corazón y la mente (vea 1.18; 2.23; 7.3, 9). El afán dificulta el disfrute de la vida, lo cual dificulta que seamos optimistas. La preocupación también es contra la ley de Dios (vea Mt 6.25–34; Fil 4.4–6).

Salomón también amonestó: ... y **aparta de tu carne el mal.** La palabra hebrea para «mal» (רָעָה, ra'ah) se traduce como «dolor» en otras versiones. La idea es que el dolor es un tipo de mal que atormenta el cuerpo. Es difícil disfrutar de la vida, a veces imposible, cuando se tiene dolor. Si se tiene los medios para deshacerse del dolor, hay que hacerlo. Dios quiere que el hombre use cualquier asistencia médica disponible para eliminar el dolor, siempre y cuando el método no vaya en contra de la ley de Dios (vea 11.9).

Dios desea que Su pueblo aproveche cada oportunidad para disfrutar de la vida, especialmente porque la vida (**la adolescencia y la juventud**) es **vanidad** (הֶבֶל, hebel). J. Stafford Wright escribió:

Existe la idea de la certeza de un plan divino, aunque los pasos individuales en el plan siguen siendo un misterio y tienen que aceptarse por fe. Sin embargo, el hombre nunca debe dejar de entender que hay un plan, y nunca debe comenzar a tratar las cosas comunes de la vida, su comida, bebida y trabajo, como si no fueran el don de Dios. Por lo tanto, el hombre tiene que aprender a servir a Dios desde su juventud y tiene que recordar que ha de haber un juicio.¹¹

APLICACIÓN

Lecciones de vida (cap. 11)

1. Dios desea que nos embarquemos en esfuerzos de fe (11.1). Por ejemplo, hemos de darles

¹¹ J. Stafford Wright, «The Interpretation of Ecclesiastes» («La Interpretación de Eclesiastés»), en *Classical Evangelical Essays in Old Testament Interpretation (Ensayos evangélicos clásicos en la interpretación del Antiguo Testamento)*, comp. y ed. Walter C. Kaiser, Jr. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1972), 145.

a otros sin esperar nada a cambio (vea Hch 20.35). Sin embargo, aquellos a quienes hemos ayudado pueden devolver algún día el favor ayudándonos cuando lo necesitemos. Esa no es la razón por la que ayudamos a los demás, sin embargo, puede ser un beneficio adicional de nuestra amabilidad.

2. Necesitamos llevar la vida con total confianza en Dios (11.3). Muchos eventos nos enseñan cuán impotentes somos. Debemos confiar en que Dios desea lo mejor para nosotros.

3. El necio es aquel que continuamente encuentra razones para no trabajar (11.4). Puede que las condiciones ideales jamás se presenten, por lo tanto, la sabiduría exige que una persona trabaje en cada oportunidad (11.6).

4. Dios no pretende que el hombre lo sepa todo (11.5). Lo que Dios hace, cómo lo hace, cuándo lo va a hacer y por qué lo hace son preguntas que quedan sin respuesta.

5. Dios desea que Su pueblo viva optimistamente y con entusiasmo (11.7). Deben tener siempre una actitud alegre (Fil 4.4).

6. A los jóvenes se les anima a vivir plenamente (11.9). Sin embargo, se emite una advertencia: El joven siempre debe elegir actividades que no quebranten la voluntad de Dios, ya que Dios le juzgará por todo lo que hace. Dentro de Su voluntad hay muchas aventuras en las cuales embarcarse y lugares para visitar. Los jóvenes deberían disfrutar de esas actividades, sabiendo que esas oportunidades podrían no siempre estar disponibles.

«Suave ciertamente es la luz» (11.7)

A las personas generalmente les agrada mejor el día que la noche. La luz proporciona seguridad, comodidad y estabilidad. La oscuridad crea duda e inseguridad. En 11.7, Salomón escribió que «Suave ciertamente es la luz». Estaba hablando de la alegría de la vida. Los muertos no ven la luz del día; no pueden usar sus «ojos para ver el sol». Por lo tanto, todos los que viven han de tener una actitud positiva para con la vida:

Viva con optimismo. ¿Nos alegramos de estar vivos? ¿Nos levantamos cada mañana y le damos gracias a Dios por otro día que podemos «ver el sol»? Quien comienza cada día con pesimismo solo puede ver lo malo. No ve ni disfruta de los maravillosos dones de Dios. El pesimista no «ve el sol»; no encuentra placer en la luz.

Viva de manera oportunista. Anteriormente, Salomón hizo notar que la muerte termina con todas las oportunidades (9.4–7, 10). Debemos cada día aprovechar la oportunidad para hacer el bien (Ga 6.10). Cuando nuestros ojos ven el sol, quiere decir

que hemos recibido otro día. Quiere decir otro día para trabajar, porque «la noche viene, cuando nadie puede trabajar» (Jn 9.4).

Viva de manera obediente. Cada nuevo día es también un nuevo día para servir a Dios. Dios nos da el don de la vida para que podamos servirle (Ef 2.10). Nos da tiempo para que podamos arrepentirnos del pecado y seguirle (2ª P 3.9–15).

Sí, la luz es agradable, y es bueno ver el sol. Que cada uno de nosotros viva cada nuevo día de manera optimista, oportunista y obediente.

Recordemos los días de las tinieblas (11.8)

Los cantos de celebración les desean a las personas días «felices». Tal es el deseo de todos los que viven. Sería bueno si no hubiera días de estrés, preocupación, enfermedad, pobreza ni muerte. Sin embargo, la realidad destruye rápidamente tal sueño. Job observó que el hombre es «Corto de días, y hastiado de sinsabores» (Job 14.1). En vista de esta dura realidad, Salomón ofreció dos verdades.

Primero, todos tendremos «días de las tinieblas». Simplemente no podemos evitar esos días de oscuridad. Es un hecho innegable. Entonces, ¿qué debemos hacer con esta información? Debemos usarla a nuestro favor. Si se sabe de antemano que se acercan los «días de las tinieblas», entonces, a) no nos sorprenderán ni nos encontrarán desprevenidos; b) tendremos tiempo para prepararnos mentalmente para esos días de problemas (vea 1ª P 1.13; 4.12, 13; 5.8); y c) podremos usar los días de intervalo para convertirnos en persona mejores y más fuertes (vea Ro 5.1–5; Stg 1.2–4).

Segundo, todos deben recordar esos días oscuros. Con frecuencia tratamos de olvidar esos momentos bajos en nuestras vidas. Salomón estaba diciendo que no lo hiciéramos. Más bien, deberíamos recordar intencionalmente estos días (vea He 10.32–34). ¿Por qué? a) Nos ayudarán y nos prepararán en caso de que surjan problemas futuros; b) nos recordarán cómo Dios nos liberó incluso en los momentos más sombríos; y c) harán que las alegrías presentes sean más valiosas y agradables.

Consejos para una vida feliz (11.9, 10)

Se dan cinco imperativos relacionados con la palabra «Alégrate» dirigidos a los jóvenes en 11.9, 10: 1) «tome placer tu corazón»; 2) «anda en los caminos de tu corazón»; 3) «pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios»; 4) «quita, pues, de tu corazón el enojo»; y 5) «aparta de tu carne el mal» (énfasis agregado). Los jóvenes necesitan prepararse para la felicidad tomando decisiones que les permitan experimentar esa felicidad.

(Viene de la página 21)

«[teman] aquel que puede destruir alma y cuerpo en el infierno» (Mt 10.28). Aquellos que temen a Dios «ante su presencia» demuestran visiblemente su amor por Él. Adoran todos los días del Señor. Hablan de Dios, de Jesús, de la Biblia y de la iglesia. Dicen la verdad con osadía y no se avergüenzan del testimonio de Cristo (2ª Ti 1.8).

La verdadera fe es como un fuego en los huesos, y tiene que ser expresada abiertamente a los demás (vea Jer 20.9). José de Arimatea fue un discípulo de Jesús, pero «secretamente» (Jn 19.38). Al no expresar su lealtad a Jesús, José evitó la persecución. Es digno de elogio que José finalmente diera a conocer su lealtad a Jesús. Sin embargo, algunos jamás dan ese osado paso, encogiéndose ante la amenaza constante de la persecución. Dios no es la fuente de la timidez (2ª Ti 1.7), ni puede usar al cobarde (Ap 21.8). Si deseamos llevar vidas piadosas en Cristo Jesús, tenemos que dejar que nuestro compromiso con Él sea conocido, incluso si resulta en persecución (2ª Ti 3.12).

Si el pueblo de Dios no es una luz sobre un monte, proclamando públicamente las excelencias de Dios, ¿quién lo será?

Una sentencia pronta (8.11)

Los padres normalmente prefieren disciplinar a sus hijos inmediatamente. Esto le enseña al hijo el principio de la consecuencia. Dios, sin embargo, ha elegido permitir que los pecadores vayan por la vida sin Él. Salomón señaló que, bajo esta norma, es probable que los hombres vuelvan a pecar y pequen con más frecuencia (8.11). ¿Por qué Dios trabaja de esta manera?

Pedro dijo: «[Dios] es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2ª P 3.9). Pablo escribió que «[Dios] quiere que todos los hombres sean salvos» (1ª Ti 2.4). Tenemos la suerte de que Dios no castiga de inmediato. Si lo hiciera, no tendríamos tiempo para arrepentirnos. Tampoco tendríamos tiempo para servirle. Si bien el castigo no es instantáneo, el hecho es que «la paga del pecado es muerte» (Ro 6.23). Cuando la injusticia nos desalienta, debemos recordar lo siguiente: «... les irá bien a los que a Dios temen», sin embargo, «no le irá bien al impío» (8.12, 13).

Salomón observó que a la mayoría de las personas, cuando se les da más tiempo, simplemente se les da más oportunidad de pecar. Para aquellos que tienen un corazón para Dios, sin embargo, el tiempo es un regalo especial. Con ese tiempo, se pueden hacer las correcciones necesarias (vea Ro 2.4).

CÓMO TENER UNA VIDA SIGNIFICATIVA Y PREPARARNOS PARA LA MUERTE

Este último capítulo continúa con la exhortación iniciada en 11.1, ya que el mandamiento «acuértese» de 11.8 se repite en 12.1. Estas instrucciones fueron dirigidas principalmente a los jóvenes (11.9), sin embargo, definitivamente tienen aplicaciones para un público más amplio.

CÓMO PREPARARSE PARA LA MUERTE: ACUÉRDESE DE DIOS (12.1–8)

¹Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento; ²antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia; ³cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las ventanas; ⁴y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas; ⁵cuando también temerán de lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles; ⁶antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo; ⁷y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. ⁸Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad.

Eclesiastés 12.1–7 constituye una de las grandes obras maestras de la literatura. Las representaciones de la vejez y la muerte son vívidas y distintivas. Si bien las interpretaciones varían en algunas de las

alegorías, el tema general es sin lugar a dudas: La fragilidad viene en la vejez, seguida de la muerte. Los jóvenes están tan involucrados en la vida que rara vez reflexionan sobre la realidad de la muerte. Incluso cuando uno de sus compañeros muere, rara vez les hace retroceder de precipitarse en la vida. Salomón les hizo un llamado urgente a los jóvenes para que recordaran al Creador antes de envejecer (12.1–5) y morir (12.6, 7).

Versículo 1. Los jóvenes deben esforzarse por sacar el máximo provecho de la vida, aprovechando y disfrutando de cada bendición de estar vivos. En medio de esta amonestación, Salomón incluyó una advertencia: «... sobre todas estas cosas te juzgará Dios» (11.9). Continuando con ese tema crucial, alentó a todos (especialmente a los jóvenes), diciendo: **Acuérdate de tu Creador.** El contexto proporciona tres razones para que los sabios recuerden a Dios a una edad temprana:

La vida de una persona no puede apreciarse ni disfrutarse plenamente sin Él (2.25).

Dios juzgará al hombre al final (11.9; 12.13, 14). A medida que la vejez embota los sentidos, ya no puede pensarse con claridad acerca de Dios y Su Palabra (12.1).

Salomón usó una identificación digna de atención para Dios: «Creador». A Dios se le puede ver de muchas maneras, sin embargo, pensar en Él como el Creador pone a las personas cara a cara con algunas verdades importantes. Primero, el Creador tiene un poder impresionante y un conocimiento ilimitado. Segundo, el Creador tuvo Sus razones para hacer al hombre como es. Por último, el Creador será un día el Juez del hombre. Estas ideas deben considerarse de manera especial **en los días de [...] juventud.** Pensar acerca en Dios es aleccionador. Por lo gen-

eral, los jóvenes no se inclinan a semejante seriedad, sin embargo, los jóvenes sabios pensarán en tales asuntos. Encontrarán el equilibrio adecuado entre el aliento de 11.9a («Alégrate») y 11.9b («pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios»). Vinculada a este último pasaje está la exhortación que dice «Acuérdate de tu Creador». Como Creador, Dios concede poder a todos, incluso los jóvenes.

Reconocer a Dios como Creador debe tener lugar **antes que vengan los días malos**. Esta es una referencia a los días difíciles de la vejez, no a una declinación moral. Además, este recuerdo es necesario antes que **lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento**. Los últimos años de la vida están tan llenos de problemas y preocupaciones de salud que los ancianos confiesan abiertamente que la vida ya no brinda placer ni «contentamiento». La idea se relaciona con 11.10, que insta diciendo «... aparta de tu cuerpo el mal [“dolor”; NASB]». Una vez que comienza la vejez, no hay mucho que podamos hacer para reducir el dolor.

En general, 12.1–7 afirma que el Creador debe ser recordado «antes que vengan los días malos» (12.1), «antes que se oscurezca el sol, y la luz, la luna y las estrellas» (12.2) y «antes que la cadena de plata se quiebre» (12.6). En cada frase, se enfatiza el tiempo: Nuestras mentes tienen que llenarse de pensamientos acerca de nuestro Creador «antes» que lleguen los días difíciles. Una relación sólida con Dios debe fundarse en la juventud, nutrida y desarrollada durante la edad madura, y luego solidificada en la vejez. Puede que los ancianos no logren desarrollar una nueva relación con Dios. Las limitaciones físicas podrían restringirlos de entregarle sus cuerpos como un «sacrificio vivo [y] santo» a Él (Ro 12.1). En cambio, los ancianos deben tener buenos recuerdos de su dedicación y servicio a Dios. Esto proporcionará una paz que quita el temor a la muerte y el juicio (He 2.14, 15; 1ª Jn 4.18). Matthew Henry lo dijo de la siguiente manera:

Es el mayor absurdo e ingratitud imaginable darle la crema y la flor de nuestros días al diablo, y reservar [...] escombros de ellos para Dios; esto es, ofrecer lo roto, lo cojo y lo enfermo para sacrificio... ¿Cómo podemos esperar [que] Dios nos ayude cuando seamos viejos, si no le servimos cuando somos jóvenes?¹

¹ Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible*, vol. 3, *Job to Song of Solomon* (*Comentario de la Biblia en su totalidad*, vol. 3, *De Job a Cantar de los Cantares*), rev. y corr. (Scottsdale, Pa.: Herald Press, s.f.), 1047.

Versículo 2. El sol, y la luz, y la luna y las estrellas representan la capacidad de gozo, que tiende a desvanecerse. Nuevamente, está enfatizando los problemas de la vejez. La primavera de la vida pasa. El hombre tiene que aprovechar las alegrías de vivir mientras pueda. Anteriormente, Salomón hizo notar que «suave [...] es la luz» y que es bueno ver «el sol» (11.7). Las imágenes tienen que ver con estar vivo y disfrutar la vida (6.5; 7.11). Si bien algunos han intentado ofrecer interpretaciones de «la luna y las estrellas», parece innecesario. Las cuatro imágenes van juntas de manera lógica para representar la vida y el potencial para alegrarse. Cuando cada una de ellas **se oscurezca**, la capacidad de disfrutar de la vida disminuirá. Salomón también mencionó **... y vuelvan las nubes tras la lluvia**. Una vez que la tormenta ha pasado, hay esperanza para un período de cielo despejado. Sin embargo, los ancianos no tienen esta perspectiva optimista; una tormenta sigue a otra. Las «nubes» se usan con frecuencia como metáfora de los problemas, las tristezas y las ansiedades (Is 5.30; Jl 2.2; Sof 1.15; vea Ez 13.11–13; 38.22).

Versículo 3. Salomón se volvió más específico en cuanto a por qué la capacidad de la alegría se desvanece. Retrató, por medio de la alegoría, los problemas que frecuentemente plagan a los ancianos. En estas imágenes, **los guardas** son los brazos del cuerpo de una persona, que se llama **la casa**. A medida que se envejece, los brazos y las manos fuertes se vuelven débiles y flojos (**temblarán**). A medida que desarrollaba la alegoría, Salomón dijo que **se encorvarán los hombres fuertes**. Puede que parezca referirse a la espalda; sin embargo, probablemente quiere decir las piernas, esto porque la frase hebrea usa el plural. Y **cesarán las muelas porque han disminuido**. Los dientes de los ancianos ya no pueden masticar alimentos (moler) porque no quedan muchos de ellos. Luego, Salomón dijo que **se oscurecerán los que miran por las ventanas**; aludiendo a la disminución gradual de la vista.

Versículo 4. La declaración **las puertas de afuera se cerrarán** se refiere a la pérdida de audición. Con su creciente sordera, los ancianos ya no pueden escuchar **lo bajo del ruido de la muela**, una actividad ruidosa.² Una de las ironías de la vejez es

² Algunos ven la referencia a las puertas cerradas como una indicación de que las personas de edad avanzada ya no tienen acceso al mundo exterior, sino que están básicamente en el hogar, lo que a menudo es cierto. Sin embargo, esta interpretación debe rechazarse porque 1) la referencia a «puertas» es plural, y las casas antiguas solo tenían una puerta; y 2) cambia la imagen de describir el cuerpo humano a algo aparte del cuerpo.

que, aunque se les dificulta escuchar, los ancianos podrían dormir tan suavemente que la menor perturbación los despertará. Salomón, por lo tanto, dijo que **se levantará a la voz del ave**. Añadió que **todas las hijas del canto serán abatidas**. Si bien la frase es desconcertante, parece mejor ser consistente e interpretarla como otra dolencia física. «Las hijas del canto» podría entenderse como una referencia a la voz, que se ha debilitado («serán abatidas») con los años.³

Versículo 5. La palabra **también** afirma que Salomón estaba continuando con la alegría. Otro problema de la experiencia de los ancianos es que **temerán de** estar en un lugar **alto** o de encontrarse con **terrores en el camino**. Los jóvenes rara vez tienen miedo a las alturas y están relativamente despreocupados mientras andan por el camino. Con la disminución de la capacidad física, los ancianos ya no tienen el equilibrio ni el estado de alerta que una vez tuvieron. Las actividades normales se convierten en esfuerzos aterradores debido a las limitaciones físicas. Además, los ancianos combaten problemas mentales y emocionales causados por el deterioro de la salud.

La frase **y florecerá el almendro** se refiere probablemente a la forma en que el cabello se vuelve gris o plateado y se parece a las flores blancas producidas por el almendro. La frase **y la langosta será una carga** describe los problemas que tienen los ancianos para moverse. Se avanza muy lentamente y con mucha dificultad. En este momento de la vida, **se perderá el apetito** [«la alcaparra se vuelve inútil»; NASB]. La «alcaparra» (אֲבִיּוֹנָה, *‘abiyonah*) era conocida por sus cualidades afrodisíacas;⁴ sin embargo, para las personas de edad avanzada es «inútil», ya que enfrentan impotencia o pérdida del deseo sexual.⁵

La última cláusula del versículo 5, que comienza con la palabra **porque**, explica por qué estas diez enfermedades afectan a las personas de edad avanzada. Se dirigen a **su morada eterna**. No tienen ninguna esperanza de regresar a la vitalidad de la

³ Es posible interpretar todo el versículo con respecto a la audición: Ya no es posible que los ancianos escuchen las canciones de artistas («hijas del canto») que parecen estar apenas cantando («serán abatidas»). Realmente no están abatidas; solo se percibe de esa manera por quien tiene dificultad para escuchar.

⁴ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:5.

⁵ Robert Gordis entendió que el Targum Arameo dice: «Pondrás fin a las relaciones sexuales» (Robert Gordis, *Kohéleth—The Man and His World [Qohéleth—el hombre y su mundo]*, 3ª ed. aum. [New York: Schocken Books, 1968], 346).

juventud; van en un camino que avanza constantemente hasta que llega la muerte. El camino que conduce a la muerte es más corto para algunos que para otros, sin embargo, todos eventualmente llegarán a su «morada eterna». El hecho de que sea una «morada eterna» indica que es el lugar donde «vivirán» desde ese momento en adelante, para siempre. No hay posibilidad de reencarnación ni de resurrección para una vida renovada en la tierra. La muerte es el paso final a un nuevo hogar.

El proceso que lleva a la muerte saca a relucir a **los endechadores**. La muerte es, en muchos aspectos, un acontecimiento triste. Es posible que Salomón se haya referido a un funeral, sin embargo, esa interpretación no es necesaria. Simplemente podría haber estado hablando de la tragedia de la muerte.

Versículo 6. La repetición de la palabra **antes** justifica la adición de las palabras, por parte de la NASB, «Acuérdese de Él» (que no aparecen en el texto hebreo). Vincula la presente idea con la declaración inicial «Acuérdate de [Él] [...] antes que» del versículo 1. El presente versículo avanza a un aspecto diferente de la vejez. Mientras que 12.2–5 se centró en los problemas físicos que acompañan al envejecimiento, 12.6 avanza al final: la muerte. Al acto de morir se le describe con un grupo de cuatro metáforas.

La primera metáfora es una **cadena de plata** que puede que **se quiebre**. La vida es inherentemente valiosa. Como un metal precioso, la vida es un regalo precioso; sin embargo, la vida misma está peligrosamente sustentada por una «cadena» (חֶבֶל, *chebel*)⁶ delgada y frágil. La palabra para «quiebre» (רָחַק, *rachaq*) tiene una variedad de significados, desde «cortado» (NIV) a «suelto» (KJV).⁷ Lo más probable es que la imagen no sea de una vida que es

⁶ El Antiguo Testamento a veces retrata la vida como aquello que es sostenido por una «cadena» («cordón»; NASB). Por ejemplo, en Job 4.21, en la NASB, Elifaz describió la muerte de la siguiente manera: «¿No está el cordón de su tienda recogido dentro de ellas? Mueren, pero sin sabiduría» (vea Is 54.2). Una palabra hebrea diferente para «cadena» aparece en ese contexto. Con respecto a *chebel*, A. R. Pete Diamond señaló que la palabra está «arraigada en su uso en la caza y la guerra», donde «se refiere a una trampa o atadura y se produce en contextos figurativos para representar los peligros de la existencia humana, donde las personas están atrapadas en la lucha entre la justicia y el mal, y entre los poderes de la vida y la muerte» (A. R. Pete Diamond, «חֶבֶל», en *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis [el Nuevo Diccionario Internacional de Teología y Exégesis del Antiguo Testamento]*, ed. Willem A. VanGemeren [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997], 2.13).

⁷ Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1957), 934–35.

quitada, sino de una desgastada por la edad hasta que finalmente se quiebra.

El siguiente es el **cuenco de oro que se [rompe]**. La palabra para «cuenco» (הַלָּחַ, *gullah*) también aparece en Zacarías 4.2, 3, donde se refiere a un recipiente que contiene aceite para siete lámparas (que se colocan alrededor de su borde). Si *gullah* tiene un significado similar aquí, entonces se nos da una imagen de la lámpara de la vida que está siendo destruida. El hecho de que al cuenco se le describa como «de oro» implica el valor de la vida y la gran pérdida cuando esa vida se va.

Las dos primeras imágenes podrían entenderse juntas. Puede que la cadena de plata soporte el cuenco de oro. Por lo tanto, cuando la cadena de plata se quiebra, el cuenco de oro cae al suelo y se rompe en pedazos.

Otra metáfora dice ... **y el cántaro se quiebre junto a la fuente**. La palabra hebrea que se traduce como «fuente» (מַבְּוּעַ, *mabbua'*) quiere decir literalmente «fuente» (KJV; NRSV; ESV) o «estanque» y «manantiales» como en Isaías 35.7 y 49.10. El «cántaro», un recipiente usado para extraer agua, se «quiebra» y se vuelve inservible.

La imagen final es **la rueda [...] sobre el pozo** (בּוֹר, *bor*) que es **rota**. La «rueda» probablemente se refiere a una «polea» (NLT) en la parte superior del pozo, permitiendo que la persona que saca el agua baje y suba un cántaro. En esta imagen, «la rueda [es] rota», tal vez porque se ha vuelto demasiado débil para soportar el peso del cántaro. Todo el mecanismo, desde la rueda hasta el cántaro, se estrelló contra la parte inferior de la cisterna. Lo que estaba funcionando correctamente durante tanto tiempo ahora es inservible. De la misma manera, el cuerpo que funcionó adecuadamente durante años es «roto» en la muerte.

En las dos últimas metáforas, el agua del pozo, el agua de vida, ya no está disponible. Tremper Longman III escribió: «El agua, absolutamente esencial para sustentar la vida, simboliza la vida. Así, el versículo describe la muerte como el cese de la luz y el agua».⁸

Con estas cuatro metáforas, Salomón retrató gráficamente la vida como algo que es valioso y frágil a la vez. Sin previo aviso, una vida preciosa puede desaparecer.

Versículo 7. Salomón completó el ciclo que comenzó con la juventud (11.9), pasó al envejecimiento

(12.1–5) y terminó con la muerte (12.6, 7). Una vez que el cuerpo muere, ¿qué pasa con él? Salomón comentó que el cuerpo, al estar compuesto nada más que de **polvo, [vuelve] a la tierra, como era**. Salomón dijo anteriormente: «Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al polvo» (3.20). Estaba extrayendo del relato de la creación, que dice que Dios hizo al hombre del polvo de la tierra (Gn 2.7; 3.19; vea Job 10.9).

Habiendo descrito el fin del cuerpo, Salomón finalizó el camino del hombre. Hizo notar que el **espíritu del hombre [vuelve] a Dios que lo dio**. «Espíritu» (רוּחַ, *ruach*) se refiere a la fuerza vital que Dios le da al hombre, sin embargo, de la declaración surgen otras preguntas. Básicamente, se dan dos interpretaciones primarias. Algunos sostienen que «espíritu» se refiere a nada más que al aliento del hombre, al «aliento de vida» que se le dio cuando fue creado (Gn 2.7). Esta interpretación no incluye la idea de una vida futura.⁹ Otros ven aquí una referencia vaga y no desarrollada a la vida después de la muerte. Michael A. Eaton apoyó este punto de vista, haciendo notar el contraste entre «[volver] a Dios» (que está «en el cielo»; 5.2) y «[volver] a la tierra». Concluyó diciendo: «El término [“vuelve a Dios”] sugiere, por lo tanto, la existencia continua; sin embargo, tenemos que esperar hasta la luz del Nuevo Testamento antes de dar detalles».¹⁰

En 3.21, Salomón preguntó: «¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?». Esta pregunta, que anteriormente quedó sin respuesta, se aborda aquí. Si bien Salomón se ocupó principalmente de los acontecimientos de esta vida, insinuó que habrá más por venir. Podríamos desear más detalles, sin embargo, los detalles sobre la inmortalidad son dejados para la era del evangelio (2ª Ti 1.10). Sin embargo, el hecho de que Salomón estaba contrastando «arriba» y «abajo», así como «cielo» y «tierra» indica una diferencia entre el hombre y el animal. La diferencia es que Dios tiene algo en mente para el hombre después de la muerte. No tiene tal plan para los animales. Este punto de vista también encaja con las últimas palabras de Salomón en 12.13, 14. Si Dios no tuviera planes futuros para el hombre, ¿cuál sería el propósito de la advertencia allí? El «espíritu» que vuelve a Dios lo enfrentará en juicio. Por lo tanto, el espíritu es más que la fuerza vital del hombre;

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Michael A. Eaton, *Ecclesiastes: An Introduction and Commentary (Eclesiastés: Introducción y Comentario)*, The Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1983), 151.

⁸ Tremper Longman III, *The Book of Ecclesiastes (El libro de Eclesiastés)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 273.

es su composición total como ser espiritual que es (vea Nm 14.24; Job 32.8; Sal 77.6; Is 26.9; Lc 8.49–56; Hch 7.59).¹¹

Versículo 8. Aquí se pronuncia la vanidad final, con respecto al fin de la vida. Dado que todo termina en la muerte, la muerte se convierte en la máxima **Vanidad**. El hombre nace y se esfuerza por vivir una vida consumada; sin embargo, su vida se acaba rápidamente (6.12).

Salomón comenzó su sermón con una audaz declaración diciendo que «todo es vanidad» (1.2). Ahora, con el sermón llegando a su fin, repitió el estribillo: ... **todo es vanidad**. El poder de esta afirmación se encuentra en la realidad de la muerte (vea He 9.27). En vista de que la muerte es el fin de cada hombre, es esencial «acordarse» de Dios (12.1).

CÓMO TENER UNA VIDA SIGNIFICATIVA: TEMOR A DIOS (12.9–14)

Cómo tener una vida significativa es la pregunta última de la cual el Predicador ha trabajado diligentemente para llegar a una conclusión aceptable.

La búsqueda diligente de la verdad por parte del predicador (12.9–12)

⁹Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios. ¹⁰Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad.

¹¹Las palabras de los sabios son como aguijones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor. ¹²Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.

Para concluir, el Predicador ofreció evidencia de su propia credibilidad como portavoz de Dios. A sus palabras se les debe prestar atención (12.9–11), sin embargo, nadie debe poner toda su confianza

¹¹ Walter C. Kaiser, Jr., escribió: «La advertencia de que todo lo que se hace en la tierra puede revisarse en el último día no tenía la intención de asustar a las personas, sino ponerles una restricción santa. Si Dios juzgara todos estos actos, entonces se desprende de ello que los que están siendo juzgados pueden ser resucitados, o al menos pueden presentarse personal y conscientemente ante el Señor que vive para su veredicto. La implicación es que la muerte no es un final para el autor de este libro, aunque muchos quienes han estudiado Eclesiastés han asumido que lo es» (Walter C. Kaiser, Jr., Peter H. Davids, F. F. Bruce y Manfred T. Brauch, *Hard Sayings of the Bible [Refranes difíciles de la Biblia]* [Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996], 297).

en los escritos de cualquier hombre (12.12).

Versículos 9, 10. Como **sabio** que era, Salomón tenía motivos para alentar a las personas a que prestaran atención a sus palabras. Como **el Predicador**, quería usar su sabiduría para impactar las vidas de otros. No guardó su sabiduría para sí mismo, sino que estableció el noble objetivo de enseñarle **sabiduría al pueblo**. La falta de conocimiento de los caminos de Dios, así como los caminos de los hombres, terminarán en un desastre (vea Os 4.6; Jn 8.32; 2ª P 3.18). El sabio piensa en la mejor manera de expresar estas verdades. Cada predicador, maestro y padre debe considerar la mejor manera de comunicar la verdad de Dios. El prestar mucha atención al flujo de los verbos en estos dos versículos nos ayudará a todos a aprender la mejor manera de enseñar.

Primero, Salomón **hizo escuchar** sobre la mejor manera de escribir proverbios. La palabra para «hizo escuchar» (אָזַן, *'azan*) es un término inusual (que aparece solo aquí en forma verbal) que tiene la fuerza de una evaluación cuidadosa y meticulosa. Al estar relacionado con «pesas» o «básculas», quiere decir «pesar», «examinar» o «probar».¹² El Predicador no fue perezoso ni poco ético en su tarea. Usó de tiempo y energía considerables para determinar cómo enseñar estas verdades.

En segundo lugar, **hizo escudriñar** la mejor manera de comunicarse usando proverbios. La palabra «escudriñar» (חָקַר, *chaqar*) hace hincapié en «un examen y prueba puramente cognitivos y analíticos».¹³ El Hombre Sabio fue diligente en su estudio.

En tercer lugar, Salomón declaró que **compuso** muchos proverbios. «Compuso» se deriva de תָּקַן (*thaqan*), que literalmente quiere decir «enderezar». En el Antiguo Testamento, el verbo aparece solo en Eclesiastés (1.15; 7.13; 12.9). El uso de esta palabra indica que el Predicador le dedicó mucho pensamiento y esfuerzo en el orden y presentación de sus proverbios. Fueron registrados de una manera que muestra un flujo de ideas cuidadosamente planificado.

El medio de comunicación del Predicador consistió en **muchos proverbios**. La palabra para «proverbio» (מָשָׁל, *mashal*) se aplica a una variedad de estilos literarios, incluyendo fábulas, acertijos, poemas, analogías y figuras. Un proverbio es, en general, una «frase breve y concisa de sagacidad

¹² Brown, Driver y Briggs, 24.

¹³ M. Tsevat, «חָקַר», en *Theological Dictionary of the Old Testament (Diccionario Teológico del Antiguo Testamento)*, ed. G. Johannes Botterweck y Helmer Ringgren (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 5.149.

popular». ¹⁴ Dado que la palabra implica una variedad tan amplia de estilos literarios, tiene sentido que el escritor reflexionara sobre la mejor manera de presentar y organizar sus declaraciones de sabiduría. El Antiguo Testamento dice que el sabio rey fue el autor de tres mil proverbios (1° R 4.32).

En cuarto lugar, Salomón **Procuró [...] hallar palabras agradables**. La palabra para «procuró» (בָּקַשׁ, *baqash*), común en el Antiguo Testamento, indica diligencia en el estudio y la investigación. Salomón reflexionó sobre varios medios de comunicación y estudió diferentes estilos homiléticos. Tenía un objetivo noble: encontrar palabras «agradables». El término que se traduce como «agradables» (רָצִי, *chepets*) se convierte en «aceptable» en la KJV. La NIV consigna que eligió «las palabras correctas». El significado básico es que Salomón buscó frases que fueran agradables y además adecuadas. ¹⁵ Sabía que la comunicación es mucho más efectiva si las palabras son digeribles (vea Col 4.6). No deseaba ser abrasivo ni ofensivo al presentar la verdad. Más bien, su intención fue comunicarse de manera que aumentara la receptividad. Salomón no estaba dispuesto a comprometer la verdad, ya que en la siguiente cláusula afirmó que era la «verdad» la que deseaba comunicar de la mejor manera posible.

En quinto lugar, el Predicador se propuso **escribir [...] palabras de verdad**. La página impresa tiene un tremendo poder. ¡Es evidente, ya que hemos pasado mucho tiempo considerando este libro que escribió el Sabio! Además, pretendía que estas palabras de verdad se escribieran **rectamente**. El término (יָשָׁר, *yosher*) tiene que ver con rectitud, honestidad e integridad. Salomón era consciente de la dificultad de enseñar conceptos que son tanto verdaderos como agradables, no obstante, es posible. Eaton comentó: «Ser recto pero desagradable es ser un necio; ser agradable sin ser recto es ser un charlatán». ¹⁶

Versículo 11. Ningún predicador o maestro desea fallar en la meta de enseñar la verdad. Sa-

¹⁴ Brown, Driver y Briggs, 605.

¹⁵ La pregunta sigue siendo: ¿Logró Salomón su objetivo? Algunos dicen que fue un fracaso amargo, en cambio escribir un libro que es «problemático, no agradable o encantador» (Longman, 278). Sin embargo, podría decirse que Salomón logró su objetivo de manera sorprendente. Logró lidiar con las dificultades de la vida, pero arrojándolas a una luz positiva cuando se vive en el temor de Dios. Podemos alejarnos del libro con la sensación de que Dios nos ama y tiene la intención de que disfrutemos todo lo que esta vida tiene para ofrecer; sin embargo, también nos damos cuenta de la necesidad de recordar que vivimos bajo la atenta mirada de nuestro Creador. ¿Cómo pueden esas palabras no agradar a quien quiere ser un hijo de Dios?

¹⁶ Eaton, 154.

lomón se esforzó considerablemente en su intento por ser un comunicador efectivo. Observó que las **palabras de los sabios** son herramientas efectivas para llevar a cabo una reforma espiritual y social. Salomón describió las palabras de los sabios **como agujijones** (vea Hch 26.14). Un agujijón es un palo largo con una punta de metal que se utiliza para empujar el ganado y guiarlo en cierta dirección. Las palabras sabias tienen la intención de guiar y dirigir al oyente. Cuando los hombres enseñan o predicán, están moviendo a las personas a la acción.

Los **clavos hincados** transmiten la idea de las palabras que han alcanzado el objetivo deseado, al estar firmemente implantadas en los corazones y las mentes de los oyentes. Un carpintero sabe que un clavo tiene que hacer contacto e incrustarse en la madera, o no servirá de nada. Cada predicador o maestro conoce la frustración de tratar de comunicar una verdad y recibir solo miradas en blanco de sus oyentes. Sin embargo, aquellos que han aprendido las palabras de los sabios, incluso llegando a ser **maestros de las congregaciones** que enseñan dichos sabios, tienen en su poder las herramientas necesarias para ser comunicadores eficaces y poderosos.

Salomón concluyó la presente idea afirmando que las palabras de sabiduría tienen una fuente: son **dadas por un Pastor**. El «Pastor» es Dios (vea Sal 23.1; 80.1), afirmando así la inspiración de Eclesiastés. Salomón trabajó mucho en la investigación de las verdades que registró, sin embargo, reconoció que la verdadera fuente de sabiduría es Dios, quien le dio a Salomón su sabiduría (1° R 3.9–14; 4.29, 30). Todos los predicadores tienen que reconocer que sus mensajes deben tener a Dios como su origen.

Versículo 12. La frase, **a más de esto**, se refiere a libros que no son la Palabra de Dios. Se sabe que existen libros desde alrededor del año 3500 a.C. Para los días de Salomón, se habían escrito miles de libros sobre arcilla, piedra, papiro o cuero. Hoy día, tenemos acceso a millones de libros, sin embargo, ninguno de estos es digno de ser comparado con el escrito por Dios. Por lo tanto, el Sabio había **amonestado** a su **hijo** de los peligros de los **muchos libros** que no son el libro de Dios. Los rabinos interpretaron esta frase como una advertencia contra la lectura fuera de los escritos inspirados. ¹⁷ Demasiada lectura de libros hechos por el hombre **es fatiga de la carne**. Podemos leer continuamente aparte de la Palabra de Dios y jamás adquirir verdadero conocimiento.

¹⁷ *Números Rabbah* 14.4; *Eclesiastés Rabbah* 12.12.

Se encuentra la respuesta definitiva: «Teme a Dios, y guarda sus mandamientos» (12.13, 14)

¹³El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. ¹⁴Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

El Predicador al fin le dio conclusión a su sermón. Este poderoso final ha llevado a muchos a concluir que podría no pudo haber sido escrito por el autor de los capítulos anteriores, sino que tiene que ser una adición posterior de un escriba. Algunos críticos sostienen que estos versículos contienen una alta nota ética y teológica que no encaja con el resto del libro. Sin embargo, ninguna evidencia manuscrita indica que sea una glosa posterior. La conclusión encaja perfectamente con el tema general del libro: la necesidad de reconocer la presencia de Dios en nuestras vidas. Aquellos que reconocen a Dios seguirán los dos imperativos principales que se ofrecen aquí.

Versículo 13. Los versículos finales del libro comienzan, apropiadamente, con las palabras **El fin**. Mucho se había dicho, sin embargo, era hora de que Salomón expresara algunos pensamientos finales. Su enfoque fue similar al que podría encontrarse en un tribunal de justicia. En su investigación, testigo tras testigo había sido presentado hasta que **todo el discurso [fue] oído**. Ahora el juez llegaría a un veredicto: En vista de la evidencia considerada, ¿cuál es la respuesta a la pregunta final de cómo se debe vivir? En 1.2, el Predicador declaró que todo es vanidad. Más adelante, demostró que la vida queda sin sentido si no se incluye a Dios. Sin Dios, la vida está vacía; pero con Dios, la vida tiene sentido y valor (2.24).

El resumen del sermón se encuentra en dos puntos principales, y se presentan en el orden correcto. Primero, se debe **[temer] a Dios**. Salomón había dado tal advertencia varias veces antes de enfatizarla aquí (3.14; 5.7; 7.18; 8.12, 13). La palabra para «Temed» (אָרַתְּ, *yare'*) quiere decir mucho más que un respeto saludable. Describe un terror, un reconocimiento aterrador de que se es débil e indefenso en presencia de Aquel que tiene un poder ilimitado. En lugar de gloriarse en sus propios logros, el hombre debería reconocer sus limitaciones en comparación con un Dios todopoderoso. En otra parte, Salomón declaró que «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (Pr 1.7; 9.10), y aquí declaró que es el fin. Jesús también enseñó a las personas a temer a Dios (Mt 10.28), al igual que

el apóstol Pablo (2^a Co 7.1).

La siguiente exhortación de Salomón es que todos **[guarden] sus mandamientos**. Es lógico que lo anterior siga al llamado «Teme a Dios», ya que no seremos movidos a obedecer los mandamientos de Dios a menos que tengamos un temor adecuado a Dios, Su poder y Su juicio.¹⁸ La palabra que se traduce como «guarda» (שָׁמַר, *shamar*) representa una acción continua así como una devoción a los mandamientos de Dios. No podemos ofrecer un mero servicio de labios a Dios y al mismo tiempo complacerle. Nuestra obediencia tiene que ser genuina y continua. Esta constituye la primera mención de los «mandamientos» de Dios en Eclesiastés, sin embargo, Salomón aludió al hecho de que Dios tiene una norma divina a la que a todos los hombres se les pedirá rendir cuentas (vea 5.1–7; 11.9).

¿Por qué estas directivas forman una conclusión tan apropiada para el libro? El autor explicó la razón en dos cláusulas. Primero hizo notar que es la conclusión perfecta **porque esto es el todo del hombre**.¹⁹ El sermón perfecto es el que toca cada corazón. Tal es el caso aquí. ¿Quién no necesita escuchar (y prestarle atención a) este mensaje? De hecho, la verdad de la conclusión de Salomón sigue siendo cierta para los miles de millones que viven hoy. El llamado «teme a Dios, y guarda sus mandamientos [...] es el todo del hombre», y siempre lo será.

Versículo 14. Además, el desafío «teme a Dios, y guarda sus mandamientos» es una conclusión apropiada porque se aproxima un día del juicio. En ese día, **Dios traerá toda obra a juicio**. Nuestra vida será expuesta delante de Dios, **sea buena o sea mala** (Jn 5.28, 29; 2^a Co 5.10). Lo anterior muestra el carácter global del juicio de Dios. Todo pecado, público o privado, será expuesto. La idea de que **toda cosa encubierta** será expuesta es una nueva idea en

¹⁸ Juan llamó a todos a un «perfecto amor» que elimina cualquier temor al juicio (1^a Jn 4.18). La declaración tiene la intención de animar a todos a hacer lo que Jesús pidió cuando dijo: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Jn 14.15). Cuando nos dedicamos a Él y Sus mandamientos, no tememos ser condenados en el juicio (1^a Jn 5.13).

¹⁹ La frase «porque esto es el todo del hombre» es idiomática en hebreo. Esto explica las varias interpretaciones. La NASB consigna «porque esto aplica a cada persona». La traducción literal del hebreo es «Esto es toda la humanidad» (Graham S. Ogden y Lynell Zogbo, *A Handbook on Ecclesiastes [Manual de Eclesiastés]*, UBS Handbook Series [New York: United Bible Societies, 1998], 443). Michael A. Eaton escribió: «La última frase dice literalmente: “Porque esto es todo el hombre”. Sin embargo, en Eclesiastés, “el todo del hombre” constituye una expresión idiomática hebrea para “todo hombre” (comp. 3.13; 5.19). El sentido, por lo tanto, es “Esto aplica a todos”» (Eaton, 156).

Eclesiastés, pero no en el Antiguo Testamento (vea Lv 4.13, 14; Sal 19.12; 90.8; 139.23, 24). También se enseña en el Nuevo Testamento (1ª Co 4.5; 1ª Ti 5.24, 25). Sólo los necios creen que los pecados ocultos al hombre también están ocultos delante de Dios.

En el presente texto se insinúa la vida después de la muerte. Una razón legítima para prestarle atención a las instrucciones de Salomón es que se acerca un día del «juicio» (vea Mt 16.27; Jn 5.28, 29; Hch 17.30, 31; Ro 2.5–10; 2ª Co 5.10; Ap 20.11–21.8).

En 12.13, 14, Salomón no dijo nada que no hubiera estado diciendo todo el tiempo. Sus palabras proporcionan una base para una vida equilibrada. El hombre debe disfrutar de la vida (9.9; 11.9), sin embargo, el disfrute tiene que ser moderado por el reconocimiento de la presencia y el juicio de Dios (2.24, 25; 11.9; 12.1). Es un testimonio de la inspiración de este libro el hecho de que estas verdades siguen siendo tan relevantes y poderosas hoy como lo fueron hace tres mil años.

APLICACIÓN

Lecciones de vida (cap. 12)

1. Los jóvenes tienen que tener una perspectiva apropiada acerca de Dios y la fragilidad de la vida (12.1–8). La vida es preciosa, sin embargo, parte del plan de Dios es que envejecemos y morimos. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo (1ª Jn 2.15–17). Este mundo no es nuestro hogar (2ª Co 5.1–4).

2. Los sabios no son egoístas con su sabiduría (12.9, 10). Salomón, el hombre más sabio de su época, deseaba compartir su sabiduría con los demás. Así como él sabiamente consideró la mejor manera de comunicarse con los demás, los maestros de hoy deben reflexionar sobre la mejor manera de enseñar las verdades de Dios (2ª Ti 2.23–26).

3. La verdadera sabiduría proviene de Dios, el único Pastor (12.11). Él es la fuente de la verdadera sabiduría (vea 1ª Co 1.20; 3.19), y dará sabiduría a los que oran por ella (Stg 1.5). Salomón fue inspirado por Dios a escribir el libro de Eclesiastés. Algunos han luchado con esta idea porque el Sabio afirmó haber trabajado e investigado mucho. Sin embargo, inspiración no quiere decir que el autor no tuvo que realizar ninguna labor (vea Lc 1.1–3). Simplemente quiere decir que el mensaje final fue dado por Dios.

4. No debemos confiar en las enseñanzas del hombre (12.12). Podemos leer libros, sin embargo, necesitamos estudiar la Biblia. Es el libro de la verdad (vea Jn 8.32; 17.17) y servirá de base para nuestro juicio (vea Jn 12.48; Ap 20.12). El hombre bienaventurado se concentra en la Palabra de Dios

«de día y de noche» (Sal 1.2).

5. La necesidad universal del hombre es «[temer] a Dios, y [guardar] sus mandamientos» (12.13). Salomón hizo notar que cada persona que alguna vez vivirá necesita escuchar estas palabras. Tratamos con personas todos los días. ¿Les hemos dicho lo que necesitan escuchar?

6. Todos confrontarán a Dios en juicio (12.14). ¡Ciertamente constituye una solemne verdad bíblica (Jn 5.28, 29; 2ª Co 5.10; Ap 20.11–21.8)! Todas las personas grandes e influyentes que han vivido estarán allí. Nadie será excluido ni pasado por alto. En vista de esta verdad, ¿no deberíamos todos prepararnos para el día del juicio que viene?

¡«Acuérdate»! (11.8; 12.1, 6)

Algunas veces nos creamos más problemas por no aprender de la historia o recordar las verdades que hemos aprendido. Hay algunas ventajas definidas en recordar esos eventos o esas verdades. Salomón ofreció tres amonestaciones a «acordarnos».

En primer lugar, en 11.8, nos exhortó diciendo «*acuértese [...] [de] los días de las tinieblas*», aquellos momentos en nuestras vidas en que las cosas no van bien. Necesitamos acordarnos de esos días de enfermedad o lucha porque nos ayudarán a apreciar más plenamente los días buenos.

En segundo lugar, nos exhortó diciendo «*Acuérdate de tu Creador*» (12.1). Es importante, especialmente a la luz de 11.9, que no olvidemos a nuestro Dios. Este nos hará rendir cuentas de todo lo que hemos hecho en el cuerpo, sea bueno o malo (vea Jn 5.28, 29; 2ª Co 5.10).

En tercer lugar, nos exhortó diciendo *acuérdate de Dios* «*antes que la cadena de plata se quiebre*» (12.6). Mientras que algunas de estas palabras tienen que ser suministradas, ciertamente están implícitas en el texto hebreo. La muerte no impedirá que la gente piense (vea Lc 16.23–31), sin embargo, para el que no eligió seguir a Dios en vida, será demasiado tarde para tomar esa decisión después de la muerte. Salomón instó a las personas a acordarse de Dios ahora, antes de que la muerte termine con toda oportunidad.

¿Ha estado usted acordándose de su Dios? ¿Ha aprendido algo de los momentos oscuros de su vida? El sabio Salomón dijo que usted es un necio si no logra tener esto en cuenta.

«Acuérdate de tu Creador» (12.1)

¿Por qué Salomón nos pidió acordarnos de nuestro «Creador», a diferencia de «Dios», «Señor» o «Salvador»? Debemos pensar en Dios en esos otros términos, sin embargo, no debemos olvidar

que Él es nuestro Creador. ¿Qué importancia tiene este concepto?

Nos recuerda Su poder sobre nosotros. Esto es especialmente importante «en [la] juventud».²⁰ La fuerza de los jóvenes puede causar arrogancia y orgullo. Dios ha hecho lo que ningún otro ser puede hacer: crear vida. El poder involucrado en un acto así escapa a nuestra comprensión. El creador es siempre superior a lo que crea.

Nos recuerda Su conocimiento de nosotros. Como nuestro Hacedor que es, Dios nos comprende completamente (vea Sal 139). Salomón habló de cómo nuestros cuerpos se descomponen y finalmente mueren. Dios sabía que sucedería. Los colapsos corporales deben recordarnos confiar en Él.

Nos recuerda Sus planes futuros para nosotros. Pensar en Dios como «Creador» nos infunde esperanza. Salomón escribió que, después de que el cuerpo perezca, «el espíritu [volverá] a Dios que lo dio» (12.7). Cristo «sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio» (2ª Ti 1.10).

¡Pensar en Dios como nuestro Creador es sabio!

«Los días malos» (12.1)

Salomón dijo: «Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento» (12.1). Cuando el Predicador llegó al final de su sermón, ofreció una advertencia. Esta advertencia va especialmente dirigida a los jóvenes, aunque personas de todas las edades pueden aprender de su sabiduría. Las personas necesitan volverse al Creador mientras aún puedan hacerlo.

A medida que envejecemos, puede que no logremos pensar seriamente sobre Dios, Su Palabra y Su voluntad. Esto se ilustra mediante la referencia de Salomón a «los días malos». Los traductores de la Reina-Valera literalmente interpretaron la palabra hebrea *רַעֲוָה* (*ra'ah*) como «malos». Es posible traducir la palabra de esta manera. Sin embargo, también puede traducirse como «difíciles» o «problemáticos». Salomón no estaba hablando de días llenos de

²⁰ Henry M. Morris observó que Satanás ha usado efectivamente la teoría de la evolución para hacer que los jóvenes se cieguen espiritualmente a su Creador. Escribió: «En la era actual, este gran enemigo ha logrado un control casi completo de las mentes de los jóvenes por medio de las instituciones de enseñanza, enseñándoles que son el producto de un proceso evolutivo impersonal como todos los demás animales, y así poder vivir sus vidas sin preocuparse por alguna creación mitológica pasada ni un juicio hipotético futuro» (Henry M. Morris, *The Remarkable Wisdom of Solomon [La notable sabiduría de Salomón]* [Green Forest, Ark.: Master Books, 2001], 227).

pecado y maldad. Más bien, estaba hablando de días difíciles y problemáticos (vea NKJV; NIV). Describió aquellos días que incluían numerosos daños físicos. La pérdida de la audición aparece, la vista se desvanece y los brazos no son tan fuertes como antes. Los problemas mentales, como varios temores, podrían comenzar.

La sección de estos días «malos» durante el envejecimiento nos enseña lecciones importantes:

Todas las personas que viven lo suficiente sufrirán estos días. El plan de Dios incluye los daños físicos de nuestros cuerpos terrenales con el tiempo. Este mundo no es nuestro hogar. Dios desea que anhelemos ese mejor lugar donde recibiremos cuerpos inmortales (1ª Co 15.53; 2ª Co 5.1-4).

El daño de las facultades mentales podría impedir nuestra relación con Dios. En este mundo de demencia y la enfermedad de Alzheimer, vemos lo que puede sucederles a las mentes de los ancianos. La claridad de pensamiento disminuye; la capacidad de tomar decisiones lógicas y racionales podría verse afectada. Salomón nos animó a hacer de Dios una prioridad mientras todavía tengamos la capacidad mental para hacerlo.

Los daños físicos pueden obstaculizar el servicio a Dios. Incluso si su mente todavía está alerta, una persona mayor podría tener dolores físicos o discapacidades que afecten su servicio a Dios.

No tenemos todo el tiempo para resolver los asuntos de esta vida. Quizás este sea el punto más importante acerca de «los días malos». A medida que viajamos por la vida, tenemos que poner nuestras prioridades en el orden correcto. Necesitamos «[buscar] primeramente el reino [de Dios] y su justicia» (Mt 6.33). Salomón describió el viaje hacia los daños físicos y mentales, con el resultado final de la muerte. Cuando la muerte llega, las oportunidades se han ido; entonces es demasiado tarde para arreglar una vida pecaminosa. En tanto tengamos vida, tenemos la oportunidad de aprender cómo debemos vivir y darle a Dios el lugar adecuado en nuestras vidas.

Tomémonos el tiempo para una seria autoevaluación. ¿Estamos donde debemos estar en nuestro caminar con Dios? Si no, debemos hacer cambios ahora, porque «los días malos» están llegando.

«Clavos hincados» (12.11)

A pesar de que mi abuelo era un tremendo carpintero, no fui bendecido con sus habilidades de construcción. Mi pulgar puede dar fe de la precisión de mis golpes de martillo. Tratar de clavar el panel de yeso al travesaño puede ser toda una hazaña. Sospecho que la mayoría de los que han tratado de clavar algo en la pared han tenido la frustrante

experiencia de no clavar el yeso al travesaño. Lo que sea que estemos clavando simplemente no quedará en su lugar.

Salomón estaba expresando el deseo de cada predicador: Deseaba que sus palabras «pegaran». Sopesó diligentemente cómo podían decirse las cosas para que tuvieran el efecto deseado. Sus «clavos» fueron «[dados] por un Pastor» (12.11), es decir, fueron dados por Dios. Por medio de Su Palabra, Dios nos da los clavos a carpinteros espirituales, y nuestro trabajo es asegurarnos de que los clavemos en el lugar correcto.

Hay varias lecciones importantes que podemos aprender en el presente texto.

No estamos usando cualquier «clavo». Las palabras que hablamos no son nuestras (o no deben ser), sino que son las palabras de Dios. Pablo no se avergonzó del evangelio, porque era «poder de Dios para salvación» (Ro 1.16). Las personas no necesitan que se les den nuestros «clavos», esto es, nuestros pensamientos, creencias y opiniones. Necesitan que se les dé la palabra que puede salvar sus almas (Stg 1.21).

Tenemos que saber dónde están los travesaños. Los predicadores necesitan conocer a las personas a quienes predicán. Los maestros necesitan conocer a sus alumnos. ¿Cuántas veces hemos escuchado una lección o sermón con poca relevancia para nuestras circunstancias? Tal vez nos parece que fue una pérdida de tiempo. Cuando enseñamos las verdades eternas de Dios, necesitamos asegurarnos de que estén llegando a los corazones de nuestros oyentes.

Tenemos la responsabilidad de hacerlo bien. Nadie desea un carpintero que no pueda clavar un clavo en el lugar correcto. Igualmente, nadie desea un predicador o maestro que no se haya tomado el tiempo de asegurarse de que lo que se dice sea absolutamente cierto de acuerdo con la Palabra de Dios. Santiago advirtió que se debe tener cuidado cuando se toma la decisión de ser un maestro, porque los maestros «[recibirán] mayor condenación» (Stg

3.1). Como dijo Salomón, debemos convertirnos en «maestros de las congregaciones» (12.11) en enseñanzas de sabiduría (que en última instancia tienen a Dios como su fuente).

La conclusión (12.13, 14)

Salomón dijo mucho y cubrió muchos temas; sin embargo, toda su sabiduría se redujo a dos prioridades: «teme a Dios» y «guarda sus mandamientos». ¿Son estas verdades realmente simples? En un sentido, sí. No se trata de una teología profunda; no necesitamos que estudiosos nos expliquen su significado. En otro sentido, estas ideas son notablemente complejas. Se han escrito volúmenes para debatir las muchas facetas de estas dos afirmaciones.

¿Por qué estas dos verdades conforman «la conclusión»? En dos cláusulas explicativas, Salomón explicó por qué su investigación lo llevó a la amonestación final de «[temer] a Dios, y [guardar] sus mandamientos».

«Porque esto es el todo del hombre» (12.13). Si bien otras ideas a lo largo del libro han aplicado a algunas personas en particular, esta idea es universal. Los ricos necesitan escucharla junto con los pobres. Los que están en tierras extranjeras necesitan escuchar estas verdades, al igual que nuestros vecinos de al lado. Lo mismo los viejos como los jóvenes, los valientes como los débiles, los líderes mundiales como los ermitaños. ¿Quién no necesita que se le diga «teme a Dios»? ¿Quién no necesita ser alentado diciéndosele «guardad sus mandamientos»?

«Porque Dios traerá toda obra a juicio» (12.14). Todos necesitan escuchar y obedecer la Palabra de Dios porque todos serán juzgados por ella (Hch 17.30, 31; 2ª Co 5.10; Ap 20.11–13). Literalmente, ¡nadie escapará al juicio de Dios! Por eso es imprescindible que las personas sepan lo que está por venir. Deben pensar en el futuro y prepararse para ello (vea Mt 24.36–44).

Todo ha sido escuchado. ¿Qué queda por decir? «Teme a Dios, y guarda sus mandamientos».

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).